

**"Cumplir la voluntad de Dios":**

**recorrido histórico hasta la obra *Camino Espiritual***

**del P. Luis de La Palma SJ**

Manuel Vargas Cano de Santayana  
Universidad Pontificia de Comillas  
Facultad de Teología - Programa de Doctorado



## Abreviaturas

a.c.	artículo citado
<i>Au</i>	SANCTI IGNATII DE LOYOLA, <i>Acta patris Ignatii (Autobiografía)</i> , Monumenta Ignatiana ex autographis vel ex antiquioribus exemplis collecta, series quarta. Scripta de sancto Ignatio de Loyola Societatis Iesu fundatore, tomus primus (MHSI 25), Madrid 1904, 31-98.
BAC	Biblioteca de Autores Cristianos
c.	capítulo
cf.	cónfer
<i>Co</i>	SANCTI IGNATII DE LOYOLA, <i>Constitutionum textus (Constituciones)</i> , Monumenta Ignatiana ex autographis vel ex antiquioribus exemplis collecta, series tertia, tomus secundus (MHSI 64), Roma 1936, 129-260.
DSp	<i>Dictionnaire de spiritualité, ascétique et mystique</i> , Beauchesne, Paris 1937-1995.
ed.	editor
<i>Ej</i>	SANCTI IGNATII DE LOYOLA, <i>Exercitia Spiritualia (Ejercicios Espirituales)</i> , textus archetypi. Monumenta Ignatiana, series secunda, tomus primus (MHSI 100), Roma 2 <sup>a</sup> 1969, 140-416.
IHSI	Institutum Historicum Societatis Iesu
l.	libro
id.	ídem
ib.	ibídem
M-ST	Mensajero - Sal Terrae
Man	Revista Manresa
MHSI	<i>Monumenta Historica Societatis Iesu</i> . Madrid-Roma 1894 ss.
o.c.	obra citada
PG / PL	J.P. MIGNE, <i>Patrologiae cursus completus</i> , serie griega / serie latina, Paris 1857-1866, 166 vol.
ss.	siguientes

En las citas bíblicas seguimos las abreviaturas de la *Sagrada Biblia* en la versión oficial de la Conferencia Episcopal Española<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA (ed.), *Sagrada Biblia*, versión oficial de la Conferencia Episcopal Española, edición popular, (BAC), Madrid 2011.

## 1. Introducción

La segunda generación de Padres de la Compañía de Jesús no ha sido hasta el presente tan estudiada como la generación de los fundadores. El tiempo que media entre los generalatos breves de Laínez (1556-65) y S. Francisco de Borja (1565-72), y sobre todo durante los más prolongados de Mercuriano (1573-80) y Aquaviva (1581-1615) son 60 años que ven materializarse el sueño de San Ignacio de una Compañía en primera línea al servicio a la Iglesia. Es una época dorada para España y para la Compañía de Jesús:

"Era aquélla, en España, la época de los grandes teólogos de la Compañía: Suárez, Vázquez, Tomás Sánchez, Molina, Valencia...; como lo era también de los grandes escrituristas: Salmerón, Toledo, Maldonado, Ribera y, más del tiempo de La Palma, Jerónimo del Prado, Villalpando, Pineda...; y de los grandes ascetas y místicos: Arias, Rodríguez, La Puente, a cuyo lado habrá que citar siempre a La Palma. En general, la vida de éste coincide con la época del mayor florecimiento científico, literario y artístico de España (...)"<sup>2</sup>.

La pretensión de este trabajo es abordar cómo enfocó la cuestión de la voluntad de Dios uno de estos autores, el P. Luis de la Palma, y especialmente en una de sus obras, *Camino Espiritual de la manera que lo enseña el bienaventurado P. San Ignacio en su libro de los ejercicios* (en adelante, *Camino Espiritual*).

Los motivos de interés de esta cuestión son múltiples, a mi modo de ver:

- por un lado, profundizar en la voluntad de Dios, que es uno de los temas por excelencia de la espiritualidad ignaciana. Javier Melloni afirma que la expresión ignaciana "*que su voluntad siempre sintamos y aquélla enteramente cumplamos* condensa perfectamente la esencia del carisma ignaciano"<sup>3</sup>. En efecto, muchos de los conceptos que utiliza la espiritualidad ignaciana tienen como foco de atención la

---

<sup>2</sup> C. M. ABAD SJ en: L.D. LA PALMA, *Obras Completas*, Recopilación, introducción y notas de Camilo María Abad, vol. 144, (Biblioteca de Autores Españoles), Madrid 1961, XIV.

<sup>3</sup> J. MELLONI, *Que su voluntad siempre sintamos y aquélla enteramente cumplamos*: Man 82 (2010) 238.

voluntad de Dios: así, por ejemplo, la indiferencia es no dejarse condicionar por afectos desordenados en la búsqueda de la voluntad de Dios; la abnegación es la virtud de no determinarse por voluntad o juicio propios para hallar más fácilmente la voluntad de Dios; los tiempos de elección son momentos o maneras de descubrir la voluntad de Dios; la devoción es el don divino de escuchar y cumplir con prontitud la voluntad de Dios; la reverencia y acatamiento se dicen de Dios y de su voluntad; el principio y fundamento pone la meta de la existencia humana en el servicio de Dios, que es cumplir su voluntad; el discernimiento consiste en distinguir lo que viene de Dios en las mociones interiores y motivaciones; y "el verdadero examen de conciencia debe ser la actitud constante de buscar la voluntad de Dios por un contacto ininterrumpido con él"<sup>4</sup>;

- el Señor se comunica con sus fieles, lo cual es una riqueza excelente de la fe cristiana que nos detendremos a explicar. Sin caer en la herejía modernista, que afirmaba que la revelación ha de ser interpretada en cada época de una forma nueva, sí parece claro que Dios se comunica, que sigue hablando en el corazón de los fieles. Esto sigue siendo una extraordinaria novedad: en la religión islámica, por ejemplo, entienden que -después de Mahoma- Alá permanece incomunicado, y para ellos el rezo no es propiamente un diálogo, sino repetir una y otra vez los versos del Corán. Dios permanece para ellos impenetrable. Por el contrario, nuestro Señor Jesucristo se nos muestra, no para descubrirnos nuevos misterios, pues "en Él habita corporalmente toda la plenitud de la divinidad" (Col 2,9) y en Él nos lo ha dicho todo el Padre, pero sí para actualizar la amistad personal que nos ofrece;
- por otra parte, este trabajo permite acercarnos al autor Luis de la Palma, insuficientemente conocido pero lúcido y brillante, y desentrañar las fuentes en las que bebió que son las de los orígenes de la Compañía de Jesús;
- el motivo de escoger la obra *Camino Espiritual* es porque se detiene -más que el resto de las obras de este autor- en los *Ejercicios Espirituales* de San Ignacio de Loyola. La obra *Historia de la Pasión* ha sido ya muy estudiada; y la obra *Práctica y breve declaración de los Ejercicios* es "simplemente un retiro de ocho días sobre los Ejercicios, muy sustancial por lo demás, previendo que no podría dar la última

---

<sup>4</sup> P. ARRUIPE, *Notas sobre el modo de dar los Ejercicios hoy*, en: P. ARRUIPE, *La identidad del jesuita en nuestros tiempos*, (Sal Terrae), Santander 1981, 231-236.

mano a su gran trabajo"<sup>5</sup>. La obra *Camino Espiritual*, a pesar de ser incompleta (porque la pretensión del autor tras terminar el primer tomo era explicar todas las meditaciones de Ejercicios en el 2º tomo, y las reglas en el 3º), es un verdadero tratado sobre el libro de los *Ejercicios Espirituales* de San Ignacio y un cuerpo de doctrina espiritual<sup>6</sup>;

- y, por último, una motivación que hace interesante el trabajo es la actualidad de este tema en el contexto presente, en el que se ha replanteado la misma expresión "voluntad de Dios". Como sostiene Javier Melloni: "Hoy en día resulta problemática una cierta manera de comprender ese cumplir la voluntad de Dios. Puede evocar una actitud de sumisión ante un Ser todopoderoso que está por encima del ser humano y que impone su voluntad, la cual sólo hay que obedecer"<sup>7</sup>.

Es preciso delimitar bien el objeto de este estudio, porque la cuestión de la voluntad de Dios ha sido abordada desde otras perspectivas en varias ocasiones a lo largo de la Historia:

- San Agustín, por ejemplo, trata esta cuestión en el contexto de la conciliación entre la omnipotencia de Dios y la libertad del hombre, es decir, para explicar cómo es posible que el hombre sea libre y al mismo tiempo nada escape de la voluntad de Dios.
- En el siglo XVI se aviva la cuestión de la voluntad de Dios a propósito de la predestinación y el debate con el calvinismo. Miguel de Molinos y otros autores cristianos tratan de explicar, con mayor o menor acierto, la bondad de la voluntad de Dios -que nos ha predestinado a todos a ser salvados- y el espacio intacto que queda a la libertad humana.
- La reflexión teológica ha profundizado durante siglos en la distinción entre "voluntad de beneplácito" que es, en rigor, el conjunto de las decisiones que Dios ha tomado libre y definitivamente y que está seguro de lograr; y la "voluntad significada", que es aquella que Él manifiesta a las criaturas libres por medio de señales, mandamientos, prohibiciones, consejos, e intervenciones. La ejecución de la voluntad

---

<sup>5</sup> J.M. DE GUIBERT SJ, *La espiritualidad de la Compañía de Jesús*, (Sal Terrae), Santander 1955, 228.

<sup>6</sup> I. IPARRAGUIRRE SJ, *Historia de los Ejercicios de San Ignacio*, vol. II, (IHSI), Roma 1955, 109.

<sup>7</sup> J. MELLONI, *a.c.*, 239.

significada depende de la obediencia y cooperación del hombre, mientras que la voluntad de beneplácito queda en lo secreto de Dios, aunque a veces puede revelar una parte a los hombres.

No son estas cuestiones las que nos atañen en el presente trabajo, sino bucear en la comprensión de la voluntad de Dios que personalmente puede sentir y hallar quien hace los *Ejercicios Espirituales* de San Ignacio, y a la que el P. La Palma dedica algunas páginas muy hermosas con calificativos propios de un "amigo en el Señor".

Concretamente trataré de descubrir de dónde provienen el tono afectuoso con el que el P. Luis de la Palma habla de la voluntad significada de Dios, de su comprensión, precedentes y consecuencias.

## 2. Acercamiento al concepto de "voluntad de Dios"

### 2.1. La voluntad

Para penetrar en lo que entiende el P. Luis de la Palma por voluntad de Dios se requiere previamente entender el significado que tiene la palabra "voluntad"; una vez que el significado de ésta sea claro, nos acercaremos a Dios como sujeto que sostiene esa voluntad; y, llegados a este punto, trataremos de comprender qué singularidad tiene la comprensión de La Palma sobre esa voluntad divina.

En griego clásico y en griego bíblico se utilizan dos palabras para designar la voluntad y el hecho de querer algo<sup>8</sup>. Estas palabras comenzaron teniendo un significado distinto aunque con el paso de los siglos llegaron a identificarse:

- *βούλομαι [boulomai]* significa querer, desear; del cual proceden los términos *βουλή [boule]* voluntad, decisión, acuerdo; *βούλημα [boulema]* voluntad, propósito. Este concepto da por supuesta una reflexión previa, un entendimiento que pondera las cosas y determina o escoge la que prefiere.
- *θέλω [thélo]* quiere decir querer en el sentido de desear, apetecer, encantar, tener ganas. Denota, por tanto, un significado más primario e instintivo que referido a la razón.

Ambos verbos, aunque distintos en su origen, se confundieron muy pronto, y pasaron a significar casi indistintamente "querer" en el sentido amplio del término.

En el **Nuevo Testamento** el término *θέλω* se encuentra 207 veces mientras que *βούλομαι* se utiliza menos. Esencialmente, y por lo que al aspecto cuantitativo se refiere, el uso de dichos vocablos se centra en los sinópticos y en los escritos paulinos (94 veces *θέλω* y 11 veces *θέλημα* en los sinópticos; en los escritos paulinos 61 y 24 veces, respectivamente). El uso del término *θέλημα*, teológicamente más significativo, se centra sobre todo en las cartas de San Pablo y

---

<sup>8</sup> Cf. D. MÜLLER, *Art. Voluntad*, en: L. COENEN, E. BEYREUTHER, H. BIETENHARD (ed.), *Diccionario teológico del Nuevo Testamento*, v. IV, (Sígueme), Salamanca <sup>3</sup>1994, 374-381.



en el evangelio de San Juan. En este último parece 23 veces la palabra  $\theta\acute{\epsilon}\lambda\omega$  y 11 veces  $\theta\acute{\epsilon}\lambda\eta\mu\alpha$ .

En los siglos posteriores el término voluntad va adquiriendo significados diferentes para los autores espirituales. El *Diccionario de Espiritualidad* de E. Ancilli reconoce que, en la historia de la espiritualidad católica, el término voluntad "ha perdido vigor reduciéndose a un concepto de contenido indeterminado y confuso"<sup>9</sup>. Pero esto no nos exime de recorrer el significado y la importancia que ha tenido:

- Santo Tomás de Aquino concibe la voluntad como "apetito racional", tendencia al bien, una potencia del alma que requiere del entendimiento para ponerse en marcha. El acto de voluntad es, por tanto, el acto de querer algo porque previamente se ha entendido que es bueno.
- Para San Juan de la Cruz la voluntad unifica interiormente al hombre, porque rige todo el dinamismo psicológico y moral. El hombre se perfecciona uniéndose a Dios, porque cuanto mejor es aquello que motiva su voluntad, mayor es su equilibrio y la unidad que adquiere interiormente. Es preciso por eso purgar el interior de todos los apetitos, afectos y afecciones desordenadas.
- Los autores escolásticos se detienen casi en exclusiva en que la voluntad garantiza la libertad del hombre, y la responsabilidad que -por consiguiente- el hombre tiene de sus actos.
- La psicología moderna, desinteresada por las definiciones metafísicas, centra su estudio en concretar lo que es capaz de mover la voluntad del sujeto, es decir, en el capítulo de las motivaciones.

Como síntesis, podemos definir la voluntad como el querer o volición del hombre, el acto espiritual que -por libre decisión- se dirige hacia una finalidad elegida entre muchas.

---

<sup>9</sup> U. ROCCO, *Art. Voluntad* en: E. ANCILLI (ed.), *Diccionario de Espiritualidad*, vol. III, (Herder), Barcelona 1987, 624.

## 2.2. La voluntad de Dios

### 2.2.1 ¿Dios tiene voluntad?

La cuestión de la voluntad en Dios ha sido discutida en la historia del pensamiento. Sin pretender un estudio histórico exhaustivo, cito dos corrientes que rechazaron la posibilidad de conocer la voluntad divina por razones ontológicas o gnoseológicas, respectivamente:

- para los estoicos no hay voluntad en Dios, puesto que Dios no carece de nada y, por tanto, no tiende con deseo hacia nada, no busca nada, no quiere nada. Voluntad en Dios sería imperfección en Dios. Lo característico de Él es una perfecta ἀπάθεια [apaceia].
- para el deísmo y la filosofía ilustrada es imposible hablar de los atributos de Dios. La distancia infinita que nos separa hace que Él sea completamente desconocido para nosotros y que no podamos referirnos a Él sino por una equivocada antropologización de Dios.

Sin embargo, otros autores sí consideraron posible que Dios tenga voluntad y que ésta sea cognoscible. Santo Tomás de Aquino es el autor más claro de esta corriente. En *De veritate* 23<sup>10</sup> pone de manifiesto que tener voluntad no es imperfección porque hay voluntad de "complacencia de lo que se tiene", que no es voluntad de deseo de lo que se carece. Así, por ejemplo, una madre puede querer a sus hijos, no porque carezca de ellos sino precisamente porque los tiene. Además, la revelación de Dios en Cristo nos muestra los atributos y la interioridad de Dios y por eso puede ser conocido. Para la sola luz de la razón Dios permanecería inalcanzable, pero al revelarse se ha dado a conocer. Su voluntad es consecuencia de su sabiduría y amor: no por necesidad del Padre, sino por amor a su Hijo y por misericordia con sus criaturas, tiene una verdadera y propia voluntad sobre la Creación en su conjunto y sobre cada uno de los seres humanos en particular.

---

<sup>10</sup> SANTO TOMÁS DE AQUINO, *De veritate* 23. *Sobre la voluntad de Dios*, Cuadernos de anuario filosófico nº 148, (Publicaciones de la Universidad de Navarra), Pamplona 2002.

### 2.2.2. ¿Cómo es la voluntad en Dios?

Cuando el Nuevo Testamento utiliza, indistintamente, el término *βούλομαι* o *θέλω* lo hace con dos significados distintos, hace referencia a dos clases de querer:

a. Un querer consciente como resultado de una reflexión determinada, de una decisión tomada. Este querer presupone siempre la libertad del que escoge:

- Así, por ejemplo, habla del querer humano:
  - 1 Tim 2,8: "Quiero, pues, que los hombres oren en todo lugar".
  - 1 Tim 5,14: "Quiero, pues, que las jóvenes se casen".
  - Tit 3,8: "Es palabra digna de crédito y en ella quiero que te afiances" (como se advierte en estos ejemplos, son exigencia del apóstol en las que no alude a una intención teológica).
  - Hch 12,4: "Quería hacerlo comparecer en público pasadas las fiestas de Pascua".
  - St 4,4: "El que quiera ser amigo del mundo será enemigo de Dios".
- Pero también con este término se hace referencia al querer divino:
  - Lc 22, 42: "Padre, si quieres aparta de mí este cáliz".
  - Heb 6,17: "Queriendo Dios demostrar a los beneficiarios de la promesa la inmutabilidad de su designio (...)".
  - 2 Pe 3, 9: "El Señor no quiere que nadie se pierda".
  - y el de Jesús, por ejemplo en Mt 11, 27: "(...) y nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquél a quien el Hijo se lo quiera revelar".

b. Pero ambos términos pueden designar un deseo más determinado por la inclinación:

- Hch 25, 22: "Agripa dijo a Festo: "También a mí me gustaría oír a ese individuo".
- Flm 1,13: "Quisiera retenerlo (a Onésimo) conmigo".

Teológicamente son importantes los pasajes en los que esta familia de palabras

habla del plan, de la intención o de la voluntad de Dios, porque suele tratarse de aseveraciones irrefutables, que necesariamente se han de cumplir con la misma eficacia con la que la Palabra de Dios creó cielos y tierra: "Dijo Dios: Exista la luz. Y la luz existió" (Gn 1,3).

Cristo obedece de esta manera al Padre, cumple la voluntad del Padre: "si quieres -ει βουλει [ei bouleij]- aparta de mí este cáliz; sin embargo, que no se realice mi deseo -θέλημα [théléma]- sino el tuyo" (cf. Hch 13, 22).

En la Sagrada Escritura puede advertirse que, conforme va Dios mostrando su interioridad a los hombres, su voluntad va siendo advertida por ellos de una forma más personal, menos como una imposición y más como la expresión de la relación amistosa que van estableciendo con Él.

Esta cuestión, que tiene repercusiones teológicas sobre el modo de comprender el misterio de Dios y que, por tanto, no es exclusivamente una cuestión filológica, la trataremos en el siguiente apartado.

### 3. Comprensión teológica de la voluntad de Dios antes del P. La Palma

La comprensión del concepto de la voluntad divina se va desvelando en los libros de la Sagrada Escritura y en la obras de los autores espirituales posteriores. No debe extrañar, por tanto, que las referencias bíblicas no sean muy numerosas, que el desarrollo patrístico sea mayor pero aun escaso, y que sea en la *Devotio Moderna* -en particular, en la obra de Tomás de Kempis- donde se multiplican con profusión las alusiones a esta cuestión.

La evolución que se advierte es la transición de unos términos que implican que la voluntad es un mandato, a otros términos que sugieren que esta voluntad se propone amistosamente, o incluso a la percepción de que la humanidad puede buscarla para agradecer a Dios:

- No dejan de utilizarse los términos *βούλομαι* y *θέλω*, ya citados.
- Comienzan a utilizarse con más frecuencia otros términos como *εὐάρεστοι* (agradarle); *αρεσκω* (complacer); *ειδοκεω* (tener por bueno, complacerse en); *ἐπιθυμια* (deseo, anhelo); *ἡδονη* (placer, gusto).

#### 3.1. Sagrada Escritura

La expresión "voluntad de Dios" se refiere a realidades diferentes a lo largo de la Sagrada Escritura:

##### 3.1.1. Antiguo Testamento

La voluntad de Dios se comprende en el contexto de la Alianza entre Dios y su pueblo: es el compromiso que establece Dios de proteger a su pueblo a cambio de que los hombres cumplan sus mandamientos. Por tanto, la voluntad de Dios se entiende expresada en la Ley y los Profetas, y el pueblo tiene el deber de cumplir esta voluntad-ley:

"Esta voluntad de Dios adopta una forma particular cuando se manifiesta en relación con el hombre, pues éste debe conformarse con ella interiormente, cumplirla libremente. Se le presenta no como una fatalidad, sino como un llamamiento, un mandamiento, una exigencia; la ley agrupa el conjunto de las voluntades divinas claramente expresadas"<sup>11</sup>.

Sólo unos pocos escogidos entablan una relación personal con Dios. Para el resto es suficiente con cumplir los preceptos divinos:

"La voluntad de Dios no se manifiesta ya a la humanidad pecadora en forma inmediata y universal. Se comunica en particular a un pueblo elegido por medio de intervenciones de Dios en la historia y por el don de la ley"<sup>12</sup>.

Esto explica las alabanzas que canta la Escritura de la ley divina y de sus preceptos, porque son el canal por el que el pueblo elegido descubre qué desea Dios y cómo pueden manifestarle su adhesión:

- Sal 41 (40), 7-9: "Entonces yo digo: «Aquí estoy -como está escrito en mi libro- para hacer tu voluntad». Dios mío, lo quiero, y llevo tu ley en las entrañas".
- Sal 119 (118), 68-70: "Tú eres bueno y haces el bien; instrúyeme en tus decretos. los insolentes urden engaños contra mí, pero yo custodio tus mandatos; tienen el corazón espeso como grasa, pero mi delicia es tu voluntad".

### **3.1.2. Los Evangelios y cartas apostólicas**

En los escritos del Nuevo Testamento se muestra la voluntad de Dios de maneras diversas: como voluntad del Padre que Cristo cumple, como voluntad del Padre que los hombres deben cumplir, y como voluntad de Cristo.

He separado las cartas de San Pablo del resto de los textos

---

<sup>11</sup> X. LÉON-DUFOUR (ed.), *Vocabulario de teología bíblica*, (Herder), Barcelona 1965, 847.

<sup>12</sup> *Ib.*

neotestamentarios (evangelios y cartas apostólicas) por la singularidad que San Pablo presenta y que en seguida comentaré:

a) En algunos pasajes neotestamentarios se hace referencia a *Cristo, que obedece la voluntad del Padre*. El Verbo procura agradar al Padre y, por esta razón, se ha encarnado y realiza su misión redentora:

- Jn 4,34: "Mi alimento es hacer la voluntad del que me envió y llevar a término su obra".
- Jn 6,38: "Porque he bajado del cielo no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me ha enviado".
- Jn 8,29: "Porque el que me envió, conmigo está. no me ha dejado solo el Padre, porque yo hago siempre lo que le agrada".
- Heb 10,5-10: "Por eso, al entrar en este mundo, dice Cristo: «No has querido sacrificio ni ofrenda, pero me has formado un cuerpo» (...). Entonces yo dije: «Aquí vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad»".

Adviértase cómo en el mismo evangelio de Juan los dos primeros textos aducidos refieren una voluntad que el Padre ha mostrado a Cristo y a la que Cristo obedece. En el tercero, por el contrario, parece que es Cristo el que se adelanta por su propia iniciativa a buscar el agrado del Padre.

b) En otras páginas es Cristo quien pide a los discípulos, como *requisito de su seguimiento, que cumplan la voluntad de su Padre*. No basta con escuchar su palabra o conocer su voluntad, es preciso cumplirla:

- Mt 12,50: "El que haga la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ése es mi hermano y mi hermana y mi madre".
- Mt 6,10: "Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo".
- Mt 7,21: "No todo el que dice «Señor, Señor», entrará en el reino de los cielos, sino el que cumple la voluntad de mi padre del cielo".
- Lc 12,47: "El siervo que conoce lo que quiere su amo y no lo hace (...)"

c) Jesucristo se presenta también como modelo de la nueva humanidad. *La imitación de Cristo* y de su docilidad al Padre es propuesta a los fieles cristianos para su imitación y nos garantiza una vida definitiva con Él:

- 1 Pe 4,1-2: "Dado que Cristo sufrió según la carne, también vosotros armaos de la misma mentalidad, porque el que sufrió según la carne ha acabado con el pecado, para vivir el resto de su vida no según las pasiones humanas, sino según la voluntad de Dios".
- 1Jn 2,17: "Y el mundo pasa, y su concupiscencia. Pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre".

d) Por la muerte y resurrección de Cristo podemos ser bautizados-sumergidos en el Padre, Hijo y Espíritu Santo. Se nos ha otorgado la filiación divina que nos da acceso a una familiaridad antes insospechada con Dios ("a vosotros ya no os llamo siervos, a vosotros os llamo amigos"<sup>13</sup>). Dios nos ha abierto en Cristo acceso a su ser trinitario, nos ha descubierto su intimidad, y por eso ahora podemos conocer lo que le agrada y lo que le desagrada con un conocimiento personal y experiencial:

- Heb 13, 20-21: "Que el Dios de la paz, que hizo retornar de entre los muertos al gran pastor de las ovejas, Jesús Señor nuestro, en virtud de la sangre de la alianza, os confirme en todo bien para que cumpláis su voluntad, realizando en nosotros lo que es de su agrado por medio de Jesucristo".
- Heb 12,28: "Seamos agradecidos. Inspirados por esta gratitud, adoremos a Dios como a él le agrada, con temor reverente".
- St 2,24: "Agradamos a Dios por lo que hacemos y no sólo por lo que creemos".

Los conceptos de cumplir la voluntad de Dios y lograr su agrado se identifican en el primero de los textos incluidos. En los dos últimos se omite la referencia explícita a la voluntad divina que es preciso cumplir porque se sobreentiende bajo la expresión de "buscar su agrado".

---

<sup>13</sup> Jn 15,15.



### 3.1.3. Cartas de San Pablo

La experiencia espiritual de conversión de Saulo de Tarso marca su doctrina posterior. Derribado ante la luz de Jesús resucitado, capta que la orientación anterior de su vida era equivocada, y pronto se pone a disposición de Cristo para hacer su voluntad: "Señor, ¿qué quieres que haga?"<sup>14</sup>.

San Pablo es el primer autor que, de forma habitual, identifica explícitamente "voluntad de Dios" con "agrado de Dios", aunque esto hubiera sido insinuado en ocasiones anteriores. Los dos párrafos más claros son éstos de la carta a los colosenses y tesalonicenses, respectivamente:

- Col 1,9b-10: "Llegad a la plenitud en el conocimiento de la voluntad de Dios con toda sabiduría e inteligencia espiritual, para que andéis como es digno del Señor, agradándole en todo, llevando fruto en toda buena obra, y creciendo en el conocimiento de Dios".
- 1 Tes 4,1-3: "Por lo demás, hermanos, os rogamos y exhortamos en el Señor Jesús, que de la manera que aprendisteis de nosotros cómo os conviene conducirlos y agradar a Dios, así abundéis más y más. Porque ya sabéis qué instrucciones os dimos por el Señor Jesús; pues la voluntad de Dios es vuestra santificación".

En otros muchos pasajes de sus cartas intercambia las expresiones "voluntad de Dios", "agrado de Dios", "ser gratos a Dios", "hacer lo que el Señor quiere", para decir lo mismo. Incluyo los textos de estas cartas en el mismo orden en el que los presenta la Sagrada Escritura:

- Rom 8,7-8: "Los que viven según la carne no pueden agradar a Dios".
- Rom 12,1: "Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional".
- Rom 14,17-19: "El reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia y paz y gozo en el Espíritu Santo, pues el que en esto sirve a Cristo es grato a Dios y

---

<sup>14</sup> Hch 22,10.

acepto a los hombres".

- 2 Cor 5,6-9: "Así que vivimos confiados siempre, y sabiendo que entre tanto que estamos en el cuerpo, estamos ausentes del Señor. Porque por fe andamos, no por vista; pero confiamos, y más quisiéramos estar ausentes del cuerpo, y presentes al Señor. Por tanto procuramos también, ausentes o presentes, serle agradables".
- Gal 1,10: "Pues, ¿busco ahora el favor de los hombres, o el de Dios?, ¿o trato de agradar a los hombres? Pues si todavía agradara a los hombres, no sería siervo de Cristo".
- Ef 5, 9-10: "Caminad como hijos de la luz -toda bondad, justicia y verdad son fruto de la luz-, buscando lo que agrada al Señor".
- Ef 5,17-18: "Fijaos bien cómo andáis; no seáis insensatos, sino sensatos, aprovechando la ocasión, porque vienen días malos. Por eso, no estéis aturdidos, daos cuenta de lo que el Señor quiere. No os emborrachéis con vino, que lleva al libertinaje, sino dejaos llenar del Espíritu".
- Col 3,20: "Hijos, obedeced a vuestros padres en todo, que eso agrada al Señor".
- 1Tes 2,2-4: "Hablamos, no como para agradar a los hombres, sino a Dios, que prueba nuestros corazones".

San Pablo, además, con su predicación va enseñando a los primeros cristianos a vivir también ellos de ese modo, confiando en la voluntad de Dios y procurando en todo su agrado:

- Hch 21,13-14: "Al oír esto, tanto nosotros como los de aquel lugar le rogamos que no subiese a Jerusalén. Entonces Pablo respondió, diciendo: «¿Qué hacéis llorando y afligiendo mi corazón? Pues yo estoy dispuesto no solo a que me arresten, sino también a morir en Jerusalén por el nombre del Señor Jesús». Como no se dejaba convencer, dejamos de insistir, diciendo: «Hágase la voluntad del Señor»".

Estos términos que hemos visto aparecer en el Nuevo Testamento referidos a la voluntad de Dios (agrado, beneplácito, complacencia, gusto) se utilizan en el lenguaje de la amistad o del amor, y no expresan propiamente un mandato que se impone, sino una sugerencia que puede acogerse o rechazarse.

En resumen, podemos advertir que bajo la única denominación de "voluntad de Dios" pueden querer expresarse tres significados distintos:

- El designio universal de Dios y su providencia, es decir, lo que Dios quiere hacer, lo que tiene previsto. No es nuestro interés desarrollar esta cuestión que está muy bien tratada en la obra de Léon-Dufour<sup>15</sup>;
- los mandatos que Dios prescribe a la humanidad, su ley;
- y, finalmente, su agrado, su beneplácito, que propone en contexto de amistad.

No debe pensarse que esta tercera forma de comprender la voluntad de Dios sea menos exigente que la ley antigua. Algunos autores, incluso en el ámbito protestante, subrayan que la "nueva vida en Cristo" que nos hace buscar el agrado de Dios lleva la Ley a su plenitud porque mueve a procurar "ser en todo" conforme a su deseo, es decir, que tiene carácter totalizante:

"(...) En la acción redentora de Dios en Cristo está involucrado el hombre en su totalidad. Porque en Cristo se le ha dado todo, se le puede pedir todo, tanto cuantitativa y extensivamente como cualitativa e intensamente. Después del punto de vista teocéntrico, *la perspectiva totalitaria pertenece a lo más esencial y característico de la parénesis paulina.* (...) Así como el pecado es un régimen absoluto, que reclama para sí al hombre en su totalidad (Rom 6,12-13; 7,14), de la misma forma el hombre nuevo debe poner a disposición de Dios su cuerpo (él mismo) y todos sus miembros (todas sus acciones y posibilidades), (...) debe obedecer a Dios de todo su corazón (Rom 6,17) y debe preguntarse con un entendimiento renovado qué es *lo agradable a Dios* (Rom 12,2)"<sup>16</sup>.

### 3.2. Santos Padres

Los Santos Padres nos han legado su comprensión de la palabra de Dios, con un estilo vivo muy próximo en el tiempo a Jesucristo.

---

<sup>15</sup> Cf. X. LÉON-DUFOUR (ed.), *o.c.*

<sup>16</sup> H. RIDDERBOS, *El pensamiento del apóstol Pablo*, Kampen 1966, 347. El subrayado es nuestro.

Para ellos, la voluntad de Dios tal como nos la presenta la revelación tiene suma importancia, hasta el punto de que el cumplimiento o la "conformidad" con esa voluntad de Dios se va convirtiendo -con matices- en la aspiración moral por excelencia de quien quiere llegar a la perfección.

Antes de hacer referencia a los Santos Padres de los siglos III y IV debemos citar a S. Clemente Romano, uno de los Padres Apostólicos del siglo I, fallecido en torno al año 97 d.C. Pudo tratar con los apóstoles y recibió el elogio de San Pablo en Flp 4,3 por su colaboración. Parece cierto que es el autor de la *Carta a los Corintios* y en ella habla de la voluntad de Dios. Pretende corregir un cisma producido contra los presbíteros de esa comunidad y justifica su exhortación por la necesaria sumisión a la voluntad de Dios que deben tener todos los cristianos. La creación esta sometida al Padre, Cristo está sometido al Padre, y los cristianos deben aceptar con obediencia y sumisión la voluntad de Dios que se les comunica por medio de la Iglesia visible. Como puede advertirse, los términos que emplea no son precisamente de índole afectiva sino que más bien expresan una obligada disciplina análoga con la vida militar<sup>17</sup>.

### 3.2.1 Padres orientales

En la mayoría de los textos de los Padres orientales vemos que la conformidad con la voluntad divina es incluida en el concepto más general de obediencia a los mandamientos de Dios. El *DSp*<sup>18</sup>, sin embargo, hace un elenco de autores patristicos en los que se puede encontrar una mención suficientemente explícita a la ya referida como "conformidad por agrado" con la voluntad de Dios:

- Orígenes (185-254 d.C.), en PG 14-1207, explica que, para discernir sin error cuál

---

<sup>17</sup> Cf. F. PARDO FARIÑA, *Sumisión a la voluntad de Dios en la Carta de Clemente a los Corintios*, tesis doctoral, (Ateneo Romano della Santa Croce), Roma 1991.

<sup>18</sup> Cf. MGR F.M. CATHERINET, *Conformité á la volonté de Dieu*, en: AA.VV, *DSp*, vol. 2B, (Beauchesne), Paris 1953, 1444-1445.

es la voluntad de Dios, se debe haber recibido la iluminación de la sabiduría y haber llegado al conocimiento (la gnosis), "porque pertenece a un profundo sentido renovado y transformado a imagen de Dios el discernir cuál es la voluntad de Dios en los casos particulares en los que debemos actuar, hablar, pensar; y no hacer, decir o pensar nada que no parezca conforme a la voluntad de Dios".

En lugar de relacionar, como Orígenes, la conformidad al conocimiento, otros Padres ponen en relación la conformidad con la noción de la perfección cristiana:

- San Pacomio (287-346 d.C.), enseña que la cumbre de la perfección es conocer la voluntad de Dios y obedecerla.
- Para San Basilio (330-379 d.C.), "la entera conformidad al deseo de Dios", es uno de los aspectos bajo los que se puede describir la perfección.
- La perfección, explica San Juan Crisóstomo (347-407 d.C.), es hacer lo que agrada a Dios, por razón de que tal es su placer y voluntad. Él escribe: "Si dar a luz a Jesús es envidiable, hacer la voluntad de Dios lo es mucho más" (PG 57, 466). Una vez que sabe que una cosa es querida por Dios, el santo también la encuentra buena, no hay realmente punto de diferencia entre la voluntad de Dios y la de los hombres que le temen.
- San Juan Clímaco (575-649 d.C.) escribió en *Scala Paradisi* un compendio de ascética y mística para los monjes del Oriente, análogo al de Casiano para los del Occidente. En este tratado habla de un sentido del espíritu para lo divino por el que se puede captar la voluntad de Dios:

"La discreción es un verdadero y cierto conocimiento de la voluntad de Dios acerca de lo que debemos hacer en todo tiempo, lugar, negocio: el cual conocimiento suelen tener los limpios de corazón, de cuerpo y de boca; porque esta manera de limpieza es necesaria para participar de los rayos de la luz divina. Discreción es una conciencia limpia, y un conocimiento purísimo para las

cosas de Dios"<sup>19</sup>.

### 3.2.2. Padres latinos

- San Ambrosio (340-397 d.C.), en *De Isaac et anima*, c. 6, N° 52, se refiere al alma que, cuando ha comprendido que la unión con Cristo no es una unión de la carne sino unión del espíritu, conforma su voluntad a la voluntad de Cristo, de tal modo que se hace ella misma conforme a la imagen de Cristo y se separa de la carne tanto como es posible.
- San Jerónimo (340-420 d.C.), escribiendo a Santa Paula (PL 22, 467), ofrece una fórmula que parece más de la resignación que la de la conformidad, pero establece el principio al que deberán hacer alusión los autores de la conformidad a menudo en el futuro: "Bono est Deus et omnia, quae bonus fecit, bona sint necesse est" (Dios es bueno, y todas las cosas que hace bien necesariamente son buenas).
- San Gregorio Magno (540-604 d.C.) es citado por San Ignacio en las reglas para sentir con la Iglesia<sup>20</sup> por el bien que hacen sus escritos para en todo amar y servir a Dios nuestro Señor. En efecto, estima que la búsqueda de la voluntad de Dios ha de ser actitud común en todos, súbditos y los que ostentan alguna responsabilidad:

"(...) no es verdaderamente humilde aquel que, reconociendo la voluntad divina que le llama a asumir el gobierno, se desentiende de la divina voluntad"<sup>21</sup>.

Más amplia y más profunda fue en este punto como en tantos otros, la influencia de San Agustín (354-430 d.C.). Podemos hallar en él esta triple distinción entre la voluntad de Dios como destino inexorable de todo lo creado; la voluntad de Dios como código de comportamiento universal que se propone a la humanidad; y la

<sup>19</sup> SAN JUAN CLÍMACO, *La escala espiritual o Escala del Paraíso*, c. 26, (Ediciones Montecasino), Zamora 2010.

<sup>20</sup> Reglas para sentir con la Iglesia n° 11: "(...) así como de san Jerónimo, san Agustín y de san Gregorio, etc., el mover los afectos para en todo amar y servir a Dios nuestro Señor (...)", en: *Ej* [363].

<sup>21</sup> SAN GREGORIO MAGNO, *Obras*, c. 6 de la Regla Pastoral, (BAC Thesaurus), Madrid 2009.

voluntad de Dios como su gusto o agrado.

En el capítulo XXII de la obra *La ciudad de Dios*, el tratamiento que da San Agustín a esta cuestión es más bien el primero: explica que la historia del Imperio Romano no fue el resultado de la conjunción de los astros sino que la voluntad de Dios fue la que concertó los acontecimientos para que se fuera realizando el proyecto divino<sup>22</sup>.

En muchos pasajes explica la voluntad de Dios de la segunda manera. Le gustaba especialmente una comparación familiar que repetía con frecuencia: La voluntad de Dios, dice, es similar a una regla bien derecha a la cual nuestra voluntad torcida y deformada se debe ajustar, a pesar de la dificultad que entraña. Citamos sólo dos pasajes:

- En el Comentario al Salmo 44, N° 17 (PL 36, 503-504): "Virga directions, virga regni tui. La vara de la justicia es aquella que dirige a los hombres. Ellos estaban curvados, torcidos. Ellos no querían otros reyes sino a sí mismos. Deseaban sus malas acciones: no sometían su voluntad a la de Dios, sino que querían plegar a sus deseos la voluntad de Dios (...) Y es por eso por lo que los hombres están ocupados todos los días disputando contra Dios (...) «Dios debía hacer eso, Él no ha hecho bien eso otro». ¡Cómo! ¿así que podéis ver lo que tenéis que hacer y no lo hacéis, es que no lo veis? Estáis torcidos y Él es recto. ¿Cómo se une con el torcido lo que es recto? Es imposible unir estas dos cosas (...). La voluntad de Dios es recta y la vuestra es tortuosa. Su voluntad os parece tortuosa porque no os podéis adaptar a ella. Enderezaos sobre ella, lejos de querer que se tuerza sobre vosotros. Como no lo conseguís, todos vuestros esfuerzos son en vano, porque ella sigue recta todos los días. ¿Os acomodaréis a ella? Corregíos".
- La misma comparación recibe un aplicación ligeramente diferente en el Comentario al Salmo 93, N° 18, PL 36, 1206: "¿Quiénes son los que tienen el corazón recto? Los que quieren lo que Dios quiere (...). Guardaos, pues, de querer torcer la voluntad de Dios sobre la vuestra, corregid vuestra voluntad según la voluntad de Dios. La voluntad de Dios es como una regla: si tenéis, supongo, una regla doblada, ¿dónde encontrar quien os la corrija? En cuanto a la

---

<sup>22</sup> Cf. SAN AGUSTÍN, *La ciudad de Dios 1º*, (BAC), Madrid 1988, 355-357.

divina voluntad, permanece en su integridad, es una regla inmutable. Como la regla está intacta, debéis aplicaros para rectificar lo que no es recto en vosotros. ¿Pero qué quieren los hombres? No sólo que su voluntad siga torcida, sino incluso doblar la voluntad de Dios de acuerdo a los deseos de sus corazones, y hacer que Dios actúe de acuerdo a su voluntad, mientras que ellos mismos deberían actuar sólo de acuerdo a la voluntad de Dios".

San Agustín es quizá el primer autor que comprende que puede haber una voluntad divina específica para las almas, que no compromete bajo pecado sino que pertenece a la esfera del amor sponsal. En su obra *Sobre la santa virginidad* se expresa en estos términos:

"Así pues, hay que evitar los agobios del tiempo presente que conllevan algún tipo de impedimento para conseguir los bienes futuros. Es el agobio que obliga a los cónyuges a pensar en las cosas del mundo: al varón en cómo agradar a la mujer o a la mujer en cómo agradar al marido. No se trata de que estas cosas aparten del reino de los cielos como hacen los pecados, que por esa misma razón se ordena -no se aconseja- evitarlos, puesto que es merecedor de condena no obedecer lo que manda el Señor. Pero lo que en el mismo reino de Dios se podría obtener en mayor plenitud si se pensase más en cómo agradar a Dios, se poseerá en menor grado si se piensa menos en ello a causa de los agobios inherentes al matrimonio (...) ¡Adelante, pues, santos de Dios, chiquillos y chiquillas, varones y mujeres, célibes de uno y otro sexo! Caminad con perseverancia hasta el fin. Alabad más dulcemente al Señor en quien pensáis más frecuentemente; esperad con más dicha a aquel a quien servís con mayor asiduidad; amad con mayor ardor a aquel a quien ponéis más esmero en agradar"<sup>23</sup>.

Esto supone un gran avance en cuanto a la comprensión de la voluntad de Dios porque distingue explícitamente entre "obedecer mandatos el Señor" (voluntad de Dios expresada en los mandamientos) y "pensar en cómo agradar a Dios" (voluntad de Dios expresada a sus amigos en su gusto o deseo).

---

<sup>23</sup> SAN AGUSTÍN, *Obras completas*, vol. XII, c. Sobre la santa virginidad, (BAC), Madrid 1954, 139-227.



### 3.3. Autores espirituales posteriores

#### 3.3.1. Mística de unión - mística de servicio

En los siglos posteriores se diversifica la teología espiritual. Hay una escuela que busca la unión entre Dios y el alma (San Juan de la Cruz), y otra que podemos llamar mística de servicio (San Benito)<sup>24</sup>. En la primera de estas escuelas se entiende que el hombre debe vaciarse de sí mismo para ser llenado de la gracia y el Espíritu y llegar así a la unión mística plena, mientras que la segunda plantea que la santificación es fruto de la gracia en los que le sirven, en los que cumplen la voluntad de Dios y colaboran con Él: "el «servir» a Dios consiste ante todo en cumplir su voluntad"<sup>25</sup>.

En esta segunda escuela podemos incluir a benedictinos y jesuitas. El servicio de los benedictinos será un servicio doméstico (en la huerta, el estudio o la vida de la abadía), mientras que el servicio de los jesuitas será en el campo del apostolado y en expedición lejana. Es precisa una comprensión del seguimiento de Cristo como "amistad" para que la búsqueda de la voluntad de Dios pueda ser comprendida de una manera personalista: "La amistad se materializa así en el deseo de servirle y agradecerle en todas las cosas"<sup>26</sup>.

San Benito (480-547) propone en la *Regla* a sus monjes que cumplan con los mandatos divinos y con todas las prescripciones que se les ordenan. Ciertamente habla en muchas ocasiones de la voluntad de Dios, pero nunca como la expresión del deseo del amigo sino como el mandato de quien -por ser Dios- puede disponer de nuestra vida. Varias decenas de veces recomienda la obediencia y hasta en 23 ocasiones pide que todos los preceptos divinos y religiosos se cumplan con exactitud, pero en ninguna ocasión he encontrado una invitación a buscar el agrado de Dios, su gusto o su complacencia.

---

<sup>24</sup> Cf. J.M. DE GUIBERT, *o.c.*, 122.

<sup>25</sup> L. GARCÍA, *El hombre espiritual según San Ignacio*, (Razón y Fe), Madrid 1961, 26.

<sup>26</sup> S. ARZUBIALDE SJ, *Ejercicios Espirituales de San Ignacio. Historia y análisis*, (M-ST), Bilbao-Santander 2009, 354.

Por el contrario, San Francisco de Asís (1181-1226), se refiere con conceptos llenos de ternura al trato con el Señor. Sin olvidar que los mandamientos deben ser cumplidos, entiende que la fidelidad que el Señor espera no termina en ese cumplimiento. Por esta razón en una *Carta dirigida a toda la Orden* escribe:

"Omnipotente, eterno, justo y misericordioso Dios, danos a nosotros, miserables, hacer por ti mismo lo que sabemos que tú quieres, y siempre querer lo que te place, para que, interiormente purificados, interiormente iluminados y abrasados por el fuego del Espíritu Santo, podamos seguir las huellas (cf. 1Pe 2,21) de tu amado Hijo, nuestro Señor Jesucristo, y por sola tu gracia llegar a ti, Altísimo, que, en Trinidad perfecta y en simple Unidad, vives y reinas y eres glorificado, Dios omnipotente, por todos los siglos de los siglos. Amén"<sup>27</sup>.

### 3.3.2. Autores medievales y precursores de la *Devotio Moderna*

Pueden señalarse muchos autores como inspiradores de la *Devotio Moderna*: San Agustín, Casiano, San Gregorio, San Bernardo, David de Augsburgo, los dos Cartujanos, San Buenaventura, Ubertino de Casale, Gerson, etc. Pero no todos ellos se refieren al tema que nos compete, la comprensión de la voluntad de Dios.

La doctrina y las comparaciones de San Agustín sobre la conformidad han dejado, parece, huellas reconocibles en las obras de:

- San Bernardo (1090-1153), el Doctor melifluido e impulsor de la vida cisterciense, vive un amor apasionado a Jesucristo que se trasluce en sus obras. Conquistó el corazón de muchos jóvenes para Jesucristo porque él mismo estaba muy enamorado. En *De resurrectione - sermón 3º* dice:

"Digo voluntad propia aquella que no es común con Dios y con los hombres, sino sólo nuestra; cuando lo que queremos lo hacemos no para gloria de Dios, no para utilidad de los hermanos, sino por nosotros mismos; no pretendiendo agradar a Dios y ser útiles a los hermanos, sino satisfacer a nuestras propias inclinaciones de ánimo... Esta es la lepra sucísima del alma, por la cual hay que

---

<sup>27</sup> O. SCHMUCKI O.F.M., *Lettera a tutto l'Ordine di S. Francesco*: L'Italia Francescana 55 (1980) 286.

sumergirse en el Jordán (de la pasión de Cristo) e imitar a aquél que no vino a hacer su voluntad"<sup>28</sup>.

- David de Augsburgo O.F.M. (1200-1272), con sobrio sentido común, enseña en la obra *Formula novitiorum* el estilo exterior e interior que es preciso en los novicios, y con suavidad exhorta a cumplir en todo la voluntad de Dios y a hacer de Él el único sustento y consuelo interior:

Sol a sua semita non deviat, nec luna  
nec stellae, omnia enim caelestia suis  
inserviunt officiis, tu vero Dei voluntati  
quasi in omnibus resistis?

El sol no se desvía de su ruta, y no lo  
hacen la luna ni las estrellas porque  
todas las cosas sirven a sus deberes  
celestiales, ¿y tú te resistes a la  
voluntad de Dios casi en todas las  
cosas?<sup>29</sup>

- San Buenaventura O.F.M. (1218-1274), franciscano místico, cardenal santo y Doctor de la Iglesia, mueve con sus escritos a la piedad y la devoción. En sus obras más célebres (*Sobre la vida de perfección*, *Soliloquio* y *Sobre el triple camino*) anima a la vida interior, al coloquio amoroso con Jesucristo:

"Oh dulcísimo y amantísimo niño eterno, recién nacido y antiguo ¿cuándo te veremos, cuándo te hallaremos, cuando estaremos ante tu rostro? Fastidia gozar sin ti, deleita gozar contigo y llorar contigo. Todo lo que para ti es adverso para nosotros es molesto; y lo que te agrada es nuestro deseo indefectible"<sup>30</sup>.

- Santo Tomás de Aquino O.P. (1224-1274), aborda esta cuestión especialmente en la obra *De Veritate*, q. 23 a. 7 y 8. Hay una buena traducción al castellano muy reciente, que sigo para su comentario<sup>31</sup>. El Aquinate dedicó su tarea intelectual a leer (*legere*) sobre autores de autoridad, disputar (*disputare*) con otros maestros o estudiantes, y predicar (*praedicare*) sermones universitarios o de otro tipo. Las

<sup>28</sup> SAN BERNARDO, *Obras completas*, vol. IV, "De resurrectione", sermón 3º, (BAC), Madrid 1986, 103-111.

<sup>29</sup> La traducción es nuestra.

<sup>30</sup> SAN BUENAVENTURA, *Obras Completas*, vol. II, c. "Las cinco festividades del Niño Jesús", (BAC), Madrid 1962, 359-389.

<sup>31</sup> SANTO TOMÁS DE AQUINO, *o.c.*

disputas duraron tres años, y *De Veritate* 23 corresponde al tercer año, que dedicó en su mayoría a asuntos relativos al querer (el bien, el deseo del bien, la voluntad, la voluntad de Dios, el libre albedrío, etc.). Toda esta cuestión 23 se resume en cuatro puntos: si Dios tiene voluntad y distinciones en su voluntad; necesidad y contingencia del querer y las cosas creadas; la justicia en las cosas creadas; y por último la relación entre la voluntad humana y la voluntad divina.

Es esta última parte, que corresponde a los artículos 7 y 8, la que nos interesa más. Santo Tomás no interpreta la voluntad de Dios en clave afectiva, como venida de su afecto, sino en clave intelectual, como resultado de su entendimiento racional. La preocupación de este autor en los artículos 7 y 8 es si estamos obligados a conformar siempre nuestra voluntad con la de Dios. Su respuesta es afirmativa en todos los casos porque la voluntad de Dios es la medida de toda voluntad buena, y la voluntad humana tiene el deber de buscar lo bueno. En esta voluntad divina puede distinguirse aquello que Dios quiere (objeto material), y el motivo por el que Dios lo quiere (objeto formal). Con respecto a lo primero (por ejemplo, una enfermedad) es legítima la repugnancia natural de quien la sufre, pero -en razón de que es voluntad de Dios y que, por tanto, aunque nos sea desconocido, pretende un fin bueno de este hecho- uno puede y debe aceptar no sólo el objeto formal sino también el objeto material de la voluntad divina.

El punto clave es, pues, la conformidad formal determinada por el motivo o el fin del sujeto, que es amar y hacer la voluntad de Dios porque ése es su deseo. Este patrón es lo suficientemente fuerte como para llevar un alma a aceptar algo querido por Dios, aunque desde otros puntos de vista (es decir, si pensamos en otras razones distintas de la caridad) esa cosa no pareciera deseable. Es este último aspecto de tal hondura que los autores posteriores no han hecho sino repetir la doctrina tomista.

Son también relevantes por su comprensión de la voluntad de Dios dos místicos de habla inglesa, aunque menos estudiados hasta el presente. Lejos de una comprensión legalista o deontotónica de la voluntad de Dios, hablan de ella con

conceptos afectivos ("ser la dicha", "ser la corona" de Cristo, voluntad de Dios que es conocida "por inspiración interior", etc.):

- Juliana de Norwich (1342-1416) fue una original anacoreta y autora mística de una obra sobre dieciséis supuestas revelaciones que le mostró el Señor. Su teología cargada de esperanza, su explicación de Dios llena de ternura, y una incipiente teología de la mujer, la han hecho una autora muy interesante hasta para el Papa emérito Benedicto XVI, que le dedicó la enseñanza de su Audiencia el 1 de diciembre de 2010. En uno de esos escritos, Juliana afirma:

"For the first heaven, that is the pleasing of the Father shewed to me as in heaven, and it was full blissedfully; for he is well pleased with all the deeds that Jesus had done about our salvation: wherefore we be not only his by his buying, but also by the courteous gift of his Father we be his bliss, we be his meed, we be his worship, we be his crown; and this was a singuler marvaile, and a full delectable beholding, that we be his crown"<sup>32</sup>.

El primer cielo, que es el gozo del Padre, me mostró a mí como en el cielo, y estaba lleno, plenamente feliz, porque Él se complace con todas las acciones que Jesús había hecho por nuestra salvación. Por tanto, seamos suyos (de Cristo) no sólo por haber sido comprados (por Él), sino también porque su Padre nos ha entregado (a Él) como regalo generoso, seamos su dicha, seamos su premio, seamos sus adoradores, seamos su corona. Y esto fue una singular maravilla, y una deliciosa y completa contemplación: que seamos su corona<sup>33</sup>.

- Walter Hilton (1340-1396 d.C.), místico agustino formado en Cambridge y autor de *La escala de la perfección*, ayuda a centrar la atención en lo esencial de la vida cristiana, despojada de las añadiduras sobrevenidas en la historia. Habla, por ejemplo, del valor relativo de las prácticas piadosas y, por el contrario, de la importancia de la caridad sincera y de la búsqueda de la voluntad de Dios:

---

<sup>32</sup> J. NORWICH, *XVI Revelations of Divine Love, shewed to a Deovout Servant of Our Lord*, The ninth revelation, (R.F.S. Cressy), Leicester 1670, 52.

<sup>33</sup> La traducción es nuestra.

God's will were fulfilled in him, and by him, with many other such good inspirations and desires which cannot be reckoned. Such feelings as these cannot be had without great grace, and whoso hath any of them or other such like, is at that time in charity and the grace of God; which charity, let him know to his comfort, will not be lost, nor lessened in him<sup>34</sup>.

La voluntad de Dios se cumpla en él y por él, con muchas otras buenas inspiraciones y deseos que no pueden ser contados. Sentimientos como éstos no se pueden tener sin una gran gracia, y el que tiene cualquiera de ellos o similares está en ese tiempo en la caridad y la gracia de Dios, la cual le hace saber para su consuelo que no se perderá ni disminuirá en él<sup>35</sup>.

Los místicos ingleses, pese a permanecer más aislados que los autores continentales, no son ajenos al nacimiento de la *Devotio Moderna*. Tomás de Kempis, el autor más célebre de esta *Devotio Moderna*, influyó en Cisneros y San Ignacio<sup>36</sup>, quienes a su vez ejercieron un notable influjo en el P. Luis de la Palma.

### 3.3.3. La *Devotio Moderna* y Tomás de Kempis (1380-1471)

La *Devotio Moderna*, que surge en el siglo XIV en Holanda y Alemania, supone una renovación de la espiritualidad medieval, muy condicionada por una teología escolástica que se había vuelto estéril. La devoción a la Humanidad de Cristo en el siglo XI, San Bernardo y sus seguidores en el siglo XII, y la escuela franciscana del siglo XIII son las raíces de las que beben estos autores. El contexto en el que nace (epidemia de peste negra, cisma de Avignon, etc.) explica que subraye algunos acentos muy ignorados en épocas anteriores. García Villoslada los resume en este elenco<sup>37</sup>: cristocentrismo práctico, oración metódica, moralismo, tendencia antiespeculativa, carácter afectivo, biblicismo, interioridad y subjetivismo, apartamiento del mundo, ascetismo, y bibliofilia (no humanismo).

<sup>34</sup> W. HILTON, *The scale of perfection*, c. V, (Ed. Plackett and Moody - Bride's Press), London 1651, 7.

<sup>35</sup> La traducción es nuestra.

<sup>36</sup> Cf. J. MELLONI, *Art. Montserrat*, en: GRUPO DE ESPIRITUALIDAD IGNACIANA (ed.). *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, (M-ST), Bilbao-Santander 2007, 1285.

<sup>37</sup> Cf. R. GARCÍA VILLOSLADA SJ, *Rasgos característicos de la "Devotio Moderna"*: Man 108 (1956), 317.

La influencia de la *Devotio Moderna* en San Ignacio de Loyola fue amplia, y hay algunos rasgos que advertimos en el P. La Palma que tienen como origen esta corriente de espiritualidad, concretamente el cristocentrismo y el carácter afectivo, que son el objeto de nuestro estudio al abordar la voluntad de Dios para La Palma.

Probablemente San Ignacio no leyó directamente a Mombaer ni Redewijns. Pero lo que le llegó en las lecturas que hizo sí estaba imbuido del estilo de estos autores. Por ejemplo, nos constan las lecturas que hizo en Loyola: "le dieron un *Vita Christi* y un libro de la vida de los Santos en romance"<sup>38</sup>. Nos detenemos ahora en estas lecturas de la *Devotio Moderna* que influyeron en San Ignacio:

a) En el libro *Vita Christi* del Ludolfo de Sajonia no aparecen muchas referencias al agrado de Dios, pero sí alguna que me ha parecido interesante incluir y transcribir. Corresponde al capítulo XX "De los samaritanos que negaron a Nuestro Señor el acogimiento":

"(...) todas las penas y tribulaciones que se te ofrecieren júntalas con las penas y adversidades de tu redentor, porque del juntarlas se te tornen dulces; y tengan olor muy suave que sea agradable a Dios en soberana paciencia"<sup>39</sup>.

b) García Villoslada sostiene que San Ignacio leyó en Montserrat el *Exercitatorio* de Cisneros<sup>40</sup>, compendio de autores de la *Devotio Moderna*, que se estilaba en aquel Monasterio. Las alusiones que hay en ese libro a la voluntad de Dios todavía no revisten el carácter afectivo que veremos después. Pero el concepto de "amistad con Cristo" o "desposorio" parecen entreabrir esta posibilidad:

- "Primeramente, vía Unitiva, según san Dionisio, es aquella por la cual el ejercitador, ya purgado y alumbrado, amorosamente es unido a su Criador, alegrándose de sus perfecciones, y deseando agradar a él solo pronta y

---

<sup>38</sup> Au 5.

<sup>39</sup> L. DE SAJONIA, *Vita Christi interpretada de latín en esta lengua familiar de Castilla*, c. XX, (Cromberger), Sevilla 1551.

<sup>40</sup> R. GARCÍA VILLOSLADA SJ. *Ignacio de Loyola, un español al servicio del pontificado*, (Hechos y dichos), Zaragoza 1956, p. 19.

alegremente"<sup>41</sup>.

- "La persona religiosa ama poco a Dios, y menos que otra alguna, no cumpliendo lo que toca a su hábito y religión, por tener título de especial amigo y servidor de Dios"<sup>42</sup>.
- "Dice san Bernardo que el esposo del ánima -Jesucristo- es amigo vergonzoso, y no se llega de buena voluntad a su esposa en presencia de muchos, porque quiere estar solo"<sup>43</sup>.

c) Algunos autores piensan que San Ignacio dispuso en Manresa de un ejemplar del *Compendio breve de ejercicios espirituales*, y que en Ignacio es más clara la influencia de este libro que del *Exercitatorio*<sup>44</sup>. Pues bien, en esta obra, puede advertirse una comprensión afectiva de la voluntad divina:

- "(...) ofrecerse a su divina voluntad, desear que esta se cumpla en nosotros, y en todas sus criaturas, desear contentarle, y agradarle en todo, confiar en su divina misericordia y bondad, y alabarle y glorificarle: por todos los siglos de los siglos, Amen"<sup>45</sup>.
- "Tomad Señor mi voluntad: Tomad Señor mi corazón, y atadle con vos, que a vos quiero amar sobre todo, para siempre: Señor no me apartare de vuestro amor. (...) No permitays Señor que cometa algún genero de traycion como esta, que mi amor fuera de vos lo dé a otro. A vos tomo por padre mio, a quien quiero amar: a vos tomo por thesoro mio, donde para siempre quiero que esté mi corazón: a vos tomo por esposo de mi alma, con quien quiero estar siempre abraçado. Vos soys Señor mi bien, y mi riqueza, y mi contentamiento, alegría, y descanso, en quien mi alma desea reposar, agora y para siempre jamas, estando unida con vos, con perfeto amor"<sup>46</sup>.

---

<sup>41</sup> Ib., 155-156.

<sup>42</sup> Ib., 151.

<sup>43</sup> Ib., 230.

<sup>44</sup> Cf. J.M. SOLER I CANALS en: A.M. ALBAREDA, *Sant Ignasi a Montserrat*, (Publicacions de l'Abadia de Montserrat), Barcelona 21990, XI; J. MELLONI SJ en: UN MONJE DE MONTSERRAT, *Compendio breve de Ejercicios Espirituales*, ed. de Javier Melloni SJ, (BAC), Madrid 2006, XL-LIII.

<sup>45</sup> UN MONJE DE MONTSERRAT, *Compendio breve de ejercicios espirituales*, ed. Ciriaco Pérez, Barcelona 1614, 340. Sigo esta edición antigua porque la más reciente de J. Melloni omite los capítulos finales (28, 29 y 30) de la vía unitiva.

<sup>46</sup> Ib., 168.



d) El libro de la *Imitación de Cristo*<sup>47</sup>, atribuido a Tomás de Kempis, parece ser uno de los que más influyeron en la elaboración de los *Ejercicios Espirituales* de San Ignacio de Loyola. En esta obra la cuestión de la voluntad sí aparece en decenas de ocasiones y por esta razón merece la pena introducirnos especialmente en ella:

c.1. En unos pasajes se muestra la voluntad de Dios como el proyecto universal de Dios para la Creación:

- "Si alguno, amonestado una vez o dos, no se enmendare, no porfíes con él, sino encomiéndalo todo a Dios para que se haga su voluntad, y Él sea honrado en todos sus siervos, que sabe sacar bienes de los males"<sup>48</sup>.
- "(...) no debemos nosotros, enfermos y pobres, desconfiar si algunas veces estamos en fervor de devoción, y a veces tibios y fríos. Porque el espíritu se viene y se va, según la divina voluntad"<sup>49</sup>.

c.2. En otros pasajes se habla de la voluntad y el interés propio como impedimentos para que se realice ese designio o proyecto divino y, por tanto, como obstáculos que es necesario superar:

- "Gran cosa es estar en obediencia, vivir debajo de un superior, y no tener voluntad propia. Mucho más seguro es estar sujeto que en el mando"<sup>50</sup>.
- "Jesucristo: Procura, hijo, hacer antes la voluntad de otro que la tuya (...). Desea siempre, y ruega que se cumpla en ti enteramente la divina voluntad"<sup>51</sup>.
- "(...) en estas cosas (la devoción y la dulzura) no se conoce el verdadero amor de la virtud, ni consiste en ellas el provecho y perfección del hombre. El Alma: ¿Pues en qué consiste, Señor? Jesucristo: En ofrecerte de todo tu corazón a la divina voluntad, no buscando tu interés en lo poco, ni en lo mucho, ni en lo temporal, ni en lo eterno"<sup>52</sup>.
- "El Alma: Señor, ¿cuántas veces me renunciaré, y en qué cosas me dejaré?"

---

<sup>47</sup> T. DE KEMPIS, *Imitación de Cristo*, traducción del P. Juan Eusebio Nieremberg SJ, (Apostolado de la Prensa), Madrid 1945.

<sup>48</sup> Ib., I. I, c. 16.

<sup>49</sup> Ib., I. II, c. 9.

<sup>50</sup> Ib., I. I, c. 9.

<sup>51</sup> Ib., I. III, c. 23.

<sup>52</sup> Ib., I. III, c. 25.

Jesucristo: Siempre, y a cada hora, así en lo poco como en lo mucho. Nada exceptúo, sino que en todo te quiero hallar desnudo. De otro modo, ¿cómo podrás ser mío y yo tuyo, si no te despojas de toda voluntad interior y exteriormente? Cuando más presto hicieres esto, tanto mejor te irá; y cuanto más pura y cumplidamente, tanto más me agradarás y mucho más ganarás"<sup>53</sup>.

- "Jesucristo: Hijo, cuanto puedes salir de ti, tanto puedes pasarte a Mí. Así como no desear nada exteriormente, produce la paz interior; así el negarse interiormente, causa la unión con Dios. Quiero que aprendas la perfecta renuncia de ti mismo en mi voluntad, sin replica ni queja"<sup>54</sup>.

c.3. En otros momentos, muestra la voluntad de Dios como sinónimo de la ley y los mandamientos que Dios ha dejado para que cumplamos. Hace referencia a la virtud de la obediencia, y al esfuerzo que supone abrazarla porque requiere renuncia:

- "En estas cosas no debes desmayar ni desesperar, mas estar constante a la voluntad de Dios, y sufrir con igual ánimo todo lo que viniere a la gloria de Jesucristo"<sup>55</sup>.
- "(...) verdaderamente es sabio aquel que hace la voluntad de Dios, y deja la suya"<sup>56</sup>.
- "Y en aquel punto, consolado y confortado, se ofreció a la divina voluntad, y cesó su congojosa turbación"<sup>57</sup>.
- "Abre, Señor, mi corazón a tu ley, y enséñame a andar en tus mandamientos. Concédeme que conozca tu voluntad, y con gran reverencia y diligente consideración tenga en la memoria tus beneficios"<sup>58</sup>.

c.4. Pero, finalmente, en otros pasajes se presenta la voluntad de Dios como su agrado, aquél que no propiamente "ordena y manda" sino que es propio que el amigo procure, y que es incompatible con el egoísmo y la voluntad propia aunque no fuera pecaminosa. Esta voluntad divina se muestra en el coloquio personal del Señor con el alma, y se acoge por amor a Él y no tanto por sentido del deber:

---

<sup>53</sup> Ib., I, III, c. 37.

<sup>54</sup> Ib., I, III, c. 56.

<sup>55</sup> Ib., I, II, c. 8.

<sup>56</sup> Ib., I, I, c. 3.

<sup>57</sup> Ib., I, I, c. 25.

<sup>58</sup> Ib., I, III, c. 22.

- "El que no está dispuesto a sufrirlo todo, y a hacer la voluntad del amado, no es digno de llamarse amante"<sup>59</sup>.
- "Ayúdame, Señor, en todo lugar y tiempo. Sea, pues, mi consolación carecer de buena gana de todo humano consuelo. Y si tu consolación me faltare, sea mi mayor consuelo tu voluntad y justa probación"<sup>60</sup>.
- "Por eso ninguna cosa debe alegrar tanto al que te ama y reconoce tus beneficios, como tu voluntad para con él, y el beneplácito de tu eterna disposición (...). Porque tu voluntad y el amor de tu honra ha de ser sobre todas las cosas"<sup>61</sup>.
- "Jesucristo: Hijo, encomiéndame siempre tus negocios, y yo los dispondré bien y oportunamente. Espera mi voluntad, y sentirás provecho. El Alma: (...) ¡Ojalá que no me ocupasen mucho los acontecimientos que me pueden venir, sino que me ofreciese sin tardanza a tu voluntad"<sup>62</sup>.
- "Pide, no lo que es para ti deleitable y provechoso, sino lo que es para Mí aceptable y honroso; por que, si rectamente juzgas, debes seguir y anteponer mi voluntad a tu deseo y a cualquiera cosa deseada"<sup>63</sup>.
- "Busque cada uno lo que quisiere; gloriése éste en esto, y aquél en lo otro, y sea alabado mil millares de veces; mas tú no te alegres ni en esto ni en aquello, sino en el desprecio de ti mismo, y en sola mi voluntad y honra"<sup>64</sup>.
- "Padre amado, vesme aquí en tus manos; yo me inclino bajo la vara de tu corrección. Hiere mis espaldas y mi cerviz para que enderece mis torcidas inclinaciones a tu voluntad. Hazme piadoso y humilde discípulo como sueles hacerlo, para que ande siempre pendiente de tu voluntad. Haz conmigo tu voluntad y gusto, y no deseches mi vida pecaminosa, a ninguno mejor ni más claramente conocida que a Ti solo"<sup>65</sup>.
- "Así como no te bastarían todas las cosas sin Mí, así no puede agradarme a Mí cuanto me ofrecieres sin ti. Ofrecete a Mí y date todo por Dios, y será muy acepto tu sacrificio. Mira cómo Yo me ofrecí todo al Padre por ti; y también te di todo mi cuerpo y sangre en manjar, para ser todo tuyo, y que tú quedases todo

---

<sup>59</sup> Ib., I. III, c. 5.

<sup>60</sup> Ib., I. III, c. 16.

<sup>61</sup> Ib., I. III, c. 22.

<sup>62</sup> Ib., I. III, c. 39.

<sup>63</sup> Ib., I. III, c. 49.

<sup>64</sup> Ib., I. III, c. 49.

<sup>65</sup> Ib., I. III, c. 50.

mío. Mas si tú estás pegado a ti mismo, y no te ofreces de buena gana a mi voluntad, no es cumplida ofrenda la que haces, ni será entre nosotros entera la unión"<sup>66</sup>.

Ciertamente es sutil la frontera que separa la comprensión de la voluntad divina como orden-mandato y como anhelo-agrado. De hecho hay varias sentencias en las que ninguno de estos dos significados prevalece sobre el otro. Donde no cabe duda, sin embargo, es en aquellas afirmaciones en las que la palabra "voluntad" directamente es sustituida por otras palabras con connotaciones más claramente afectivas, más referidas al afecto que al entendimiento:

- "Bebe afectuosamente el cáliz del Señor, si quieres ser su amigo, y tener parte con Él. Remite a Dios las consolaciones, para que haga con ellas lo que más le agradare"<sup>67</sup>.
- "Señor, Tú sabes lo que es mejor: haz esto o aquello, según te agradare"<sup>68</sup>.
- "Jesucristo: Mira en todas las cosas lo que haces y lo que dices, y dirige toda tu intención al fin de agradarme a Mí solo, y no desear ni buscar nada fuera de Mí"<sup>69</sup>.

Como San Pablo, Tomás de Kempis identifica agrado con voluntad de Dios:

- "Hijo, aún te conviene aprender muchas cosas que no has aprendido bien. El Alma: ¿Qué cosas son estas, Señor? Jesucristo: Que pongas tu deseo totalmente en sola mi voluntad, y no seas amador de ti mismo, sino afectuoso celador de lo que a Mí me agrada"<sup>70</sup>.
- "Dame que desee y quiera siempre lo que te es más acepto y agradable a Tí. Tu voluntad sea la mía, y mi voluntad siga siempre la tuya, y se conforme en todo con ella. Tenga yo un querer y un no querer contigo; y no pueda querer ni no querer lo que Tú quieres y no quieres"<sup>71</sup>.
- "Señor, esté mi voluntad firme y recta contigo, y haz de mí lo que te agradare. Que no

---

<sup>66</sup> Ib., I. IV, c. 8.

<sup>67</sup> Ib., I. II, c. 12.

<sup>68</sup> Ib., I. III, c. 15.

<sup>69</sup> Ib., I. III, c. 25.

<sup>70</sup> Ib., I. III, c. 11.

<sup>71</sup> Ib., I. III, c. 15.

puede ser sino bueno todo lo que Tú hicieres de mí"<sup>72</sup>.

- "Jesucristo: ¡Ojalá hubieses llegado a tanto que no fueses amator de ti mismo, y estuvieses dispuesto puramente a mi voluntad y a la del superior que te he dado! Entonces me agradarías sobremanera, y toda tu vida correría gozosa y pacífica. Aún tienes mucho que dejar, que si no lo renuncias enteramente, no alcanzarás lo que pides"<sup>73</sup>.

Y, para expresar esta idea, emplea varios términos distintos:

#### Agrado, agradar

- "Jesucristo: Hijo, en cualquier cosa di así: Señor, si te agradare, hágase esto así. Señor, si es honra tuya, hágase esto en tu nombre. Señor, si vieres que me conviene, y hallares serme provechoso, concédemelo para que use de ello a honra tuya"<sup>74</sup>.

#### Beneplácito de tu voluntad

- "¡Oh, cuán bueno y de cuánta paz es callar de otros, y no creerlo todo fácilmente, ni hablarlo después con ligereza: descubrirse a pocos, buscarte siempre a Ti, que miras al corazón, y no moverse por cualquier viento de palabras, sino desear que todas las cosas interiores y exteriores se acaben y perfecciones según el beneplácito de tu voluntad!"<sup>75</sup>.

#### Beneplácito divino

- "Si no piensas ni buscas sino el beneplácito divino y el provecho del prójimo, gozarás de interior libertad"<sup>76</sup>.

#### Complacencia

- "Si preparas digna morada interiormente a Jesucristo, vendrá a ti, y te mostrará su consolación. Toda su gloria y hermosura está en lo interior (Sal 44,14), y allí se está complaciendo. Su continua visitación es con el hombre interior; con él

---

<sup>72</sup> Ib., I. III, c. 17.

<sup>73</sup> Ib., I. III, c. 32.

<sup>74</sup> Ib., I. III, c. 15.

<sup>75</sup> Ib., I. III, c. 45.

<sup>76</sup> Ib., I. II, c. 4.

habla dulcemente, tiene agradable consolación, mucha paz y admirable familiaridad"<sup>77</sup>.

#### Querer

- "Da lo que quisieres, y cuanto quisieres, y cuando quisieres. Haz conmigo como sabes, y como más te agradare, y fuere mayor honra tuya. Ponme donde quisieres, dispón de mí libremente en todo. En tu mano estoy (...). Ve aquí tu siervo dispuesto a todo; porque no deseo, Señor, vivir para mí sino para Ti"<sup>78</sup>.

Con este elenco de autores no pretendo agotar todas las influencias que recibió San Ignacio de Loyola, de quien el P. Luis de la Palma aprendió como un discípulo de su maestro. Probablemente la sabiduría de otros autores confluyó, directa o indirectamente, en el fundador de la Compañía de Jesús pero me parece que éstos son los más relevantes.

Es interesante que en el mismo tiempo de San Ignacio otros autores comienzan a enseñar cosas semejantes. Tan solo me fijo en Ludovico Blosio O.S.B. (1506-1556), quien en *Regla de la vida Espiritual*, *Cofrezito Espiritual*, *Consuelo de pusilánimes* y otras obras desarrolla el concepto de la amistad con Dios, que consiste en una comunicación recíproca de lo que uno es y tiene, y en el curso de la cual el Señor muestra su agrado:

"Te deseo agradar conforme a tu voluntad, como algún día te agradó alguno de tus especiales amigos. Pídote, Señor, y deseo íntimamente que todo el tiempo que resta de mi vida, de noche y de día, todas mis respiraciones, y todos los movimientos y pulsaciones de mi corazón te alaben y honren, te sirvan y te den gracias, y te ofrezca amor"<sup>79</sup>.

---

<sup>77</sup> Ib., I, II, c. 1.

<sup>78</sup> Ib., I, III, c. 15.

<sup>79</sup> L. BLOSIO, *Obras*, (Edición de Sebastián de Cormellas), Barcelona 1691, 319.

### 3.4. San Ignacio de Loyola (1491-1556)

#### 3.4.1. La voluntad para San Ignacio<sup>80</sup>

Para San Ignacio la palabra "voluntad" responde al uso moderno: la determinación para actuar, "querer". Es heredero de la antropología heredada de la Devotio Moderna, que le llega en Montserrat y Manresa, quizá a través del *Exercitatorio* de Cisneros, que había sido abad del monasterio. Esta antropología, que se remonta a San Agustín (*De Trinitate X*) entiende que memoria, inteligencia y voluntad constituyen las tres potencias o facultades del alma.

San Ignacio recibe, además, en París directamente la influencia de la mística flamenca. Comprenderá la voluntad como capacidad de estar afectado y asiento de los afectos. Antes de ser la "capacidad de querer", la voluntad es "capacidad de afectarse", de experimentar los afectos (*affectus* en latín, que San Ignacio traduce por afecciones): la voluntad es el asiento de los afectos. San Agustín había ya asociado la *voluntas* con el afecto mayor que es el amor, y había priorizado la voluntad sobre el entendimiento. La tradición medieval (los Victorinos, San Bernardo, San Buenaventura) habían valorado la importancia de los afectos.

#### 3.4.2. San Ignacio habla de la voluntad de Dios<sup>81</sup>

Hay dos cuestiones que tienen mucha importancia en San Ignacio: cómo fue descubriendo la voluntad de Dios para su propia vida, y cómo escribió a otros posteriormente para explicar la voluntad de Dios.

a) San Ignacio y la voluntad que Dios tenía prevista para él:

Dios no le manifestó desde el principio su voluntad íntegramente, sino paulatinamente. Tuvo que peregrinar y preguntar continuamente qué quería Dios de

<sup>80</sup> Cf. GRUPO DE ESPIRITUALIDAD IGNACIANA (ed.), *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, vol. II, (M-ST), Bilbao-Santander 2007, 1787-1790.

<sup>81</sup> Cf. ECHARTE SJ, IGNACIO (ed.). *Concordancia Ignaciana*, (M-ST), Bilbao-Santander 1996.

él. El Señor le mostró su voluntad de varias maneras:

- con ilustraciones, como en el Cardoner<sup>82</sup> y en la Storta<sup>83</sup>;
- con los acontecimientos que ocurren, como la expulsión de Tierra Santa<sup>84</sup>;
- otras veces es él quien toma las determinaciones con la razón iluminada por la fe. 10 veces utiliza la *Autobiografía* la expresión "se determinó a" para explicar estas decisiones que toma buscando agradar a Dios (por ejemplo, "se determinó ir a París a estudiar"<sup>85</sup>);
- también recurre al Vicario de Cristo para que le manifieste la voluntad de Dios<sup>86</sup>;
- y no termina aquí su búsqueda, sino que esta peregrinación interior dura toda la vida e incluye buscar el agrado de Dios hasta en las cosas más pequeñas<sup>87</sup>.

Puede hablarse de una evolución de tres etapas en la comprensión que tuvo San Ignacio de la voluntad de Dios para él:

- En un primer momento, la voluntad de Dios no parece ser lo que más le preocupa, quiere hacer grandes cosas por Él pero sin preguntarle cuáles: "Proyectaba grandes hazañas que había de hacer por amor de Dios"<sup>88</sup>.
- Después entiende que en la orientación general de su vida debe seguir el plan de Dios, ponerse a su servicio, y con este motivo marchar como peregrino a Tierra Santa: tenía "firme voluntad para servirle"<sup>89</sup>. Se va así acercando a un punto de término (la voluntad de Dios) y entiende que esto le va separando de su punto de partida (su propio yo). Comienza una peregrinación que ya no le dirigirá a otro país sino a otra actitud espiritual en una peregrinación interior. Esta mutación tiene una enorme importancia porque será también la que

---

<sup>82</sup> Cf. *Au* 30.

<sup>83</sup> Cf. *Au* 96.

<sup>84</sup> Cf. *Au* 46.

<sup>85</sup> Cf. *Au* 71.

<sup>86</sup> Cf. *Au* 85.

<sup>87</sup> Cf. *Deliberaciones sobre la pobreza y Diario Espiritual* en: SAN IGNACIO DE LOYOLA, *Obras*, (BAC), Madrid 1991, 336ss.

<sup>88</sup> *Au* 17.

<sup>89</sup> *Au* 27.



procure en el ejercitante de los *Ejercicios Espirituales*<sup>90</sup>.

- Al fallar por dos veces el proyecto de Tierra Santa (una vez por el Custodio de Tierra Santa y la otra, con los compañeros, por falta de embarcación en Venecia), comprende que el Señor le quiere en otra tarea y marcha a Roma a pedir luz al Santo Padre. En adelante San Ignacio procura vivir siempre pendiente o colgado de la voluntad de Dios, en una continua dependencia de Dios, viviendo en estado de alerta para oír las divinas inspiraciones y huyendo de toda forma de independencia o autonomía.

San Ignacio se llama a sí mismo "el peregrino" y algunos autores han completado esta denominación diciendo que es "el peregrino de la voluntad de Dios"<sup>91</sup>. Ciertamente, San Ignacio llega a ser el peregrino que quiere en todo hallar la voluntad divina y cumplirla perfectamente: "Todo lo hace en Cristo Jesús o en Jesucristo, Nuestro Señor. Su máximo anhelo es servir de tal forma que todo se haga en conformidad con la voluntad divina, que se habrá procurado hallar y sentir delante de Dios Nuestro Señor"<sup>92</sup>.

La *Autobiografía* y el *Diario Espiritual* sugieren que Ignacio ha dejado a Dios tomar posesión de su voluntad. Dios se ha convertido en su instructor porque él tenía firme voluntad de servirle.

#### b) San Ignacio y su magisterio sobre la voluntad de Dios:

Es difícil encontrar antes de San Ignacio una enseñanza espiritual tan fuertemente centrada como la suya en el cumplimiento de la voluntad de Dios, en la conformidad activa con esa voluntad. En los siglos anteriores:

- se había comentado largamente el "fiat voluntas tua" del Padrenuestro;

---

<sup>90</sup> "Una consecuencia, pues, de esta gracia de Manresa fue sin duda la posición que en los *Ejercicios* ocupa la *voluntad divina*, que se constituye como fin último de los mismos, y punto donde convergen los esfuerzos, búsquedas y gracias durante los mismos", en: N. MARTÍNEZ-GAYOL FERNÁNDEZ, *Gloria de Dios en Ignacio de Loyola*, (M-ST), Bilbao-Santander 2004, 96.

<sup>91</sup> Cf. M. RUIZ JURADO SJ, *El peregrino de la voluntad de Dios. Biografía espiritual de San Ignacio de Loyola*, (BAC), Madrid 2005, 106.129.205.209.212.

<sup>92</sup> J.E. GONZÁLEZ MAGAÑA, "Quid agendum? La búsqueda continua de la voluntad de Dios": Apuntes Ignacianos 51 (2007) 48.

- se habían estudiado y discutido las distinciones de *voluntas beneplaciti* y *signi*;
- se había predicado el abandono filial en las disposiciones de la providencia divina, e incluso se sobrepasaron los justos límites de ese abandono (los "dejados").

Pero ninguno de los grandes escritores espirituales que le precedieron pusieron tan fuertemente como Ignacio el acento sobre la adhesión a la voluntad de Dios, ante todo a lo que nos pide para su servicio, uniendo en el centro de la vida espiritual las dos ideas de servicio y de conformidad con la voluntad de Dios. Así comienzan los *Ejercicios*, que en la primera Anotación establecen su finalidad diciendo que son "(...) para buscar y hallar la voluntad divina en la disposición de su vida (...)"<sup>93</sup>.

El estudio sobre San Ignacio se ha facilitado mucho en los últimos 20 años con la publicación del *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*<sup>94</sup> y la *Concordancia Ignaciana*<sup>95</sup>. Particularmente con este último libro resulta muy sencillo rastrear los documentos de San Ignacio donde habla de la voluntad divina, donde utiliza los términos "agradar", "agradable", etc.

Uno de los escritos de Ignacio a los que remiten las obras citadas, y en el que la voluntad divina se propone de una forma patente como criterio orientador de la existencia, es el libro de los *Ejercicios Espirituales*, y particularmente en la meditación de "la llamada del Rey"<sup>96</sup>. En ese momento de *Ejercicios*, que es pórico de la segunda semana como lo fuera el Principio y Fundamento de la primera, el Señor manifiesta al ejercitante su voluntad y solicita su colaboración. Se desvelan aquí varios aspectos fundamentales de la comprensión de la voluntad de Dios para Ignacio:

- Hay una llamada personal de Dios que cada uno puede buscar y sentir: "De ahí que Ignacio se vaya configurando como un rastreador incansable del

---

<sup>93</sup> *Ej* [1].

<sup>94</sup> Cfr. Nota nº 76.

<sup>95</sup> I. ECHARTE SJ (ed.), *Concordancia Ignaciana*, (M-ST), Bilbao-Santander 1996.

<sup>96</sup> *Ej* [91-98].

«sentir» la voluntad de Dios<sup>97</sup>.

- Que Dios tiene un plan para el mundo y la humanidad, que no se abstrae de la situación de sus criaturas sino que desde el cielo mira y se compadece:

"(...) las tres personas divinas miraban toda la planicie o redondez de todo el mundo llena de hombres, y cómo viendo que todos descendían al infierno, se determina en la su eternidad que la segunda persona se haga hombre, para salvar el género humano"<sup>98</sup>.

- Que quiere contar con la colaboración humana en el desarrollo de este proyecto de salvación universal. San Ignacio identifica la obediencia a Dios no sólo con el cumplimiento de los mandamientos sino también con el servicio divino: "(...) quien quisiere venir conmigo, ha de trabajar conmigo (...)"<sup>99</sup>.
- Dios tiene una voluntad específica para cada persona, pero no se impone sino que deja que sea cada uno quien busque esa voluntad divina. La gracia ayudará a elegir con libertad, y para ello será precisa una purificación interior de pasiones y afecciones desordenadas: "(...) elegir es, entonces, abrazar la voluntad de Dios, no dejándose conducir por ninguna afección desordenada (...)"<sup>100</sup>.
- La respuesta humana, aun siendo positiva, puede ser distinta, pudiendo responder "con su juicio y razón" o con amor apasionado: "(...) los que tuvieren juicio y razón (...) los que más se querrán afectar y señalar (...)"<sup>101</sup>.
- La respuesta más generosa no consiste en hacer cosas relevantes por Cristo sino en configurar la propia vida a imagen suya y vivir con él y como él (el "conmigo" de su llamada).

Además de en *Ejercicios*, hay otros documentos donde puede descubrirse cómo entiende San Ignacio la voluntad divina. Por ejemplo, hay una *Carta* que da mucha luz sobre esta comprensión ignaciana: la que dirigió a San Francisco de

---

<sup>97</sup> N. MARTÍNEZ-GAYOL FERNÁNDEZ, *o.c.*, 96.

<sup>98</sup> *Ej* [102].

<sup>99</sup> *Ej* [95].

<sup>100</sup> N. MARTÍNEZ-GAYOL FERNÁNDEZ, *o.c.*, 96.

<sup>101</sup> *Ej* [96-97].

Borja en 1552, con motivo del capelo cardenalicio que el emperador Carlos V quería que Borja recibiese. A San Ignacio le parecía que esto contrariaba el espíritu de la Compañía de no recibir dignidades eclesiásticas, pero le dice:

"Con todo esto, yo he tenido y tengo que -siendo la voluntad divina que yo en esto me pusiese- poniéndose otros al contrario y dándoseos esta dignidad, que no había contradicción alguna, pudiendo ser el mismo espíritu divino moverme a mí a esto por unas razones y a otros al contrario, por otras, viniendo a efecto lo que el Emperador señalaba; haga Dios nuestro Señor en todo como sea siempre su mayor alabanza y gloria"<sup>102</sup>.

Es muy interesante, porque de aquí se sigue que lo que a Dios le importa de veras no es tanto -según San Ignacio- cuál sea el desenlace de este asunto del capelo sino la actitud que el Señor espera de Ignacio. Y es esa actitud -la de oponerse al capelo- la que Dios puede pedirle, con independencia de que finalmente Borja reciba o no reciba dicha distinción.

Otros muchos documentos pueden aducirse a propósito de la voluntad de Dios en los escritos de San Ignacio de Loyola, tanto en los Ejercicios<sup>103</sup> como en el resto de sus obras<sup>104</sup>, pero el formato y la extensión de este trabajo no lo permiten.

### 3.4.3. Comprensión ignaciana de la voluntad de Dios

Nos acercamos a la cuestión central de este capítulo, que es cómo entiende

---

<sup>102</sup> SAN IGNACIO DE LOYOLA, *o.c.*, 283-285.

<sup>103</sup> En el libro de los *Ejercicios Espirituales*: Dios mueve y atrae la voluntad, en *Ej* [175.180]; ofrecer la voluntad a Dios, en *Ej* [234]; lo que es más grato a su divina bondad, en *Ej* [151]; intención pura para mirar sólo el beneplácito divino, en *Ej* [46]; quitar de sí las afecciones desordenadas para cumplir la voluntad de Dios, en *Ej* [1.16.154-155.157.324]; no determinarse por las afecciones desordenadas, en *Ej* [21.169.172.179]; el modelo es Cristo que vive en obediencia al Padre y se hace súbdito de José, en *Ej* [135.271].

<sup>104</sup> Conformar la propia voluntad con la voluntad de Dios por la obediencia y la abnegación (Cf. SAN IGNACIO DE LOYOLA, *o.c.*, 936), la voluntad de Dios regla cierta de toda rectitud (ib. 822), cómo proceder en la búsqueda de la voluntad divina (ib. 666), pedir gracia para sentir y cumplir la voluntad divina (ib. 720), la voluntad de Dios se identifica con lo que más agrada a Dios (ib. 735), agradar a Cristo (ib. 742s), la plena sumisión de la voluntad (ib. 735), conformar la voluntad con la voluntad de Dios (ib. 981), Cristo precedió en el ejemplo de la obediencia (ib. 942), buscar los intereses de Jesucristo (ib. 931), la divina Bondad primera y suma regla de nuestra voluntad (ib. 284), cuánto ayuda vivir en presencia de Dios como contemplativos en la acción para cumplir su voluntad (ib. 886); la Espiritualidad del instrumento, la devoción como prontitud para cumplir su Voluntad, etc.

San Ignacio la voluntad divina. Y comenzaremos leyendo lo que nos refiere sobre el santo el P. Pedro de Ribadeneira SJ (1526-1611) en su *Vida de San Ignacio de Loyola*. Además de que lo conoció bien, es muy interesante ver cómo habla Ribadeneira de San Ignacio por la influencia que tuvo después Ribadeneira en el P. Luis de la Palma, con quien convivió en Madrid hasta su muerte. Pues bien, esto es lo que cuenta Ribadeneira que aprendió de San Ignacio:

- "El escoger estado y tomar manera de vida, habíase de hacer con mucha oración y consideración, y deseo de agradar a Dios y de acertar cada uno a tomar lo que el Señor quiere que cada uno tome"<sup>105</sup>.
- "Hacer en todo lo que fuese más agradable a los ojos de su divina Majestad, y ponerlo todo en sus manos, y hacer lo que Él le dijese"<sup>106</sup>.
- "Comenzó a pensar con gran cuidado qué era lo que Dios quería de él: qué cosa sería bien hacer que fuese más acepta y agradable en los ojos de su divino acatamiento"<sup>107</sup>.

Todas estas expresiones denotan que para San Ignacio -tal como lo entendió Ribadeneira- la voluntad de Dios no se impone sino que se insinúa, y es Ignacio el que tiene intención de realizarla con sumo gusto e interés por amistad.

Parece que esto es lo que propone Ignacio también con la expresión "Ad maiorem Dei Gloriam", que debe ser comprendida de esa forma, como la búsqueda por amistad del agrado de Dios. Así lo expresa Ribadeneira:

"Ya desde entonces comenzaba Nuestro Señor a plantar en el corazón de Ignacio un vivo y ardentísimo deseo de buscar y procurar en todas sus cosas lo que fuese a los ojos de su Majestad más agradable: que éste fue como su blasón siempre, y como el ánima y vida de todas sus obras, A mayor gloria divina. Pero ya en estas penitencias que hacía, había subido un escalón más; porque en ellas no miraba, como antes, tanto a sus pecados, cuando el deseo que tenía de agradar a Dios. (...) Estaba ya su corazón tan inflamado y abrasado

---

<sup>105</sup> P. RIBADENEIRA SJ, *Vida de San Ignacio de Loyola, Fundador de la Compañía de Jesús*, c. 8 (Subirana), Barcelona 1863, 66.

<sup>106</sup> *Ib.*, 73.

<sup>107</sup> *Ib.*, 91.

de un vehementísimo deseo de agradar a Dios, que no tenía cuenta tanto con los mismos pecados, ni se acordaba de ellos, como de la gloria y honra de Dios"<sup>108</sup>.

El fragmento presentado tiene otro importantísimo valor, y es que nos ofrece la más antigua interpretación de la divisa ignaciana "Ad Maiorem Dei Gloriam". Para Ribadeneira este lema no hay que identificarlo con megalomanía. Ribadeneira, buen conocedor del corazón de su maestro, entiende que para San Ignacio esta expresión es sinónimo de lo que fuese a los ojos de Dios más agradable.

Cumplir la voluntad de Dios y buscar la Gloria de Dios no son, por tanto, cosas diferentes de buscar su agrado, buscar su complacencia, serle gratos. Así lo entendió también el P. Nadal, que nos ofrece una imagen de San Ignacio<sup>109</sup> en la que estos conceptos de Gloria y agrado de Dios se identifican:

"Queriendo pues el Señor que hubiese quien de esta manera le sirviese, llamó al Padre M. Ignacio en una enfermedad, etc., dándole ante todo a desear con gran devoción la mayor honra y gloria de su divina majestad. Y así como estando en el siglo tenía ánimo de grandes cosas, así dándose al servicio de Dios no se contentaba con poco, sino intensamente deseaba y procuraba cómo más le pudiese agradar en todo y con toda perfección. Y así lo repite esto muchas veces en las constituciones, a saber, a mayor honra y gloria de su divina Majestad"<sup>110</sup>.

También lo entienden así los estudiosos contemporáneos de San Ignacio: "En cada momento, el mayor servicio divino y el mayor beneplácito divino serán como «miembros» de una misma igualdad. Buscar la gloria de Dios, hic et nunc, en el servicio divino será procurar y buscar su «santísima voluntad»"<sup>111</sup>.

Los escritos de San Ignacio confirman las referencias de estos autores:

---

<sup>108</sup> Ib., c. 3.

<sup>109</sup> Cf. J. NADAL SJ, *Las pláticas del P. Jerónimo Nadal. La globalización ignaciana*, Edición y traducción de Miguel Lop Sebastià SJ, (M-ST), Bilbao-Santander 2011, 128-133;156-193.

<sup>110</sup> Ib., 42.

<sup>111</sup> N. MARTÍNEZ-GAYOL FERNÁNDEZ, *o.c.*, 96.

Así, por ejemplo, en la meditación de tres binarios<sup>112</sup>, San Ignacio propone como 2º preámbulo: "El 2º, composición viendo el lugar: será aquí ver a mí mismo, cómo estoy delante de Dios nuestro Señor y de todos sus santos, para desear y conocer lo que sea más grato a la su divina bondad".

Puede verse también en el contencioso que mantuvo el santo con los padres de Octavio Césari, y que atestiguan las cartas intercambiadas entre agosto y diciembre de 1553, en las que el santo sostiene: "...no se maraville que el hijo prefiera el servicio y beneplácito de Cristo al de esa o cualquier otra criatura"<sup>113</sup> y también: "(...) y de corazón deseo su remedio, el cual consiste en conformarse con el querer de Dios nuestro Señor"<sup>114</sup>.

Quizá donde con mayor claridad se expresa el santo es en la carta que dirige a Diego de Gouvea, portugués que regentaba el Colegio de Santa Bárbara de París durante los años que pasó allí San Ignacio. Gouvea había hecho gestiones para que el rey de Portugal, D. Juan III, solicitara jesuitas para sus colonias en la India. San Ignacio responde que no es posible, por cuanto que han prestado obediencia al Papa para que sea él quien los distribuya en las tareas que considere más necesarias. Y lo explica diciendo:

"La distancia del país no nos espanta, ni el trabajo de aprender lenguas: se haga sólo lo que más agrade a Cristo"<sup>115</sup>.

Hace algo más de medio siglo salió a la luz otro documento muy interesante. Me refiero a las llamadas *Anotaciones del doctor Ortiz* que publicó la Revista *Miscelánea Comillas*<sup>116</sup>. Son los apuntes personales que tomó el Dr. Pedro Ortiz cuando recibió los *Ejercicios Espirituales* de San Ignacio.

---

<sup>112</sup> *Ej* [149-157].

<sup>113</sup> SAN IGNACIO DE LOYOLA, *o.c.*, 957.

<sup>114</sup> *Ib.*, 958.

<sup>115</sup> *Ib.*, 743.

<sup>116</sup> C.M. ABAD SJ, *Unas Anotaciones inéditas sobre los Ejercicios de San Ignacio compuestas por el Doctor Pedro Ortiz y su hermano Fray Francisco: Miscelánea Comillas* 25 (1956) 25-114.

Su interés estriba en que, conociendo el texto de los *Ejercicios*, no sabíamos exactamente cómo daba San Ignacio las meditaciones: con qué expresiones las desgranaba, con qué estilo se comunicaba, qué tono empleaba para comunicar las verdades que contienen. Pues bien, estas *Anotaciones* tienen precisamente ese valor: que, como una "grabadora" del siglo XVI, nos introducen en una tanda de *Ejercicios* impartida por el mismísimo San Ignacio.

En las páginas de dichas *Anotaciones*, llama la atención la frecuencia con la que se emplean las expresiones "agrada a Dios", "agradar a Dios", "agradable a Dios": ni más ni menos que 31 veces. Es especialmente llamativo que San Ignacio le reitera al Dr. Ortiz en las elecciones de *Ejercicios* el criterio de buscar en todo la conformidad con la voluntad divina, que él define con este término afectivo de su agrado:

"(...) puede entonces el tal siervo de Dios, por la infinita bondad del Señor, alcanzar y sentir su santísima voluntad en la parte que más le agrada y más conviene a su servicio"<sup>117</sup>.

#### **3.4.4. Redescubrir al místico Ignacio de Loyola**

Con el deseo de no abrumar con textos de San Ignacio, escribo este apartado a modo de conclusión sobre la doctrina del santo.

Los *Ejercicios Espirituales* fueron criticados desde su inicio y San Ignacio tuvo no pocos problemas por darlos a conocer en Alcalá, Salamanca y París. Se le acusaba de "iluminista", de dejar al ejercitante al albur de su subjetividad ante Dios y no ceñirse a los modos de su tiempo.

Ciertamente, la familiaridad de Ignacio con Jesucristo es especialmente evidente en el *Diario Espiritual*, y puede advertirse en muchas expresiones de las *Constituciones*, de las *Cartas* y de la *Autobiografía*. Así, por ejemplo, sugiere al jesuita que obre "como Dios Nuestro Señor le diere a entender"<sup>118</sup> o "como la unción del Espíritu Santo le inspirare o en la su Divina Majestad y más conveniente

---

<sup>117</sup> Ib. nº 99.

<sup>118</sup> Co [583].



sintiere"<sup>119</sup>.

Pero no hay en esto iluminismo alguno, como ha puesto de relieve el Magisterio de la Iglesia al alabar en reiteradas ocasiones los *Ejercicios Espirituales*. En efecto, San Ignacio no pretende suscitar fenómenos paranormales ni extrañas experiencias de iluminados, sino el auténtico y sencillo encuentro con Jesucristo:

"No pertenecen a los tiempos de elección de los Ejercicios las revelaciones, visiones, hablas interiores, y demás formas de las que se vale a las veces Dios nuestro Señor para manifestar lo que quiere, piensa o determina él hacer, o quiere que hagamos nosotros, proponiéndolo en enunciados formales; ya que de todo esto no se dice una palabra, ni en este lugar, ni en todos los Ejercicios"<sup>120</sup>.

Es cierto que esta comprensión ignaciana de la relación personal entre Dios y el hombre resulta llamativa: Dios se comunica a cada persona, y ésta puede "sentir" y "hallar" la voluntad de Dios para él. Esta comprensión rompe toda interpretación legalista del cristianismo, y todo intento de reducir la vida cristiana a una sola e idéntica vocación. Por el contrario, la vida cristiana es una apasionante amistad personal con Jesucristo, en el curso de la cual el Señor manifiesta su deseo de contar con la colaboración del hombre, de cada hombre, en formas muy diversas y en contextos y circunstancias heterogéneas:

"Buscar y hallar la voluntad de Dios deja entonces de ser algo que se reserve para la elección de vida, sino que acompaña el diario caminar del creyente que no quiere ni busca cosa alguna sino en todo y por todo mayor alabanza y gloria de Dios nuestro Señor"<sup>121</sup>.

Por una extraña razón, con el paso del tiempo, la espiritualidad ignaciana ha sido percibida del modo contrario: como una lucha ascética disciplinada y voluntarista, al servicio de una orden religiosa de moldes militares, que pretendía la

---

<sup>119</sup> Co [624].

<sup>120</sup> J. CALVERAS SJ, *Buscar y hallar la voluntad divina por los tiempos de elección de los Ejercicios de S. Ignacio: Man 56-57* (1943) 252.

<sup>121</sup> N. MARTÍNEZ-GAYOL FERNÁNDEZ, *o.c.*, 374.

influencia en las mentes de las jóvenes por la educación<sup>122</sup>. Y sostengo que es extraña esta acusación porque, por el contrario, San Ignacio es místico y formador de místicos, de "contemplativos en acción". Es innecesario traer a colación la infinidad de textos que lo ponen de manifiesto en la vida y el magisterio de San Ignacio. Nos basta uno solo, tomado de las *Constituciones* de la Compañía:

"Todos se esfuercen de tener la intención recta, no solamente acerca del estado de su vida, pero aun de todas cosas particulares, siempre pretendiendo en ellas puramente el servir y complacer a la divina Bondad por Sí misma, y por el amor y beneficios tan singulares en que nos previno, más que por temor de penas ni esperanza de premios, aunque de esto deben también ayudarse; y sean exhortados a menudo a buscar en todas cosas a Dios nuestro Señor, apartando, cuanto es posible, de sí el amor de todas las criaturas, por ponerle en el Criador de ellas, a Él en todas amando y a todas en Él, conforme a la su santísima y divina voluntad"<sup>123</sup>.

### 3.4.5. Los primeros compañeros de San Ignacio

a) San Pedro Fabro (1506-1546): el primer sacerdote de la Compañía de Jesús, saboyano de nacimiento, coincidió con San Ignacio y San Francisco Javier en París. De naturaleza dialogante y cordial, hizo mucho bien en Alemania por huir de la polémica con los protestantes y buscar con todos el entendimiento. Es quizá el discípulo de San Ignacio que más claramente habla de la voluntad de Dios con términos afectivos, y puede decirse que es por tanto el precedente más inmediato del P. La Palma en este sentido. Atribuye a San Ignacio haberle ayudado a conocer mejor la voluntad de Dios:

"Al vivir en la misma habitación compartíamos la misma mesa y la misma bolsa. Me orientó en las cosas espirituales, mostrándome la manera de crecer en el conocimiento de la voluntad divina y de mi propia voluntad. Por fin llegamos a tener los mismos deseos y el mismo querer"<sup>124</sup>.

---

<sup>122</sup> Cf. B. RUSSELL, *Historia de la Filosofía Occidental*, vol. II, (Espasa), Madrid 81999, 141-142.

<sup>123</sup> *Co* [288].

<sup>124</sup> A. ALBURQUERQUE, *En el corazón de la Reforma: recuerdos espirituales del beato Pedro Fabro*, Memorial de Fabro nº 8, (M-ST), Bilbao-Santander 2000, 115.

Pone todo su interés en descubrir y cumplir esta voluntad divina:

"Ojalá, Dios mío, que yo pudiese conocer distintamente en todas mis obras vuestra voluntad. Esto sería para mí una vida felicísima"<sup>125</sup>.

En el número 233 del llamado *Memorial de Fabro* expone de una forma muy hermosa la identificación que para él hay entre la voluntad de Dios y otros términos de índole afectiva:

"Experimenté un gran deseo de no tener nada de que poder echar mano. Y así rogué, desde lo más hondo de mi corazón a Cristo, a quien tenía delante de mis ojos en el altar, que, si es su voluntad y beneplácito, no se pase año, mientras yo viva, sin verme privado, yo y los otros, al menos una vez, de las cosas necesarias para la vida. Y si esta gracia que yo tengo en mucho, no me viniera de parte de las mismas cosas, que se me dé a conocer si es que le agrada a Dios que yo haga voto, en cuanto de mí dependa, de privarme, una vez al año, de las cosas necesarias (...) Ojalá me dé Dios a conocer lo que más conviene para su alabanza y para que en todo se haga su voluntad, buena, agradable, y perfecta"<sup>126</sup>.

Entiende la voluntad del Señor no como una norma heterónoma sino como el agrado de Dios, que expresa de múltiples maneras:

### Agradar

"(...) Me vino entonces el deseo de pedir al mismo san Tiburcio que él con sus oraciones me alcanzase la gracia perfecta; es decir, aquella que, si me es concedida, ya nunca querré buscar mi propio gusto, ni gloriarme en mí mismo, ni agradar a otro sino solamente a Dios. Conviene que nos pongamos en su presencia de tal manera que a sólo Él queramos agradar y a sus santos que están en la gloria"<sup>127</sup>.

---

<sup>125</sup> Ib. Memorial de Fabro nº 236, 245.

<sup>126</sup> Ib. Memorial de Fabro nº 233, 243-244.

<sup>127</sup> Ib. Memorial de Fabro nº 75, 158.

## Contentar

"(...) Nuestro primer empeño ha de ser amarlo a Él. Es decir, que no andemos averiguando cómo procede con nosotros sino cómo actúa Él en sí mismo y en todas las otras cosas, y qué es lo que en realidad le contenta o le desagrada en sus criaturas, (...) acordarnos nosotros de Él y poner empeño en lo que a Él le agrada"<sup>128</sup>.

## Buscar su beneplácito

"Ojalá se renueve mi mismo ser, mi vivir, sentir y mi mismo poder y todas las cualidades y accidentes que perfeccionan el fundamento para la vida eterna y celeste según el beneplácito de Dios"<sup>129</sup>.

## Bueno y grato a Cristo

"Y me parece que es muy bueno y grato a Cristo y a los santos dejar, en todas las posadas y casas donde tenemos que detenemos, muestras de buena y santa conversación, edificando en todas partes, plantando algo y recogiendo"<sup>130</sup>.

## Hacerse grato a Dios

- "(...) deseaba que la misma Virgen me visitase y me alcanzase que mi cuerpo, y cuanto de bueno hay en él, fuese santificado y grato a Dios y que quedase purificado de toda impureza"<sup>131</sup>.
- "De aquí nacía en mí un vehemente deseo de que la misma Virgen María me hiciese grato a Dios, ya que ella es la llena de gracia; y puesto que Cristo siempre estuvo con ella, me lo haga a mí presente y cercano"<sup>132</sup>.

---

<sup>128</sup> Ib. Memorial de Fabro nº 203, 228.

<sup>129</sup> Ib. Memorial de Fabro nº 191, 222.

<sup>130</sup> Ib. Memorial de Fabro nº 433, 334.

<sup>131</sup> Ib. Memorial de Fabro nº 43, 138.

<sup>132</sup> Ib. Memorial de Fabro nº 48, 141.

- "Tomé nota de cómo hay que procurar la devoción y el conocimiento, con afecto sensible, de las cosas divinas, principalmente del mismo Dios y de sus gratuitos dones, con los que el hombre se hace más grato a Dios"<sup>133</sup>.

### Ser aceptable a Dios

"El día de San Juan Bautista, antes de la misa, sentí gran devoción y pedí la gracia de poner orden en mí mismo, en todos mis asuntos, ejercicios, y en las cosas de mi espíritu. Deseaba, sobre todo, ser grato y aceptable a mi Dios por gracia de Jesucristo nuestro Señor"<sup>134</sup>.

b) San Francisco Javier (1506-1552): no está reñida la comprensión afectuosa de la voluntad de Dios con un temperamento encendido y apostólico, como es el caso del misionero navarro.

Formado por San Ignacio en París y Roma, encarnó el espíritu de los *Ejercicios Espirituales* sin perder por eso las riquezas de su temperamento singular. Aunque en sus cartas no habla muchas veces de la voluntad de Dios, las veces que lo hace emplea los mismos términos que San Ignacio y esa comprensión más afectiva que veremos después en el P. La Palma.

San Francisco Javier afirma que Dios puede mostrar su voluntad a través de otros compañeros, da a sentir su voluntad como signo de su benevolencia:

"(...) principalmente a aquellas personas por medio de las cuales ha placido a su divina Majestad darnos a sentir en qué de nosotros se manda servir: os rogamos, Padres, y os suplicamos una y otra vez en el Señor en Cristo Jesús, que nos escribáis los avisos y medios para más servir a Dios nuestro Señor, que allá os pareciere que debemos de hacer, pues tanto deseamos la voluntad de Cristo nuestro Señor por vosotros sernos manifestada"<sup>135</sup>.

<sup>133</sup> Ib. Memorial de Fabro nº 81, 160.

<sup>134</sup> Ib. Memorial de Fabro nº 333, 292.

<sup>135</sup> SAN FRANCISCO JAVIER, *Cartas y escritos de San Francisco Javier*, Carta a Ignacio de Loyola y Juan de Coduri del 18/03/1541, (BAC), Madrid <sup>3</sup>1979, 73-74.

Termina sus cartas con fórmulas similares a la célebre frase de San Ignacio:

- "A todas estas santas ánimas ruego, que nos alcancen de Dios nuestro Señor esta gracia, que todo el tiempo que estuviéremos en este destierro, sintamos dentro en nuestras ánimas su santísima voluntad y aquella perfectamente cumplamos"<sup>136</sup>.
- "Y así ceso, rogando a Dios nuestro Señor que nos dé a conocer y sentir su santísima voluntad y cumplirla con caridad"<sup>137</sup>.

Emplea diversas expresiones referidas a la voluntad de Dios. Las dos más frecuentes son: "su santa / santísima voluntad", que aparece en sus cartas 14 veces; y "voluntad de Dios / voluntad divina", que he encontrado 8 veces. Aunque mucho menos citada, llama la atención que emplea el término "agrado" para referirse a la voluntad divina con una plena identificación de significados:

"Aún no he resuelto definitivamente si yo mismo iré al Japón con uno o dos de la Compañía después de año y medio, o enviaré por delante a dos de los nuestros: lo cierto es que iré o enviaré a otros. En la actualidad estoy inclinado a ir yo mismo. Pido a Dios que me inspire con toda claridad lo que sea más de su agrado"<sup>138</sup>.

c) El P. Jerónimo Nadal (1507-1580), jesuita mallorquín, fue una gran ayuda para San Ignacio en la promulgación de las *Constituciones* de la Compañía. Fue notable su contribución a la llamada "pedagogía ignaciana" al poner en marcha en Mesina un método de estudios novedoso que se extendería en los colegios de la Compañía. Son célebres sus *Pláticas*, con las que fue infundiendo en las casas de la Compañía el espíritu de san Ignacio que quedó impreso en las *Constituciones*. Con firmeza y amabilidad plantea la grandeza y las exigencias de la vocación a la Compañía, y entre otras cosas, la búsqueda sincera del agrado de Dios:

"(...) que comencéis la oración por amor de Dios, por un acto de caridad; éste

---

<sup>136</sup> Ib., Carta a sus compañeros residentes en Roma del 15/01/1554, 117.

<sup>137</sup> Ib., Carta al P. Simón Rodríguez del 27/01/1545, 169.

<sup>138</sup> Ib., Carta al P. Ignacio de Loyola del 20/01/1548, 227.

sea el que os guíe a la oración, de manera que el deseo de contentar a Dios y de agradarle en todo sea el que os lleve a la oración y recogimiento. Vestir también a la oración con devoción. No digo con ternura de lágrimas, que ésa muchas veces no la hallaréis en vos, aunque más la procuréis; sino con la verdadera devoción, que es una prontitud y determinación de ánimo y voluntad, una aplicación de veras a las cosas del divino servicio"<sup>139</sup>.

d) San Francisco de Borja (1510-1572): Aunque de menor importancia en el asunto que nos ocupa, también Borja recibe esta comprensión de la voluntad divina y de la importancia que tiene su cumplimiento para los llamados a esta vocación:

"(...) Y si a Cristo hirieron en el costado después de muerto, yo le hiego en el corazón cuando voy contra su voluntad, reinando y viviendo en la eternidad; de lo cual se quejaba a san Pablo diciendo: «Saule, Saule, cur me persegueris?» Yo soy, pues, el clavo que le atravesé las manos con la abominación de mis obras, y soy el azote que le hiere su carne por la flaqueza de la mía, y soy la lanza que abrí su costado por no conformarme con su voluntad, soy el vinagre para su gusto con mis murmuraciones, y al fin la muerte para su vida. (...) Quisiste por Vos mismo llamarme, tocándome en el corazón, despertándome a hacer vuestra divina voluntad tan dulcemente como si yo nunca la hubiera contradicho; lo que si yo conociera como debía, una sola vez bastara para nunca más partirme de vuestro beneplácito"<sup>140</sup>.

#### **3.4.6. Otros autores jesuitas contemporáneos al P. La Palma**

a) San Pedro Canisio SJ (1521-1597): teólogo holandés de nacimiento, alemán por su dedicación a la nación germana durante la controversia con los protestantes, se caracterizó por su defensa de la Iglesia con agudeza e ingenio, pero simultáneamente con paciencia y respeto. Frente a la idea severa que de él se hicieron los protestantes, late en su alma un espíritu delicado que busca en todo complacer a Jesucristo:

---

<sup>139</sup> J. NADAL, *o.c.*, 285-286.

<sup>140</sup> SAN FRANCISCO DE BORJA, *Tratados espirituales*, Introducción y edición de Cándido de Dalmases, (Juan Flors), Barcelona 1964, 60.

- "Bajo su dirección (la del P. Van Esche) fui sintiendo poco a poco descontento de mí mismo, para agradarte más a ti, mi Dios, a quien conocía todavía poco y temía menos en aquella flor de la juventud. Sus consejos, conducta y ejemplos trajeron como una nueva luz a mis ojos y oídos"<sup>141</sup>.
- "Señales de poseer la caridad: pensar en Dios, obedecer a la ley divina, desear agradar a Dios y odiar el pecado, huir de las ocasiones de pecado, evitar dañar al prójimo y procurar ayudarle"<sup>142</sup>.
- Y llega a esto por tener a Cristo como amigo: "Debemos honrar, amar, alabar y proclamar este nombre (de Cristo). Pero ¿cómo puede y debe hacerse esto? Meditando en el corazón sobre la persona, las palabras y el espíritu de Jesús, si se tiene grabado este nombre en el corazón de tal modo que medita frecuentemente sobre la vida y pasión del Señor, y guarda, como la Magdalena, la palabra de Cristo, y ama íntimamente a Cristo, amigo y esposo, y une su voluntad con el Corazón de Jesús"<sup>143</sup>.

b) P. Alonso Rodríguez SJ (1526-1616): jesuita natural de Valladolid, notable por su humildad y demás virtudes. Fue maestro de novicios en Salamanca y Montilla, y es conocido por su obra *Tratado de perfección y virtudes cristianas*<sup>144</sup>. En este libro, dividido en dos partes, dedica todo el tratado VIII a la conformidad con la voluntad de Dios. Trata de explicar los bienes que se siguen para quien busca en todo la voluntad de Dios y hace una distinción, que después seguirán otros autores, entre conformidad pasiva (aceptar lo que Dios hace) y conformidad activa (realizar lo que Él desea). Su interés mayor está en la conformidad pasiva, que ve especialmente necesaria en la enfermedad, los trabajos y la muerte. Para ayudar a crecer en esta conformidad con la voluntad divina mueve a confianza al lector, mostrando con afecto la suprema bondad de Dios:

"(...) vengamos á tomar todas las cosas que nos suceden como si sensible y visiblemente viésemos á Cristo nuestro Señor que nos está diciendo: Toma, hijo, esto te envió; mi voluntad es que hagas ó padezcas ahora esto y esto; porque de

---

<sup>141</sup> P. CANISIO, *Autobiografía y otros escritos*, (M-ST) Bilbao-Santander 2004, 65.

<sup>142</sup> P. CANISIO, *o.c.*, 303.

<sup>143</sup> P. CANISIO, *o.c.*, 167-168.

<sup>144</sup> El P. Alonso Rodríguez (1526-1616), vallisoletano de nacimiento, no debe confundirse con su coetáneo segoviano San Alonso Rodríguez (1532-1617), que se santificó en la portería del colegio de Montesión en Mallorca.



esta manera se nos hará muy fácil y muy suave el conformarnos en todas las cosas con la voluntad de Dios; porque si se os apareciera el mismo Jesucristo en persona, y os dijera: Mira, hijo, que esto es lo que quiero de tí: este trabajo ó enfermedad quiero que padezcas ahora por mí: en este oficio ó ministerio quiero que me sirvas; claro está que aunque fuese la cosa mas dificultosa del mundo, la haríais de muy buena voluntad todos los días de vuestra vida, y os tendríais por muy dichoso de que Dios se quisiese servir de vos en aquello, y por mandároslo él, entenderíais que aquello era lo mejor, y lo que más convenía para vuestra salvación, y no dudaríais de eso, ni os vendría primer movimiento contra ello"<sup>145</sup>.

c) P. Luis de La Puente SJ (1554-1624): jesuita y teólogo también natural de Valladolid, autor ascético de algunas obras célebres en su tiempo como *Guía Espiritual*, los tres volúmenes de *Meditaciones Espirituales*, y también *Vida del P. Baltasar Álvarez SJ*. Fue Director Espiritual del Noviciado de la Compañía de Jesús en Villagarcía de Campos (Valladolid) y murió con fama de santidad. Es curioso que en la obra *Meditaciones Espirituales* sigue el mismo esquema del P. La Palma en *Camino Espiritual*, es decir, distribuir toda la materia en las tres etapas espirituales (vía purgativa, iluminativa y unitiva). Pero, si bien el P. La Palma dedicó el primer libro de *Camino Espiritual* -el único que llegó a la imprenta- a hacer una explicación previa de los *Ejercicios* de San Ignacio, y pensó dedicar sólo el segundo libro al comentario de las meditaciones, el P. La Puente dedica los tres volúmenes de su obra a presentar directamente las meditaciones. La voluntad de Dios está muy presente en su obra, como no podía ser de otra forma. Aunque no advertimos el mismo tono cordial y afectuoso de La Palma, no deja de ofrecer algunos párrafos que recuerdan mucho su estilo:

"Yo (dize el Salvador) soy el camino de tu salvación, y perfección, y por mi medio has de ir a mi Padre, y le has de agradar, y aplacar, y hallar gracia en sus ojos. Yo soy el camino por donde has de llegar a la vida eterna y gozar el premio que está prometido a los que peregrinan por Fe en este mundo"<sup>146</sup>.

---

<sup>145</sup> A. RODRÍGUEZ SJ, *Tratado de perfección y virtudes cristianas*, parte 1ª, c. IX, (Imprenta de Pablo Riera), Barcelona 1861, 380.

<sup>146</sup> L. DE LA PUENTE SJ, *Obras espirituales*, vol. V, tratado 3º Del sacrificio de la Misa (Imprenta de Bernardo de Villa-Diego), Madrid 1690, 138.

d) San Pedro Claver SJ (1580-1654): el santo catalán, apóstol de los esclavos indios en Cartagena de Indias (Colombia), no ha pasado a la historia por sus escritos sino por la autenticidad de su vida y la generosidad de su entrega. Sin embargo, conservamos el texto de un escrito personal del día de sus primeros votos, 8 de agosto de 1604, en el que da a entender -con un estilo que entenece- su particular manera de entender la voluntad de Dios. Como se verá coincide plenamente con el estilo que inculcó San Ignacio en sus hijos, que Pedro Claver recibió de San Alonso Rodríguez, y que veremos en el P. La Palma:

"Hasta la muerte me he de consagrar al servicio de Dios, haciendo cuenta que soy como esclavo, que todo su empleo es de ser en servicio de su amo y en procurar con toda su alma, cuerpo y mente, agradarle y darle gusto en todo y por todo"<sup>147</sup>.

Aquí termina el recorrido histórico que nos ha acompañado desde los textos bíblicos -y, particularmente, las cartas de San Pablo-, pasando por los Santos Padres, la teología medieval y la *Devotio Moderna*, para llegar a San Ignacio de Loyola y sus seguidores. Como hemos visto, el campo estaba abonado para que el P. La Palma diera mucho fruto. En su obra *Camino Espiritual*, además de lo que transmite de autores anteriores, advertiremos su específica aportación en la comprensión afectiva de la voluntad divina.

---

<sup>147</sup> A. VALTIERRA; R. HORNEDO, *San Pedro Claver*, (BAC), Madrid <sup>2</sup>1997, 33.

## 4. El P. Luis de la Palma (1560-1641)

### 4.1 Breve reseña biográfica

La vida del P. La Palma está bastante bien ubicada cronológica y geográficamente. Apenas resiste una duda sobre su nacimiento, que se desconoce con certeza si se produjo en Toledo en 1559 o en 1560, pero en las demás fechas hay bastante uniformidad entre los historiadores. Por ser la referencia más completa y la más exacta sigo en esta cuestión a O'Neill y Domínguez<sup>148</sup>.

El P. Luis de la Palma nació en Toledo de una familia profundamente cristiana que tenía once hijos. Sus padres mantenían relación con la Compañía de Jesús, a quienes habían ayudado a instalarse en la Ciudad Imperial. Desde muy joven Luis mostró deseos de consagrarse a Dios en la Compañía y llegó a solicitarlo cuando apenas era un muchacho de 13 años.

El consejo de los jesuitas le hizo retrasar unos años la decisión y, tras recibir una sólida formación inicial en Toledo y Alcalá de Henares, a los 18 años hizo el Noviciado en Alcalá de Henares y Navalcarnero (Madrid). El P. Antonio Cordeses, célebre por sus modos de orar y por la controversia que tuvo con sus superiores, fue el Provincial que lo recibió en la Compañía.

Después de los dos años de Noviciado, cursó tres cursos de Artes y Filosofía y cuatro de Teología. Y debió de destacar por su capacidad intelectual porque fue destinado, tan pronto como terminó de recibir estos conocimientos, a enseñarlos. En Murcia dio clases de Artes por dos años y de Teología Moral un curso.

Pero no es su faceta académica la que ha sido más destacada en su itinerario personal. Por razones de salud en 1590 fue destinado a Madrid donde comenzó tareas de predicador y de cuidado de las vocaciones. Y éste fue el ministerio que desarrolló con más acierto: se convirtió en el alma del Noviciado y formó en el

---

<sup>148</sup> C. O'NEILL SJ, J. DOMÍNGUEZ SJ (ed.), *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús. Biográfico-temático*, vol. III. Roma-Madrid 2001.

espíritu de San Ignacio no menos de 200 futuros jesuitas.

Junto a esta misión de formación espiritual es notable su virtud en el ejercicio de las tareas de Gobierno, a las que dedicó media vida: Rector en Talavera de la Reina, Rector en Alcalá de Henares, Rector en el Colegio Imperial, Inspector de la provincia, Provincial...

Un capítulo relevante de su biografía es la amistad que trabó en Madrid con el P. Pedro Ribadeneira, que había sido uno de los primeros en unirse a San Ignacio cuando éste se estableció definitivamente en Roma, y que había sido para el santo casi como un hijo. Si a la inteligencia del P. La Palma y sus deseos de santidad y aprovechamiento espiritual, unimos esta amistad providencial, que le puso en contacto directo con uno de los mejores testigos de San Ignacio, se entiende que - aunque no llegó a conocer a San Ignacio personalmente- alcanzara la plena identificación con el modo de proceder de "nuestro bienaventurado padre y maestro", como le gustaba llamarlo.

Ribadeneira llegó a decir de La Palma: "no hallo otro sujeto ni más espiritual, ni más prudente, ni más celoso, ni más vigilante, ni que más haya bebido el espíritu de San Ignacio, ni más sin pasión, ni que con más acierto gobierne y pueda gobernar que él"<sup>149</sup>. Sus obras, efectivamente, escritas en plena sintonía espiritual con San Ignacio, no modifican su doctrina sino que la engrandecen y explican.

Otro episodio relevante de su vida fue su trato con las autoridades seculares. El rey Felipe II tuvo entre sus colaboradores más cercanos algunos devotos del P. La Palma, y debieron de contagiarle el interés por este jesuita, muy joven todavía, hasta el punto de que pidió que fuera a palacio en alguna ocasión a predicarle. Cuando, a la muerte de este rey, le sucedió en el trono su hijo Felipe III, los nuevos ministros quisieron comenzar una época nueva, y por eso se distanciaron de los ministros anteriores y también del P. La Palma y los predicadores que iban a la Corte con anterioridad.

---

<sup>149</sup> A. ANDRADE, *Varones ilustres en santidad, letras y zelo de las almas*, vol. V. Madrid 1666, 592.

Años después, bajo el reinado de Felipe IV, volvió a ser reconocido y estimado en la Corte, pero de todos estos vaivenes y de las vanidades del mundo, aprendió el P. La Palma una gran libertad de espíritu y una distancia afectiva grande de todo lo que sonara a mundanidad.

No fue desafecto a S.M. el Rey ni a España (por quienes intercedió ante el P. General en una ocasión en la que le parecía que era preciso), pero no quiso nunca mezclar su misión divina con los asuntos seculares. De hecho, tuvo que intervenir para que algunos padres de la Compañía, seducidos por la pompa de la Corte, salieran de ese ambiente que les perjudicaba y en el que no hacían gran fruto.

El itinerario geográfico del P. La Palma es bastante reducido: probablemente no llegó a conocer la mayor parte de España<sup>150</sup>.

Apenas se le conoce una salida al extranjero para acudir a la VII Congregación General, convocada tras la muerte del P. Claudio Aquaviva. Parece que sus intervenciones en aquella Congregación General no pasaron desapercibidas, y que el nuevo P. General P. Mucio Vitelleschi le encargó la renovación de todos los rectores que debían ser nombrados en ese tiempo por la confianza que tenía en él.

Los últimos años de su vida no fueron fáciles: una progresiva ceguera le impidió leer y escribir durante los cinco últimos años. Sus apostolados cesaron, su actividad se redujo al mínimo, pero quedó en la casa profesa de Madrid como referente para los jesuitas más jóvenes y como sabio consejero para toda la provincia. Si hasta entonces había brillado por su prudencia, suavidad y eficacia, en aquella cruz con la que el Señor coronó su vida fue para todos ejemplo de paciencia y conformidad alegre con la voluntad de Dios.

La importancia del P. La Palma es muy significativa y, a mi modo de ver, todavía no suficientemente estudiada. Cereceda, por ejemplo, dice de él:

---

<sup>150</sup> Véase su itinerario geográfico en el apéndice 8.3.

"Por ser el P. La Palma un insigne representante de la tradición ascética ignaciana suele tropezarse con su nombre en diccionarios y obras generales de espiritualidad, aunque no con la sonoridad y relieve que merece"<sup>151</sup>.

Autores extranjeros, como el italiano Celestino Testore, se han deshecho en alabanzas hacia el P. La Palma, de quien dice -con expresión más elogiosa que la de otros autores españoles- que tuvo fama de ser "el mejor maestro de espiritualidad de su siglo":

"Si dedicó a preparare la sue opere per le stampe, dietro ordine dei superiori che sapevano quanto erano richieste dagli uditori; così uscirono le due veramente classiche, che gli crearono la fama del migliore maestro di spiritualità del suo secolo"<sup>152</sup>.

También el P. Leturia sostenía que hemos recibido de La Palma muchas aportaciones que deberán ser estudiadas más a fondo. Sirva de ejemplo que es de los primeros autores que entienden que los *Ejercicios Espirituales* son el fundamento de la espiritualidad de la Compañía de Jesús:

- "Fenómeno tan interesante no podía menos de llamar la atención de los historiadores modernos aun no jesuitas, pero fue antes advertido y aun vivido por los antiguos, más cercanos a la fundación. El P. Luis de la Palma, por ejemplo, definió el libro de los ejercicios «hijo primogénito» de San Ignacio, por medio del cual escribió luego las constituciones (...)"<sup>153</sup>.
- "Desearíamos más bien fijarnos en la otra parte de la afirmación del P. La Palma, a la que dedica este profundo comentador del librito ignaciano un entero capítulo: que los ejercicios, antes de ayudar a escribir las constituciones, habían engendrado la Compañía misma, formando a sus fundadores, empezando por el mismo San Ignacio, y dándoles la primera planta y modelo de su religión"<sup>154</sup>.

---

<sup>151</sup> F. CERECEDA SJ, *Carta necrológica sobre el P. Luis de la Palma*: Man 63 (1945), 155.

<sup>152</sup> C. TESTORE, art. *La Palma (Luis de)*, en: PIZZARDO, GIUSEPPE; PASCHINI, PIO; TESTORE, CELESTINO. *Enciclopedia Cattolica*, vol. 7. Città del Vaticano 1951, 905.

<sup>153</sup> P. LETURIA SJ, *Estudios ignacianos*, vol. II, (IHSI), Roma 1957, 4.

<sup>154</sup> *Ib.*, 5.

## 4.2. Obras del P. Luis de La Palma

El P. La Palma es calificado por Robert Ricard como "un autor académico, de admirable talento, pero de un tipo más bien reflexionado y voluntario, que cuida la expresión de conformidad con los mejores preceptos de la retórica clásica, y que después publica sus obras con método y con calma (...). Sí lo era (un literato), lo que no le impedía ser un religioso intachable"<sup>155</sup>.

Los rasgos que distinguen las obras del P. La Palma son los siguientes:

- En primer lugar una plena sintonía con el espíritu de San Ignacio: "(...) fue el más eminente de su siglo en entender y practicar nuestro Instituto", dice el P. Felipe Alegambe SJ en su *Bibliotheca Scriptorum Societatis Iesu*<sup>156</sup>.
- No son obras especulativas o abstractas sino prácticas, que sirven y ayudan a quien quiere entrar en vida espiritual. Su trato espiritual con novicios y padres de la Compañía le impidió caer en la divagación y le hizo ocuparse con predilección de lo que es provechoso para las almas.
- No hay una preeminente inquietud intelectual sino un espíritu fervoroso y enamorado que se contagia al lector: "Ese fervor de su devoción, que es don de Dios a su rica sensibilidad de espíritu, se comunica expresivamente a sus libros y hace de ellos una obra devota"<sup>157</sup>. Sus relatos de la Pasión, su afecto a la Virgen, difícilmente pueden dejar indiferente a quien se acerca a ellos con apertura interior.
- En cuanto al rigor científico de la obra de La Palma, hay un criterio general muy favorable entre los críticos<sup>158</sup>, pero no puede hablarse de unanimidad. Robert Ricard, por ejemplo, critica una supuesta carencia de "preocupación rectamente crítica"<sup>159</sup> en la obra *Historia de la Pasión* (cita como ejemplos la afirmación de que Longinos era tuerto o que el Señor recibió en la Pasión cinco mil azotes), y generaliza sosteniendo que "el siglo XVII peninsular se presenta como una especie

<sup>155</sup> R. RICARD, *San Juan de Ávila, inspirador del P. La Palma*: Revista de Occidente XLIX (1975) 198.

<sup>156</sup> Cf. A. ANDRADE SJ, *o.c.*, 346.

<sup>157</sup> F.J. RODRÍGUEZ MOLERO en: L.D.L PALMA, *Obras*, (BAC), Madrid 1967, 21.

<sup>158</sup> *Ib.*, 356: "Para el P. de Guibert esa obra sería «uno de los mejores comentarios de los *Ejercicios*». Para el P. Iparraguirre, «La Palma es el mejor comentador de los *Ejercicios*». Colodrón no duda en adjudicarle el título de «Príncipe de los comentarios de los *Ejercicios*». Tirso Arellano coincide en llamarle también «Príncipe de los comentaristas» (...)".

<sup>159</sup> R. RICARD, *o.c.*, 197.

de bache entre el humanismo crítico del siglo XVI y la ilustración crítica del siglo XVIII<sup>160</sup>. El P. Abad da explicación de esta supuesta falta de rigor situándolo en el contexto de la época y en la práctica habitual entre los escritores sagrados:

"(...) El P. La Palma, como todos los autores de su tiempo -Ávila, Granada, Ribadeneyra, el mismo sensatísimo La Puente-, toma en cuenta, si no las exageraciones de los apócrifos, las leyendas admitidas como tradiciones por algunos Santos Padres y por no pocos escritores eclesiásticos. Sabía bien La Palma, como los demás autores aludidos, que nada seguro había en las tradiciones que recogían, pero la «pía credulidad» de la época era grande y a los que negaban o ponían en duda tales tradiciones podían responder lo que San Ignacio al Padre Salmerón cuando éste le urgía a que suprimiera en el libro de los Ejercicios el curioso personaje de la «ancilla»: «Que así se podía meditar *píamente*»<sup>161</sup>.

Por orden cronológico, las tres obras más importantes del P. La Palma son las siguientes (seguimos el elenco que ofrece de las mismas Sommervogel<sup>162</sup>):

1. *Historia de la Sagrada Pasión* (1624) es el primero de sus grandes escritos y quizá el más célebre hasta la fecha. Se ha reeditado un centenar de veces, y se ha traducido al inglés, francés, alemán, italiano, holandés y filipino.
2. *Camino Espiritual* (1626) es la obra más profunda, que fue escribiendo en Madrid después de su rectorado en Alcalá. Su deseo inicial fue que tuviera tres partes, pero la falta de salud y otros trabajos sólo le permitieron terminar la primera.
3. *Práctica y breve declaración del camino espiritual* (1629) es un "breve plano de planta" del segundo tomo de *Camino Espiritual* que nunca llegó a concluir. Este tomo debía haber incluido el comentario a todas las meditaciones de Ejercicios. Al quedar inacabado, comentó las meditaciones de apenas 8 días completos.

Aunque de menor importancia, son también interesantes estas otras dos obras:

---

<sup>160</sup> R. RICARD, *o.c.*, 197.

<sup>161</sup> C.M. ABAD SJ en: L.D. LA PALMA, *o.c.*, XXXV-XXXVI.

<sup>162</sup> C. SOMMERVOGEL SJ, art. *Palma, Louis de la*, Bibliothèque de la Compagnie de Jésus vol. VI, Louvain 1960, 150-155.



- *Vida del señor Gonzalo de la Palma* (1595), escrito a su hermano Esteban sobre el padre de ambos, tras su muerte. Ayuda a conocer el ambiente familiar y cultural en el que se desarrolla la infancia y juventud del autor.
- *Tratados del Examen de conciencia sobre el Examen general y particular* (publicados en 1700 y 1704, respectivamente), de los cuales conservamos sólo la traducción latina y las que -desde el latín- se hicieron al castellano, inglés, francés y holandés.

Y, finalmente, se conocen otras obras del autor pero de un interés y difusión mucho menores: *Tratado del uso y abuso de la sagrada comunión*, *Meditaciones de la Virgen Nuestra Señora*, *Vida del P. Pedro de Ribadeneira*, *Piisima erga Dei genitricem devotio*, *Ejercicios y meditaciones para prepararse a la Sagrada Comunión*, cartas necrológicas de dos jesuitas, y una traducción de *El médico religioso* del P. Carlos Scribani. En total, entre obras propias y traducciones, Sommervogel le atribuye 16 obras.

Nunca han sido editadas la totalidad de sus obras, pero debemos al P. Camilo Abad SJ, haber recogido la mayoría de ellas en la Biblioteca de Autores Españoles, en tres tomos, entre los años 1961 y 1963. Es muy relevante, también, la edición que hizo para la Biblioteca de Autores Cristianos el P. Rodríguez Molero SJ en 1967 de las tres obras más célebres que he comenzado citando.

### 4.3 La obra *Camino Espiritual*

No cabe duda que su obra *Camino Espiritual* es de los más clásicos y logrados comentarios a los *Ejercicios Espirituales* de San Ignacio. Para Iparraguirre y Luis González, que hablan de La Palma en 37 ocasiones<sup>163</sup>, son pocos los comentarios clásicos al libro de los *Ejercicios*:

---

<sup>163</sup> Cf. L. GONZÁLEZ SJ; I. IPARRAGUIRRE SJ, *Ejercicios Espirituales. Comentario pastoral*, (BAC), Madrid 1965.

"Los actuales comentarios de los ejercicios se basan en un número muy reducido de autores: Gagliardi, La Palma, Suárez, Diertins, Le Gaudier, Roothaan, Denis y pocos más. Los demás han quedado sepultados en el olvido"<sup>164</sup>.

A pesar de ser una obra incompleta, *Camino Espiritual* se ha considerado siempre uno de los mejores comentarios a los *Ejercicios*. Aun en el presente, la célebre y moderna obra del P. Arzubialde sobre los *Ejercicios* cita el libro *Camino Espiritual* en 11 ocasiones<sup>165</sup>. Aunque el P. Arzubialde discrepa del paralelismo que hace La Palma de las cuatro semanas de *Ejercicios* con las llamadas tres vías del camino espiritual, no deja de reconocer su profundidad y valía.

También es alabado su estilo por los historiadores de la Compañía: "La profundidad y al mismo tiempo la piedad y elegancia en el estilo, son prendas que constantemente acompañan al P. La Palma"<sup>166</sup>.

En el contexto histórico en el que apareció el libro (la consolidación de la Compañía de Jesús tras la muerte de San Ignacio y la extensión de los *Ejercicios Espirituales* a todas las regiones de España) la obra de La Palma fue providencial. En efecto, ayudó a no perder la referencia de la espiritualidad ignaciana segura, cuando ésta tuvo el riesgo de confundirse con otras formas de contemplación inciertas:

"Las largas discusiones sobre la genuinidad de ciertos modos de orar que agitaron las provincias de Aragón y Toledo durante varios lustros, obligaron a fijarse más en el fondo de los Ejercicios que en su forma externa, a considerarlos no tanto como una práctica metódica para unos cuantos días determinados, sino como un manual de vida espiritual"<sup>167</sup>.

Las alabanzas que ha recibido de no pocos estudiosos se deben no sólo a

---

<sup>164</sup> Ib., 130.

<sup>165</sup> Cf. S. ARZUBIALDE, *o.c.*, 80.232.234.368.394.408.411.413.558.579.872.

<sup>166</sup> A. ASTRAIN SJ, *Historia de la Compañía de Jesús en la Asistencia de España*, vol. V, (Imprenta de los sucesores de Rivadeneyra), Madrid 1909, 96.

<sup>167</sup> I. IPARRAGUIRRE SJ, *Historia de los Ejercicios de San Ignacio*, vol. II, (IHSI), Roma 1955, 369.

que se le considera buen autor por su estilo y prosa, sino fundamentalmente su fidelidad a los *Ejercicios* de San Ignacio. No hace de los *Ejercicios* un pretexto para exponer sus propias opiniones, sino que pone todo su caudal de ciencia y virtud al servicio del mensaje original ignaciano:

"Que el P. La Palma conocía bien los *Ejercicios* lo demuestran palpablemente sus libros; que sus libros representan la tradición de la Compañía sobre el modo como se deben entender los *Ejercicios* lo persuade el grande aprecio en que siempre se han tenido sus obras, al menos por todos los que conocían la lengua castellana"<sup>168</sup>.

El nombre *Camino Espiritual* pone de manifiesto que la vida cristiana es dinámica y está conformada por un punto de partida, un sendero y un punto de término. Esta imagen, como otras muchas de las que se sirve el autor, son frecuentes en la obra, y hacen referencia ordinariamente a realidades muy sencillas. Sirva de ejemplo esta expresión: "El camino no es otra cosa sino los mandamientos de Dios y el cumplimiento de la voluntad de Dios"<sup>169</sup>. No tiene el autor, por tanto, un lenguaje críptico sino muy sencillo, acomodado con imágenes a unos lectores que no necesariamente serán letrados.

La obra *Camino Espiritual* consta de cinco partes denominadas Libros:

- en el Libro I se introducen los *Ejercicios Espirituales* explicando su excelencia y de dónde los obtuvo San Ignacio, y se comienza a tratar la vía purgativa, que el autor identifica con la primera semana de *Ejercicios*;
- el Libro II tiene por objeto la vía iluminativa, que se asocia a la segunda semana de *Ejercicios*, en la que se persigue el conocimiento interno de Cristo con las meditaciones de la vida del Señor;
- el Libro III es el dedicado a la vía unitiva, para la que ayudan las meditaciones de la Pasión, muerte y Resurrección del Señor;
- el Libro IV son criterios para el director de *Ejercicios* y para el ejercitante, como pautas o consejos para alcanzar mayor fruto de esta experiencia

---

<sup>168</sup> L. PUIGRÒS SJ, *Vía unitiva en los Ejercicios, según el P. Luis de la Palma*: Man 2 (1926) 4.

<sup>169</sup> L.D.L PALMA, *o.c.*, 441.

espiritual. Explica en este libro la necesidad de un guía o maestro y la conveniencia de que los Ejercicios se prolonguen por espacio de un mes completo;

- el Libro V concluye con los frutos que se esperan alcanzar de los *Ejercicios* y también los frutos que ya se han seguido de este texto. Para el autor, el mayor fruto fue el nacimiento de la Compañía, que tiene en los *Ejercicios* su origen y su permanente referencia.

Como hemos visto, el P. La Palma, siguiendo la tradición de otros autores espirituales, divide todo el progreso espiritual en tres vías (purgativa, iluminativa y unitiva), destinadas respectivamente a los incipientes, proficientes y perfectos. La estructura de los Ejercicios -divididos en cuatro semanas- no encaja fácilmente en ésta de tres etapas, lo cual suscita el debate sobre el sentido de la 3ª semana de *Ejercicios*. Mientras que parece claro que la primera semana está destinada a la vía purgativa, la segunda a la iluminativa, y la cuarta a la unitiva, no es del todo fácil encasillar la tercera semana, que puede entenderse que está unida a la segunda semana en la tarea de la vía iluminativa; o a la cuarta en la vía unitiva; o bien, y éste el parecer del P. La Palma, como transición entre una y otra<sup>170</sup>.

Otro aspecto no menos curioso de la obra *Camino Espiritual* es que el P. La Palma conceptualiza, quizá de una forma un poco artificial, todo el fruto de los Ejercicios en quince grados de perfección, que corresponden a cinco grados de la vía purgativa, cinco de la iluminativa, y cinco de la unitiva. A juzgar por el criterio de Rodríguez Molero<sup>171</sup>, esta clasificación -que podría tener su origen en San Gregorio Niseno- encuentran su precedente más inmediato en el P. Álvarez de Paz y en su obra *De vita spirituali eiusque perfectione*.

Aunque no es mi intención extenderme al respecto, podemos encontrar en esta obra de La Palma un incipiente tratado de Teología Espiritual, una sistematización embrionaria del carisma ignaciano. Sorprende, por este motivo, que apenas haya sido publicado en seis ocasiones a lo largo de estos siglos: en 1626, en

---

<sup>170</sup> F.J. RODRÍGUEZ MOLERO en: L.D.L PALMA, *o.c.*, 366.

<sup>171</sup> *Ib.*, 370.

Alcalá de Henares; en 1860 y 1887, en Barcelona; una traducción latina en 1887; y las dos ediciones de sus obras que ya hemos señalado de 1961 y 1967, en Madrid, de los PP. Abad SJ y Rodríguez Molero SJ, respectivamente.

## 5. La voluntad de Dios en la obra *Camino Espiritual* de Luis de la Palma

En líneas generales la comprensión de la voluntad de Dios en la obra *Camino Espiritual* del P. Luis de la Palma no dista mucho de la de San Ignacio de Loyola.

Para San Ignacio de Loyola, el Señor no es simplemente legislador que impone normas a sus criaturas. Por el contrario, Cristo se convirtió para él, tras la conversión, en su mejor amigo, su Señor, y la pasión de su vida. Y, de esta forma, como hemos señalado en el capítulo anterior, San Ignacio recibe la voluntad de Dios como el deseo del amigo, el anhelo de Aquél a quien ama más:

"Es admirable el interés y el esfuerzo que pone para hallar el mayor agrado de Dios nuestro Señor. Siempre está pendiente de él. Su amor de enamorado y sus deseos vehementes de señalarse en el servicio divino le hacían vivir siempre buscando la voluntad de Dios para ponerla por obra (...) Está siempre rastreando para hallar la santísima y beneplácita voluntad de Dios"<sup>172</sup>.

En el próximo apartado 5.1. nos detendremos en una análisis minucioso del texto. Posteriormente, en el apartado 5.2., profundizaremos en la comprensión de la voluntad de Dios para el P. La Palma. Subrayaremos, en primer lugar, los aspectos coincidentes entre La Palma y San Ignacio para, más adelante, subrayar lo más original y específico del P. La Palma.

### 5.1. Análisis del texto

#### 5.1.1. Libros I-III, dedicados a las tres vías

He analizado el texto de *Camino Espiritual* rastreando las alusiones que hace a la voluntad de Dios. He procurado distinguir en qué partes de la obra utiliza unas u otras expresiones para referirse a este concepto. Para este análisis he distinguido tres grupos de términos con los que se identifica la voluntad de Dios:

---

<sup>172</sup> J. AYERRA SJ, *San Ignacio de Loyola y la voluntad de Dios*: Man 28 (1956) 72.

- a. Términos que parecen en principio neutrales, como "voluntad de Dios" o "voluntad divina", es decir, que podrían interpretarse como mandatos (un deber) o como anhelo de Dios (un deseo).
- b. Términos que, sin lugar a dudas, hacen referencia a la voluntad de Dios como mandato que se impone: mandamientos, preceptos, normas, leyes y obligaciones. Es una comprensión de la voluntad de Dios "deontotónica"<sup>173</sup>, en la que se subraya el cumplimiento del deber.
- c. Términos que, sin lugar a dudas, hacen referencia a la voluntad de Dios como el deseo que Dios muestra de lo que le agrada, complace, gusta, de su beneplácito. Es una comprensión de la voluntad de Dios "agapetónica", que subraya la relación interpersonal y afectiva entre el hombre y Dios.

	Neutral	Deontotónico	Agapetónico
	Voluntad de Dios, voluntad divina	Mandatos, mandamientos, preceptos, obligaciones, ley	Agrado, beneplácito, complacencia
LIBRO I (Introducción y vía purgativa)	8	21	4
LIBRO II (Vía iluminativa)	3	29	1
LIBRO III (Vía unitiva)	<b>12</b>	28	<b>18</b>

Me parece que de este barrido por las páginas del libro podemos extraer varias conclusiones<sup>174</sup>:

- a. Para Luis de la Palma la voluntad de Dios no se manifiesta igual a los que están en la vía purgativa, iluminativa o unitiva: mientras que los términos deontotónicos se mantienen en esas tres vías, las alusiones agapetónicas se multiplican en la vía unitiva.

<sup>173</sup> Sigo en esta caracterización los hagionormos propuestos en: A. ROLDÁN VILLER SJ, *Introducción a la ascética diferencial*, (Razón y Fe), Madrid 1968. A su vez, este autor se sirve de la tipología de Sheldon.

<sup>174</sup> Nota: Omitimos el resultado en los c.s IV y V porque, referidos no al progreso del ejercitante sino a aspectos más técnicos de los Ejercicios, no aportan resultados relevantes.

- b. Es proporcional el uso que hace de conceptos agapetónicos al uso que hace de términos que no especifican un sentido u otro (columnas 1ª y 3ª). Por el contrario no se sigue proporción alguna entre el uso que términos deontotónicos y el uso que hace del término sin especificar su sentido (columnas 2ª y 3ª). Es decir, que el autor habla tanto de "voluntad de Dios" cuanto habla de agrado, gusto, complacencia o beneplácito de Dios.
- c. A mi modo de ver esto sugiere que, para el autor, la aparentemente neutral expresión "voluntad de Dios" no significa mandato de Dios sino agrado de Dios.
- d. Las veces que utiliza esta expresión en el Libro III, que trata de la vía unitiva, son muy desproporcionadas a las veces que lo utiliza en el resto de los libros (casi el doble de la suma de la aparición de este término en el resto de los libros). Esto quiere decir que cumplir de veras la voluntad de Dios, entendida así como buscar el agrado de Dios, no es tarea de incipientes sino de quienes han llegado a una unión estrecha, a una sintonía interior grande con el Señor.
- e. Esto no quiere decir que el seguimiento de Cristo y el cumplimiento de su voluntad sean ajenos al cumplimiento de sus mandamientos y leyes. Los términos deontotónicos, como puede advertirse en la columna 2ª, son numerosos en todas las partes del libro. Pero sí quiere decir que el seguimiento de Cristo no es sólo cumplir mandamientos, sino que el hombre está llamado a una intimidad con el Señor mucho mayor, más profunda, a una relación interpersonal de amistad. En la vía unitiva, si sumamos las columnas 1ª y 3ª, se advierte que son más numerosas que la columna 2ª, lo cual quiere decir que las alusiones a la voluntad de Dios desde una perspectiva agapetónica prevalecen sobre las que tienen una perspectiva deontotónica.

### 5.1.2. Capítulos más significativos

A continuación -y de una forma más minuciosa- incluyo otro cuadro en el que subrayo las veces que aparecen referencias a la voluntad divina en cada uno de los capítulos de los cinco libros que componen la obra *Camino Espiritual*, y también si estas alusiones se hacen con términos de significado neutro (N), deontotónico (D) o agapetónico (A).



	Libro I			Libro II			Libro III			Libro IV			Libro V		
	N	D	A	N	D	A	N	D	A	N	D	A	N	D	A
1	1						1				1				
2					2		2		1	1	3			9	
3														7	
4									1						
5	1	3			3		1	1						2	
6			1											1	
7		1			1						1			1	
8											2			1	
9								1			1			2	
10	1	1			3			4			2		3	2	
11		2	1					2	2		1			2	
12	4	2						3	2						
13								2		1	1	1			
14		1								1				1	
15				1	2			3		1			1	2	
16								1			1		1	1	
17							4		2		1				
18		2					1	1	4			2			
19		1						2	2						
20				1	1						2				
21							2								
22		1			1			2	1		4				
23		1				1		1							
24					1			3							
25		1			10			1		1	1				
26	1	1			1		1	1	3		1				
27		1													
28			1								2				
29					2							1			
30				1	2					1					
31		2	1							2	3				
32		1													
TOTAL	8	21	4	3	29	1	12	28	18	8	27	4	5	31	0

Subrayo tres detalles importantes:

- El capítulo 25° del libro II acumula la mayor concentración de términos de obligación. El motivo es que en el Libro II (vía iluminativa) propone la imitación de las virtudes de Cristo, y entiende que la humildad es la base de todas las demás virtudes. Por eso sugiere -con los tres grados de humildad de *Ejercicios*- que cada uno se humille para cumplir todo lo que Dios manda y ordena.
- Los capítulos 17-19 del Libro III, que es el libro dedicado a la vía unitiva, son los que ofrecen un tratamiento más extenso de la cuestión de la voluntad divina en términos afectivos. Son los capítulos en los que trata los últimos grados de la vía unitiva, que él considera que son: vivir como contemplativos en acción (grado 3°), reducir a Dios todas las perfecciones (4°) y perseverar con ánimo varonil (5°). Esto quiere decir que para el P. La Palma hallar y cumplir el agrado de Dios y su mayor complacencia es propio de las almas perfectas, es la cumbre de la unión con Dios.
- Los capítulos 2° y 3° del libro V también son muy significativos por el uso de términos asociados al deber. Tampoco esto nos extraña: el libro 5° es un panegírico de las excelencias y frutos de los Ejercicios. En estos dos capítulos refiere que los Ejercicios fueron el origen de la Compañía (2°) y que las Constituciones de la Compañía deben ajustarse al espíritu de los Ejercicios (3°). El propósito de los capítulos no es, por tanto, hablar de "sentir y hallar la voluntad divina" sino de las normas previstas para el Instituto en las *Constituciones*.

### 5.1.3. Párrafos escogidos

Por su interés refiero aquí las 18 ocasiones en las que habla de agradar a Dios en el Libro III, dedicado a la vía unitiva, para tratar de profundizar en el contexto, el significado y la repercusión que el empleo de estos conceptos entraña:

Capítulo II: Qué cosa es lo que llamamos unión o vía unitiva.

1. "Lo cual es tanto como decir, que lo que padezco y lo que desprecio al mundo, y lo que me alegro de que el mundo me desprecie á mí, es todo por

respecto de Jesucristo, y por agradarle a él, y por ser semejante a él"<sup>175</sup>.

Capítulo IV: Que la unión con Dios se hace por contemplación y por amor.

2. "Porque el que ama continuamente, y con gusto piensa en la cosa que ama, y se complace y agrada en ella, y le desea su bien y se alegra con él, y teme su mal, y se entristece de él"<sup>176</sup>.

Capítulo XI: Que el amor fingido y de solas palabras se puede hallar también en los afectos interiores de la voluntad.

3. "A los primeros (los que seguían al Señor por interés de la salud o mantenimiento corporal) les falta la buena voluntad de obedecer a los mandamientos de Dios, y a los segundos (los que hacen sus buenas obras por buscar su provecho o excusar su daño) la recta intención de servir y complacer a la divina bondad por sí misma"<sup>177</sup>.

4. "El efecto de la caridad es cuando además de aquella dulzura y suavidad del amor tiene eficacia para obrar, y se extiende al cumplimiento de los mandamientos, y a abrazar los consejos, y conformarse cuanto es posible en esta vida, con el beneplácito de la divina voluntad"<sup>178</sup>.

Capítulo XII: Que la caridad cuanto es mas perfecta, tanto se descubre mas en las obras.

5. "(...) las obras de que se sustenta la caridad son todas las que pertenecen al cumplimiento de la divina voluntad, donde entra el cuidado de conocer y averiguar lo que en cada materia es a Dios más agradable para cumplirlo"<sup>179</sup>.

Capítulo XVI: Del grado segundo de la vía unitiva.

6. "Y así como los que asisten siempre delante de su príncipe o de su señor, mirándole siempre al semblante del rostro, conocen mejor su gusto, aun en cosas muy menudas y particulares; así uno de los provechos que se sacan de estar en la presencia de Dios nuestro Señor, es que de la luz de su divino rostro resulta el mayor conocimiento de su voluntad en las cosas particulares,

---

<sup>175</sup> L.D.L PALMA, *o.c.*, 609.

<sup>176</sup> *Ib.*, 614.

<sup>177</sup> *Ib.*, 636-637.

<sup>178</sup> *Ib.*, 637.

<sup>179</sup> *Ib.*, 645.

como se nota en el tratado de las elecciones"<sup>180</sup>. Nótese que en este párrafo el autor casi copia literalmente un párrafo del Directorio autógrafo de San Ignacio<sup>181</sup>.

Capítulo XVII: Del tercer grado de la vía unitiva.

7. "Síguese el tercer grado, que es poner por obra lo que es del gusto y beneplácito divino"<sup>182</sup>.

8. "Ésta (la libertad de los hijos de Dios) alcanzará si estando él unido consigo y con Dios, redujere a esta unidad la diversidad de sus ocupaciones, no mirando ni pretendiendo en ellas más que una sola cosa, y teniendo las demás por accesorias y de poca importancia ; y lo que ha de pretender y mirar, es agradar a la suma bondad, y conformarse con ella, como con la regla y origen de todo lo bueno que hay en nosotros"<sup>183</sup>.

Capítulo XVIII: Del grado cuarto de la vía unitiva.

9. "Indicio es de haber llegado a este grado, cuando de mis obras y ocupaciones no quiero otro fruto más que haber agradado a la divina Majestad"<sup>184</sup>.

10. "(...) no deseo otro efecto ni otro suceso, ni miro, ni reparo, ni examino otra cosa en ellas, sino ésta tan solamente: si han salido y se han hecho a gusto de Dios"<sup>185</sup>.

11. "Y de aquí nace hallarse el espíritu libre y desembarazado para ir a Dios con toda la fuerza de su intención y de su amor, porque no halla qué amar ni a quién agradar fuera de Dios; pues todo lo que hay en las criaturas, lo halla con infinitas ventajas en Dios"<sup>186</sup>.

12. "Cerrando los ojos a los fines particulares, su fin ha de ser solamente glorificar y agradar a la divina Majestad"<sup>187</sup>.

---

<sup>180</sup> Ib., 652.

<sup>181</sup> "Se podría usar de presentar un día a Dios nuestro Señor una parte, otro día otra, como sería un día los consejos y otro los preceptos, y observar adonde le da más señal Dios nuestro Señor de su divina voluntad, como quien presenta diversos manjares a un príncipe y observa cuál dellos le agrada", en: SAN IGNACIO DE LOYOLA, *o.c.*, Directorio acerca de las elecciones, c. 3, 314.

<sup>182</sup> L.D.L PALMA, *o.c.*, 652.

<sup>183</sup> Ib., 656.

<sup>184</sup> Id.

<sup>185</sup> Id.

<sup>186</sup> Ib., 658.

<sup>187</sup> Ib., 658-659.

Capítulo XIX: Del quinto grado de la vía unitiva.

13. "Todo esto ha de sufrir por no perder á Dios con un pecado mortal, lo cual pertenece a la caridad de los incipientes; y por no darle disgusto deliberadamente con un pecado venial, sino antes mortificando sus desórdenes hacerse cada día más agradable a él con las virtudes, lo cual pertenece á la caridad de los proficientes"<sup>188</sup>.

14. "(...) y puesto en las manos de Dios y en su presencia, pronto para hacer su voluntad con solo deseo de agradarle a él, y descansando en él sobre todas las cosas"<sup>189</sup>.

Capítulo XXII: Que a todo género de personas conviene tener alguna oración retirada.

15. "Todas estas acciones han de ser virtuosas y hechas con deseo de agradar a Dios, y cumplir con sus obligaciones, y venir por medio de ellas al conocimiento de la verdad, para que sean propias de la vida espiritual que llamamos activa"<sup>190</sup>.

Capítulo XXVI: Conclusión de todo lo dicho en los tres libros precedentes.

16. "Los proficientes en la segunda jornada, no solo deben aborrecer lo malo, sino abrazar también lo bueno, y no solamente han de escoger lo bueno respecto de lo malo, sino también lo mejor respecto de lo menos bueno, esforzándose siempre en todas sus acciones a conocer cuál es la voluntad de Dios buena y perfecta para hacer aquello que fuere mas agradable a su divina Majestad"<sup>191</sup>.

17. "Y estando el corazón libre del amor de estos bienes, que suele turbar el juicio de la razón, se conoce con mayor claridad lo que es a Dios más agradable, para hacer elección de ello con firmeza y constancia, sin volver a poner en duda por deseos ni temores humanos, lo que una vez se ha determinado bien por motivos divinos"<sup>192</sup>.

18. "Los perfectos de tal manera descansan en el beneplácito de la divina voluntad, y tienen tan sujetas y vencidas las voluntades propias y apetitos contrarios, que sin haber contradicción de importancia, la inclinación del

---

<sup>188</sup> Ib., 660.

<sup>189</sup> Id.

<sup>190</sup> Ib., 671.

<sup>191</sup> Ib., 683.

<sup>192</sup> Id.

espíritu los lleva siempre a Dios"<sup>193</sup>.

Como síntesis de los textos aducidos concluimos lo siguiente: la unión del alma con Dios entraña una sintonía de voluntades entre el alma y Dios (párrafos 1-2), averiguar y cumplir lo que agrada al Señor (párrafo 5), salir de uno mismo (párrafo 3), y es la cumbre de la vida espiritual (párrafo 4). Buscar el agrado de Dios es un ejercicio de perfectos (párrafo 16), y por eso el autor lo explica al referirse a los grados de perfección 2º, 3º, 4º y 5º a los que está llamada el alma en la vía unitiva (párrafos 5-14). Para alcanzar este estado de término en el que el alma queda como naturalmente inclinada al agrado divino (párrafo 17), y que puede identificarse con el tercer grado de humildad que propone San Ignacio en los *Ejercicios* (párrafo 13), es precisa una purificación previa de los afectos desordenados (párrafo 16). Una vez llegado a este estado, ni siquiera la actividad humana aleja de Dios y es posible vivir como contemplativos en la acción (párrafo 15).

Después de haber enunciado el elenco de los pasajes en los que habla del agrado de Dios el Libro III, y de haber ofrecido una explicación somera de ellos, profundizamos en el significado que la voluntad divina tiene para el autor.

## **5.2. Qué entiende por voluntad de Dios el P. La Palma**

En la comprensión que el P. La Palma tiene de la voluntad de Dios hay, como expliqué al inicio del apartado 5 (p. 67 y ss.), expresiones e ideas que son casi literales de San Ignacio de Loyola. Las mostraré en el apartado A.

Entre las expresiones más propias del P. La Palma, hay una clara diferenciación entre tres niveles de la voluntad de Dios:

- la que Él realiza sin necesidad de nuestro consentimiento;
- la que solicita a la humanidad en su conjunto;
- y las sugerencias que hace en el alma de sus amigos.

---

<sup>193</sup> Id.

De esta distinción me ocupo en el apartado B. Y en el apartado C me centro particularmente en el tercer nivel que acabo de apuntar (voluntad de Dios como sugerencias que hace en el alma de sus amigos), por ser quizá el más original de todos en la obra del P. La Palma.

### 5.2.1. Lo que toma La Palma de los *Ejercicios*

a. El P. La Palma entiende, como San Ignacio, que la voluntad de Dios puede comunicarse por inspiraciones y mociones divinas.

b. Señala los obstáculos para hallar y cumplir la voluntad de Dios:

- los afectos desordenados a riqueza y honores, contra los cuales es preciso alcanzar indiferencia (principio y fundamento), inclinarse hacia lo que vemos en Cristo (oblación de la llamada del Rey), y decidirse a lo más afrentoso (tres grados de humildad).
- el apego al propio juicio e interés, que se supera con abnegación.
- la falta de luz para descubrirla (son útiles los tiempos de elección).
- y los engaños del Maligno.

c. Los Ejercicios Espirituales son una excelente ayuda para hallar y cumplir la voluntad de Dios:

- importancia de la elección y qué se pretende con ella: hallar y cumplir la voluntad de Dios. *Agere contra* para evitar la inclinación desordenada de la voluntad y que ésta sea libre de veras.
- la *Contemplación para alcanzar amor*. Se produce un llamativo cambio: la voluntad pasa de ser sólo una de las tres potencias del alma (memoria, inteligencia y voluntad) a ser también expresión de la interioridad. La voluntad de Dios es lo que Dios muestra de su corazón. De una visión intelectual y fría se pasa a una visión afectiva y cordial.

d. Indica las motivaciones para cumplir la voluntad de Dios: el amor a Dios (más en las obras que en las palabras) y el deseo de sus premios; el temor de Dios

y de las penas del infierno. En estos puntos expuestos no parece haber diferencia entre la doctrina de la Palma y la de San Ignacio, y algunas expresiones son idénticas.

### **5.2.2. La distinción de los tres niveles de la voluntad de Dios**

La voluntad de Dios puede ser entendida de varias maneras, como ya hemos visto en apartados anteriores. El P. La Palma no rechaza ninguna de estas tres comprensiones, aunque explicita y detalla más la tercera, como veremos en el siguiente apartado:

- La voluntad de Dios como designio divino que es preciso acatar: Cristo vive sometido a la Voluntad del Padre como se ve, por ejemplo, en Getsemaní (La Palma utiliza para comentar este pasaje adjetivos como sujeción, esclavo, etc.). Lo que Dios pide con respecto a esta voluntad suya como designio divino es conformidad pasiva y aceptación;
- la voluntad de Dios manifestada a la humanidad en la ley moral (huir del mal, buscar el bien). Lo que Dios pide es obediencia y conformidad activa a sus leyes;
- la voluntad de Dios como expresión de los deseos que Dios tiene para cada uno de sus amigos. Dios comunica su voluntad: puede "imprimir su voluntad en nosotros como en tabla limpia y rasa"<sup>194</sup>. Dios nos invita con respecto a esta acepción a acoger sus anhelos con corazón de amigo y a buscar su agrado.

Me parece que esta distinción es muy importante y ayuda a entender bien el libro y algunos aspectos de la espiritualidad ignaciana.

### **5.2.3. La voluntad de Dios como agrado de Dios**

Esta cuestión es la más relevante con respecto a la explicación que hace La Palma de la voluntad de Dios.

---

<sup>194</sup> Ib., 728.



El desarrollo que hace La Palma de los *Ejercicios Espirituales* de San Ignacio en *Camino Espiritual* sigue el esquema de las tres vías o tres estados de la vida espiritual. Pues bien, en las vías purgativa e iluminativa insiste en las dos primeras comprensiones de la voluntad de Dios, como designio eterno que es preciso aceptar y como marco moral que es preciso acatar con obediencia; y en la vía unitiva, que es la tercera, su insistencia es que el amor de amistad al Señor termine haciendo uno de Dios y el alma.

En efecto, la vía purgativa persigue eliminar el pecado, las pasiones y los afectos desordenados. Y para esto será preciso cumplir los mandamientos y aceptar la vida tal como Dios nos la ofrece, con sus alegrías y dificultades. Esto es lo que Dios hace.

El objetivo de la vía iluminativa es la imitación de Cristo y el crecimiento en la virtud. Y por esta razón es necesaria la meditación de los misterios de la vida de Cristo, en los que encontramos su ejemplo de virtud, modelo para nosotros. La voluntad de Dios en esta segunda vía consistirá en ajustar nuestra vida a sus preceptos y mandamientos y en imitar sus virtudes.

Ninguno de estos dos pasos -querer lo que Dios hace y cumplir los mandamientos- requiere una amistad estrecha con Jesucristo. No significa esto que no sea precisa la gracia divina para superar nuestros vicios y malas inclinaciones, pero es cierto que la formación intelectual recibida puede dar elementos suficientes para que una persona tenga claro el horizonte de virtud hacia el que debe caminar, los pecados que debe evitar y las acciones buenas que debe procurar realizar.

Este camino, que culmina en la vía unitiva, lleva al alma a la amistad estrecha con Jesucristo, a la plena unión de voluntades, a la conformación del corazón a imagen del de Cristo. La vía unitiva lleva a ser uno con el Señor por la unión de voluntades, a salir de sí mismo para vivir en Dios. Es en este contexto en el que resulta muy iluminador el planteamiento de la voluntad de Dios que hace el P. La Palma en la etapa cumbre de la vida espiritual: las palabras que denotaban una

sumisión al mandato inexorable de Dios dejan paso a otros conceptos muy distintos, como son "agradar", "conocer mejor su gusto", "complacer", etc.

Esto no quiere decir que en este estado de la vía espiritual no sea necesario cumplir los mandamientos o aceptar los designios de Dios en su providencia, pero aquello resulta ya insuficiente, el alma ha sido invitada a una intimidad con el Señor en la que ese cumplimiento formal de los mandamientos se da por supuesto y surge con naturalidad de un corazón transformado a imagen del corazón del Señor.

Es el sentido de las expresiones de San Pablo: "para el justo no hay ley", (Rom 2,14), y "la ley no fue dada para el justo, sino para los transgresores" (1Tim 1,9). Ambas no significan que la ley pueda ser transgredida impunemente, sino que al justo no es necesario "imponerle" esta ley porque cumplir la ley brota espontáneamente de su corazón justo, acata con gusto esta ley, no le supone dificultad su cumplimiento.

El P. La Palma explica este itinerario interior de una forma muy sencilla: concibe la vida espiritual como una amistad con Jesucristo que culmina en la unión.

"De dos notas ó advertencias que puso nuestro santo Padre por fundamento del ejercicio del amor, hemos declarado hasta aquí la primera, conviene a saber: *Que el amor se ha de poner mas en las obras que en las palabras*; resta declarar la segunda: *Que el amor consiste en comunicación de las dos partes, es á saber, en dar y comunicar el amante al amado lo que tiene, ó de lo que tiene, ó puede, y así por el contrario, el amado al amante. De manera que si el uno tiene ciencia, dar al que no la tiene, si honores, si riquezas, y así el otro al otro.* Esta doctrina parece dificultosa, no solamente de entenderse, pero mucho mas de practicarse, si es así que ha de trabar amistad el hombre con Dios, y la criatura con su Criador"<sup>195</sup>.

La amistad no es una relación de sumisión obligada, sino de entrega personal recíproca. Pero, para llegar a esa confianza de los amigos, es necesario previamente haber sido introducido en la presencia de Dios, respetar su grandeza,

---

<sup>195</sup> Ib., 643.

reconciliarse con Él:

"Porque ¿cómo puede el pecador tratar de unión con Dios, sino hace primero amistades con él? y ¿cómo puede tratar de salvación sin salir primero del estado de condenación? ¿Ni tratar de premio el que es deudor de pena eterna?"<sup>196</sup>.

Pero esta purificación previa del alma que es precisa para entrar en la amistad y unión con el Señor, no debe hacernos pensar que para el P. La Palma la meta o el horizonte final de la vida espiritual culminen con dicha purificación. Por el contrario, se nos presenta como meta la unión plena y definitiva, la vida mística, ser contemplativos en la acción:

"(...) el que ama está dentro de su amigo, porque le mira como á sí mismo, y sus males y bienes como si fueran suyos. Y como la amistad hace retorno en esto entre los amigos, así se miran los dos el uno al otro como si fueran uno mismo. Esto es lo que enseña santo Tomas. De todo lo cual se saca, que la unión que la caridad perfecta hace en esta vida, consiste en un conocimiento claro, quieto y profundo de Dios y de sus misterios, que causa deleite y admiración; el cual solemos llamar contemplación (...)"<sup>197</sup>.

Por consiguiente, no es justa la acusación de voluntarista a la espiritualidad ignaciana. La prioridad la tiene la gracia: es el Señor quien muestra su voluntad personal al ejercitante, es Él quien capacita para cumplir su voluntad, y lo que queda por parte del hombre es colaborar con la gracia divina. Sólo podría justificarse este prejuicio si se mostrara -exclusivamente, fuera de contexto, y sin haberla comprendido- la vía purgativa en el P. La Palma o en otros autores ignacianos. Pero al mostrarse la totalidad de los Ejercicios, el sentido que quiso darles San Ignacio, y el camino que se sugiere recorrer hasta la vía unitiva queda clara la invitación a dejarse conducir y guiar por la voluntad-agrado de Dios.

Otra cuestión interesante a propósito de esta comprensión de la voluntad de Dios entendida como agrado de Dios es captar la relación personal y única que el

---

<sup>196</sup> Ib., 465.

<sup>197</sup> Ib., 614.

Señor establece con cada individuo. La voluntad de Dios es insinuación particular de Dios para cada uno. Hay, en este sentido, una voluntad de Dios para cada persona, lo cual explica que -en la escuela de San Ignacio- se insista en que el que da los Ejercicios no debe influir en la elección, porque lo que se propone al ejercitante no es conocer la ley universal de Dios, sino un diálogo personal de amistad entre el ejercitante y el Señor, en el cual el Señor irá mostrando su agrado:

"(...) a los cuales debe siempre enderezar al mayor servicio y gloria divina, y esto no conforme á su traza y gusto, sino conforme á la divina voluntad"<sup>198</sup>.

La vida cristiana, así, no es un camino que uniformiza a los creyentes, que disuelve la diversidad en aras de una unidad de la fe. Por el contrario, el Señor -que, ciertamente, ha propuesto mandamientos universales- después ofrece a cada persona un itinerario específico y único. El diálogo del director de Ejercicios podrá servir de instrumento para ir captando esas invitaciones del Señor, pero en ningún caso puede sustituir al Señor, que es uno de los dos únicos interlocutores del diálogo.

---

<sup>198</sup> Ib., 711.

## 6. CONCLUSIONES

El estudio que hemos realizado siguiendo la obra *Camino Espiritual* del P. Luis de la Palma nos ha permitido conocer cuál ha sido el desarrollo de la comprensión del concepto "voluntad de Dios" y cómo lo explicó el P. La Palma.

### 6.1 Importancia de cumplir la voluntad de Dios

Cumplir la voluntad de Dios es camino imprescindible para quien quiere vivir como discípulo de Jesucristo. No es un aspecto secundario de la vida espiritual sino más bien el fin al que conducen todas las prácticas espirituales. La intención del P. La Palma, como la de San Ignacio, no es simplemente ayudar a conocer la voluntad de Dios, como si este conocimiento -γνώση- fuera la salvación que anhelamos. Por el contrario, plantea el conocimiento de la voluntad de Dios como un medio para su cumplimiento, una condición para que pueda realmente realizarse, que es lo que de veras importa:

"De donde resulta que, así como la ley del amor unitivo con el Padre dictaba continuamente al alma de Cristo su divina voluntad, de un modo análogo, la ley del amor unitivo con Cristo dicta al hombre, configurado con Él, la voluntad del Padre. Para la Biblia, en efecto, *conocer es vivir*; de donde convivir con Cristo, conformado con Él, es conocerlo con «conocimiento interno», objetivo y subjetivo a la vez: lo íntimo de Cristo, sus sentimientos, sus deseos, su voluntad, aprehendida íntimamente por el sujeto, *que así queda metamorfoseada en Cristo*"<sup>199</sup>.

### 6.2. "Hacer lo que Dios quiere, querer lo que Dios hace"

La voluntad de Dios puede ser entendida como algo que Dios hace y el hombre debe aceptar (conformidad o aceptación pasiva), o como algo que Dios

---

<sup>199</sup> C. ESPINOSA SJ, *Buscar y hallar la voluntad divina según San Pablo y según San Ignacio*: Man 44 (1972) 45. El subrayado es nuestro.

quiere y el hombre debe cumplir (aceptación activa)<sup>200</sup>. La segunda de estas formas de voluntad de Dios es la que ha sido presentada de formas diferentes a lo largo de la historia de la espiritualidad.

### **6.3. Lo que Dios quiere: normas y agrado de Dios**

Una primera manera de interpretar "lo que Dios quiere" es identificarlo con las normas o leyes que se imponen al hombre, como obligaciones vinculantes bajo pecado. Sin ser equivocada, parece que esta idea es insuficiente y superficial, que no responde a la amistosa relación que el Dios revelado en Jesucristo nos ofrece.

El segundo modo de entender "lo que Dios quiere" es descubrir en ello el deseo de Dios -explícito o implícito- que el hombre, por la amistad que tiene con él, desea sentir y cumplir. Entendida la voluntad de Dios de esta manera es comprensible que los términos con los que se exprese no pertenezcan al lenguaje de la ley moral (mandamiento, norma, precepto, prohibición) sino al lenguaje propio de la amistad (agrado de Dios, complacencia, gusto, anhelo).

Los autores que se han distinguido por esta segunda forma de comprender "lo que Dios quiere" son los que subrayado con mayor intensidad el misterio de la humanidad de Cristo como puerta de acceso del hombre a Dios: San Pablo, los autores franciscanos, la *Devotio Moderna*, y fundamentalmente San Ignacio de Loyola, un místico dedicado al apostolado, un "contemplativo en acción". La escuela ignaciana, de cuya fuente bebió casi en primera persona el P. La Palma, presenta la voluntad de Dios desde esta perspectiva que enriquece y dota de carácter afectivo la relación con el Señor. La voluntad de Dios no es un mandato extrínseco que aliena sino el agrado de Jesús, sumamente querido, en un camino de amistad y amor.

No es lo mismo hacer grandes obras por Dios que hacer la voluntad de Dios, no es lo mismo el amor ferviente que el amor perfecto.

---

<sup>200</sup> Es célebre la síntesis que predicaba San José María Rubio SJ de estas dos formas de conformidad con la voluntad de Dios: "Hacer lo que Dios quiere y querer lo que Dios hace". Cf. C. BARBERÁ, *La fuente que mana y corre. Cincuenta testigos fascinantes*, (Narcea Ediciones), Madrid 2000, 64.

"(...) una obra materialmente insignificante hecha con ardiente caridad, tan sólo por agradar a Dios, es de suyo mucho más meritoria que una gran empresa realizada con menor caridad o por motivo menos perfecto"<sup>201</sup>.

#### **6.4. Cristo vive y se comunica**

Este descubrimiento tiene una enorme actualidad. En pleno siglo XXI la vida cristiana tiene el mismo riesgo que en el siglo XVI: convertir el cristianismo, como hizo Erasmo de Rotterdam, en "una escuela de moral"<sup>202</sup> en lugar de ofrecer una amistad con Cristo vivo y resucitado.

Un "cristianismo sin Cristo" queda reducido a un moralismo de leyes - cumplimiento de normas- o de actitudes -valores evangélicos- al margen del Señor. San Ignacio y La Palma, por el contrario, cuentan con la intervención personal de Cristo en la vida de cada persona, y ayudan con su magisterio a vivir pendientes del agrado de Cristo vivo.

En La Palma se hace patente lo que se ha venido en llamar la mística ignaciana: es una mística "de servicio por amor, más bien que de unión amorosa, cuanto a su orientación general"<sup>203</sup>, consiste en poner la vida al servicio de Cristo buscando su agrado:

"Lo que domina todas las relaciones con las divinas Personas, con Cristo, es la actitud humilde y amante del servidor, el cuidado de discernir en sus más delicados matices el servicio deseado, la generosidad en cumplirle grandemente y perfectamente, por costoso que sea, con un arranque gozoso de amor, pero también con un sentimiento profundo de la infinita majestad de Dios y de su trascendente santidad"<sup>204</sup>.

---

<sup>201</sup> A. ROYO MARÍN O.P., *Teología de la perfección cristiana*, (BAC), Madrid 1962, 177.

<sup>202</sup> R. GARCÍA VILLOSLADA SJ, *a.c.*, 326.

<sup>203</sup> Cf. J.M. DE GUIBERT SJ, *o.c.*, 24; C. PALMÉS DE GENOVER, *La obediencia religiosa ignaciana*, (Subirana), Barcelona 1963, 9.

<sup>204</sup> J.M. DE GUIBERT SJ, *o.c.*, 28.

### 6.5. "Para ser libres nos liberó Cristo" (Gal 5,1)

Ser fieles a la voluntad de Dios nos hace verdaderamente libres: libres de nuestras pasiones, libres de la manipulación de otras personas, e incluso libres -y esto es también formidable- de las obras en las que el Señor nos pide que colaboremos:

"Il reste cependant que tous ces éléments, quels qu'ils soient, entrent dans cette indifférenciation de l'indifférence, tombent sous la loi presque mortelle qui veut que tout ce qui n'est pas Dieu apparaisse éphémère, remplaçable, inconsistant, et reste constamment soumis à une disposition providentielle de Dieu qui n'est jamais liée à la chose elle-même et à ses structures permanentes, qui est telle aujourd'hui et pourra être autre demain. Cette indifférence ne peut jamais identifier Dieu et une certaine voie, une certaine expérience qui mènent à lui ou éloignent de Dieu. Dieu est toujours plus grand que ce que nous savons de lui ; plus grand aussi que ce qu'il a lui-même voulu. Jamais sa volonté sainte que l'on respecte comme un absolu ne s'identifie parfaitement à la chose qu'elle veut. Toujours la chose que l'on considère comme la réalisation de la volonté de Dieu reste soumise à cette condition qui pénètre jusqu'au plus intime de son être : à savoir que c'est à cause et aussi longtemps que tel est le bon plaisir de Dieu"<sup>205</sup>.

"Queda sin embargo que todos estos elementos, sean los que sean, entran en esta indiferenciación de la indiferencia, caen bajo la ley casi mortal que desea que todo lo que no es Dios parezca efímero, reemplazable, inconsistente, y permanece constantemente sometido a una disposición providencial de Dios que no está jamás ligada a la cosa misma y a sus estructuras permanentes, que es así hoy y podrá ser mañana de otro modo [...] Jamás su santa voluntad, que se respeta como un absoluto se identifica perfectamente con la cosa que la voluntad ha querido. Siempre la cosa que se considera como realización de la voluntad de Dios permanece sometida a esta condición que penetra hasta lo más íntimo de su ser: a saber, que es a causa y durante tanto tiempo como perdura el agrado de Dios"<sup>206</sup>.

<sup>205</sup> K. RAHNER SJ, *Spiritualité Ignatienne et Dévotion au Sacré-Coeur*: Revue d'ascétique et de mystique 35 (1959) 148.

<sup>206</sup> La traducción es nuestra.



## 6.6. Elegir la voluntad de Dios y unión con Dios son un mismo fin

La actualidad de esta cuestión no termina aquí. Seguramente esto pueda contribuir a conciliar las dos tendencias que han tratado de explicar el fin esencial de los *Ejercicios*:

- para algunos autores, como Grandmaison, el fin de los *Ejercicios* es ayudar a la elección, poner al ejercitante en disposición de buscar y hallar la voluntad de Dios sin verse condicionado por sus afecciones desordenadas.
- para otros autores como Peeters, los *Ejercicios* buscan la unión divina más íntima y total, llegar a la cumbre de la mística.

Comprendida la voluntad de Dios de esta forma (agradar a Cristo sumamente amado), una y otra finalidad de los *Ejercicios* no son excluyentes sino que se identifican: ¿qué es la unión total sino cumplir en todo lo que es agrado y complacencia del Señor, es decir, su voluntad?, ¿y cuál es la elección perfecta sino la que nos mueve a entregarnos como ofrenda amorosa a Jesucristo?

## 6.7. Luis de la Palma, un tesoro espiritual por descubrir

La obra *Camino Espiritual* del P. Luis de la Palma debía haber constado de tres volúmenes pero los dos últimos no llegaron a escribirse.

La somera explicación que hace el P. La Palma de la vía unitiva -que corresponde a la 4ª semana de Ejercicios<sup>207</sup>- da una idea del estado que vive el alma en esa situación, y de la hermosa tarea que espera de ella el Señor, que viva para agradecerle en amor. Nunca sabremos qué jugoso habría sido el comentario a las meditaciones de 4ª semana que debían haber estado incluidas en el segundo

---

<sup>207</sup> La equivalencia entre las cuatro semanas de Ejercicios y las tres vías de progreso espiritual ha planteado no pocas dificultades. Como explica Rodríguez Molero (F.J. RODRÍGUEZ MOLERO en: L.D.L PALMA, *o.c.*, 362-368) algunos autores no aceptan que las tres vías estuvieran en la mente del autor de los Ejercicios; otros las admiten pero no se ponen de acuerdo en si la 3ª semana corresponde a la vía iluminativa o unitiva; unos -por seguir el esquema de las tres vías- conciben los Ejercicios como ayuda para el perfeccionamiento espiritual; otros -que lo rechazan- establecen en la elección de estado la única finalidad de los Ejercicios...

volumen de *Camino Espiritual*: con qué conceptos, de qué manera, habría explicado el P. La Palma el estado de los perfectos, para quienes vivir conforme a la voluntad de Dios no es ya propiamente vivir en la difícil sujeción de las pasiones, ni en la minuciosidad de un cumplimiento exhaustivo de normas y mandamientos, sino en el feliz y sosegado deleite de agradar al Señor, sumamente amado.

Lo que hemos mostrado del P. La Palma justifica la valoración tan positiva que este autor ha tenido en la historia de la espiritualidad ignaciana:

"El calor de tan subidos afectos justifica plenamente, sin necesidad de más datos biográficos, la reconocida autoridad que, como hombre espiritual y religioso, gozó el P. Luis de la Palma, dentro y fuera de la Compañía, y la edificación constante que con sus admirables virtudes dio a propios y extraños (...)"<sup>208</sup>.

### **6.8. Valoración personal**

El estudio de la obra *Camino Espiritual* del P. Luis de la Palma me ha resultado una tarea apasionante. Adentrarse en la obra de un jesuita que escribió en lengua española, y cuyo marco geográfico y cultural resulta tan familiar, facilita la comprensión de su mentalidad y de su pretensión.

Desconocía que la riqueza de contenido de los *Ejercicios Espirituales* de San Ignacio fuera tan importante: el P. La Palma es capaz de diseccionar cada texto, explicar su sentido, ponerlo en relación con la tradición espiritual anterior, y mover al lector a aficionarse al Señor. Y todo esto tomando como punto de partida la obra de los *Ejercicios Espirituales* de San Ignacio.

También me ha resultado muy enriquecedora la lectura diacrónica del concepto "voluntad de Dios" en los autores de la historia de la espiritualidad anterior al P. La Palma. Sobre esta cuestión, quizá lo más valioso ha sido descubrir que la voluntad de Alguien vivo es una "voluntad viva", es decir, que la voluntad de Dios no

---

<sup>208</sup> F.J. RODRÍGUEZ MOLERO SJ, *Mística y estilo en la "Historia de la sagrada pasión" del P. La Palma*: Revista de Espiritualidad III (1944) 330.

es idéntica para todos ni tiene un carácter monolítico o inmutable: es la historia abierta de amistad entre Dios y el hombre, que es específica para cada persona, y que se va adaptando a la respuesta que obtiene el Señor de cada uno.

Aunque lo he señalado en otros momentos del presente trabajo (cf. pp. 47 y 81), ha sido también un descubrimiento para mí asomarme a esa amistad personal que San Ignacio y sus seguidores han vivido con Jesucristo. Esto corrige clichés equivocados sobre la espiritualidad ignaciana y sitúa a San Ignacio en la estela de los místicos.

Me parece, para terminar, que la obra *Camino Espiritual* del P. Luis de la Palma es todavía poco conocida: además de un esfuerzo de divulgación que sería muy interesante para directores de Ejercicios, sacerdotes dedicados al trato pastoral, etc., intuyo que la obra puede ser estudiada con mayor profundidad en otros aspectos no explorados hasta el presente:

- su carácter inacabado, para tratar de pergeñar la estructura intelectual que estaba en la mente del P. La Palma;
- su carácter de síntesis de la espiritualidad ignaciana, frente a la cual podríamos contrastar otros intentos análogos;
- la cuestión de las tres vías de la vida espiritual y de los grados de perfección, cuya inclusión en los *Ejercicios* de San Ignacio ha sido discutida;
- sus planteamientos antropológicos y soteriológicos, sobre cuya vigencia podría discutirse no poco.

Confío que, con la ayuda de Dios, pueda en los próximos años adentrarme de lleno en alguna de estas cuestiones, y agradezco a la Universidad Pontificia de Comillas y al P. Pascual Cebollada la ayuda que me están brindando.

## 7. BIBLIOGRAFÍA

### 7.1. Fuentes del P. La Palma

1. PALMA SJ, LUIS DE LA. *Obras Completas*, Recopilación, introducción y notas de C.M. Abad SJ, vol. 144, 145 y 160, (Biblioteca de Autores Españoles), Madrid 1961-1963.
2. PALMA SJ, LUIS DE LA. *Obras*, Recopilación de F.X. Rodríguez Molero SJ, (BAC), Madrid 1967.

### 7.2. Sobre la voluntad de Dios

3. AGUSTÍN DE HIPONA, SAN. *La ciudad de Dios*, (BAC), Madrid 1988, 355-357.
4. AGUSTÍN DE HIPONA, SAN. *Obras completas*, vol. XII, (BAC), Madrid 1954, 139-227.
5. ALBURQUERQUE, ANTONIO. *En el corazón de la Reforma: recuerdos espirituales del beato Pedro Fabro*, (M-ST), Bilbao-Santander 2000.
6. ARRUPE SJ, PEDRO. *Notas sobre el modo de dar los Ejercicios hoy*, en: ARRUPE SJ, PEDRO. *La identidad del jesuita en nuestros tiempos*. Santander, Sal Terrae, 1981, 231-236.
7. BERNARDO, SAN. *Obras completas*, vol. IV, (BAC), Madrid 1986, 103-111.
8. BLOSIO, LUDOVICO. *Obras*, (Edición de Sebastián de Cormellas), Barcelona 1691.
9. BONHOEFFER, DIETRICH. *Ethique*, (Labor et Fides), Genève 1965.
10. BUENAVENTURA, SAN. *Obras Completas*, vol. II, (BAC), Madrid 1962, 359-389.
11. FERNÁNDEZ BARBERÁ, CARLOS. *La fuente que mana y corre. Cincuenta testigos fascinantes*, (Narcea Ediciones), Madrid 2000.
12. FRANCISCO DE BORJA, SAN. *Tratados espirituales*, Introducción y edición de Cándido de Dalmases, (Juan Flors), Barcelona 1964.
13. FRANCISCO JAVIER, SAN. *Cartas y escritos de San Francisco Javier*, (BAC), Madrid 1979.
14. GARCÍA SJ, LÁUTICO. *El hombre espiritual según San Ignacio*, (Razón y Fe), Madrid 1961.

15. GARCÍA DE CISNEROS, FRANCISCO. *Ejercitatorio de la vida espiritual*, (Edición de Pablo Riera), Barcelona 1857.
16. GREGORIO MAGNO, SAN. *Obras*, (BAC Thesaurus), Madrid 2009.
17. HILTON, WALTER. *The scale of perfection*, (Plackett and Moody-Bride's Press), London 1651.
18. IGNACIO DE LOYOLA, SAN. *Obras*, (BAC), Madrid 1991.
19. JUAN CLÍMACO, SAN. *La escala espiritual o Escala del Paraíso*, (Ediciones Montecasino), Zamora 2010.
20. KEMPIS, TOMÁS DE. *Imitación de Cristo*, traducción del P. Juan Eusebio Nieremberg SJ, (Apostolado de la Prensa), Madrid 1945.
21. MARTÍNEZ-GAYOL FERNÁNDEZ, NURYA. *Gloria de Dios en Ignacio de Loyola*, (M-ST), Bilbao-Santander 2004.
22. NADAL SJ, JERÓNIMO. *Las pláticas del P. Jerónimo Nadal. La globalización ignaciana*, Edición y traducción de Miguel Lop Sebastià SJ, (M-ST), Bilbao-Santander 2011.
23. NORWICH, MADRE JULIANA DE. *XVI Revelations of Divine Love, shewed to a Deovout Servant of Our Lord*, (John Crossley), Leicester 1843.
24. PALMÉS DE GENOVER SJ, CARLOS. *La obediencia religiosa ignaciana*, (Subirana), Barcelona 1963.
25. PARDO FARIÑA, FELIPE. *Sumisión a la voluntad de Dios en la Carta de Clemente a los Corintios*, tesis doctoral, (Ateneo Romano della Santa Croce), Roma 1991.
26. PEDRO CANISIO SJ, SAN. *Autobiografía y otros escritos*, (M-ST), Bilbao-Santander 2004.
27. PUENTE SJ, LUIS DE LA. *Obras espirituales*, vol. V, (Imprenta de Bernardo de Villa-Diego), Madrid 1690.
28. RIBADENEIRA SJ, PEDRO DE. *Vida de San Ignacio de Loyola, Fundador de la Compañía de Jesús*, (Subirana), Barcelona 1863.
29. RIDDERBOS, HERMANN. *El pensamiento del apóstol Pablo*, Kampen 1966.
30. RODRÍGUEZ SJ, ALONSO. *Tratado de perfección y virtudes cristianas*, (Imprenta de Pablo Riera), Barcelona 1861.
31. ROYO MARÍN O.P., ANTONIO. *Teología de la perfección cristiana*, (BAC), Madrid 1962.

32. RUIZ JURADO SJ, MANUEL. *El peregrino de la voluntad de Dios. Biografía espiritual de San Ignacio de Loyola*, (BAC), Madrid 2005.
33. SAJONIA, LUDOLFO DE. *Vita Christi interpretada de latín en esta lengua familiar de Castilla*, (Cromberger), Sevilla 1551.
34. TOMÁS DE AQUINO, SANTO. *De veritate 23. Sobre la voluntad de Dios*, Cuadernos de anuario filosófico nº 148, (Publicaciones de la Universidad de Navarra), Pamplona 2002.
35. VALTIERRA, ÁNGEL; HORNEDO, RAFAEL. *San Pedro Claver*, (BAC), Madrid 21997.

### 7.3. Sobre el P. La Palma

36. ANDRADE SJ, ALONSO. *Varones ilustres en santidad, letras y zelo de las almas*, vol. V, Madrid 1666, 303-347.
37. ARZUBIALDE SJ, SANTIAGO. *Ejercicios Espirituales de San Ignacio. Historia y análisis*, (M-ST), Bilbao-Santander 22009.
38. ASTRAIN SJ, ANTONIO. *Historia de la Compañía de Jesús en la Asistencia de España*, vol. V, (Imprenta de los sucesores de Rivadeneyra), Madrid 1909, 50-51; 94-96;
39. GONZÁLEZ SJ, LUIS; IPARRAGUIRRE SJ, IGNACIO. *Ejercicios Espirituales. Comentario pastoral*, (BAC), Madrid 1965.
40. GUIBERT SJ, JOSÉ M<sup>a</sup> DE. *La espiritualidad de la Compañía de Jesús*, (Sal Terrae), Santander 1955.
41. IPARRAGUIRRE SJ, IGNACIO. *Historia de los Ejercicios de San Ignacio*, vol. II, (IHSI), Roma 1955.
42. LETURIA SJ, PEDRO. *Estudios ignacianos*, vol. II, (IHSI), Roma 1957.

### 7.4. Artículos de revistas teológicas

43. ABAD SJ, CAMILO MARÍA. *Unas Anotaciones inéditas sobre los Ejercicios de San Ignacio compuestas por el Doctor Pedro Ortiz y su hermano Fray Francisco*: Miscelánea Comillas 25 (1956) 25-114.
44. AYERRA SJ, JOSÉ. *San Ignacio de Loyola y la voluntad de Dios*: Man 28

- (1956) 71-90.
- 45.CALVERAS SJ, JOSÉ. *Buscar y hallar la voluntad divina por los tiempos de elección de los Ejercicios de S. Ignacio*: Man 56-57 (1943) 252-270.
- 46.CERECEDA SJ, F. *Carta necrológica sobre el P. Luis de la Palma*: Man 63 (1945) 155-161.
- 47.ESPINOSA SJ, CLEMENTE. *Buscar y hallar la voluntad divina según San Pablo y según San Ignacio*: Man 44 (1972) 25-52.
- 48.GARCÍA VILLOSLADA SJ, RICARDO. *Rasgos característicos de la "Devotio Moderna"*: Man 108 (1956) 315-350.
- 49.GONZÁLEZ MAGAÑA SJ, JAIME EMILIO. *Quid agendum? La búsqueda continua de la voluntad de Dios*: Apuntes Ignacianos 51 (2007) 39-59.
- 50.MELLONI, JAVIER. *Que su voluntad siempre sintamos y aquélla enteramente cumplamos*: Man 82 (2010) 235-240.
- 51.PUIGRÒS SJ, LUIS. *Vía unitiva en los Ejercicios, según el P. Luis de la Palma*: Man 2 (1926) 3-20.
- 52.RAHNER SJ, KARL. *Spiritualité Ignatienne et Dévotion au Sacré-Coeur*: Revue d'ascétique et de mystique 35 (1959).
- 53.RICARD, ROBERT. *San Juan de Ávila, inspirador del P. La Palma*: Revista de Occidente XLIX (1975) 191-200.
- 54.RODRÍGUEZ MOLERO SJ, FRANCISCO JAVIER. *Mística y estilo en la "Historia de la sagrada pasión" del P. La Palma*: Revista de Espiritualidad III (1944) 295-331.

### 7.5. Diccionarios y otras obras consultadas

55. AA.VV. *DSp*, vol. 2B, (Beauchesne), Paris 1953.
- 56.ALBAREDA, ANSELM M. *Sant Ignasi a Montserrat*, (Publicacions de l'Abadia de Montserrat), Barcelona 2<sup>a</sup>1990.
- 57.ANCILLI, ERMANNÒ (ed.). *Diccionario de Espiritualidad*, (Herder), Barcelona 1987.
- 58.COENEN, LOTHAR; BEYREUTHER, ERICH; BIETENHARD, HANS (ed.). *Diccionario teológico del Nuevo Testamento*, v. IV, (Sígueme), Salamanca 1994<sup>3</sup>.
- 59.CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA (ed.). *Sagrada Biblia*, versión oficial de la

- Conferencia Episcopal Española. Edición popular. (BAC) Madrid 2011.
60. LÉON-DUFOUR, XAVIER (ed.). *Vocabulario de teología bíblica*, (Herder), Barcelona 1965.
61. ECHARTE SJ, IGNACIO (ed.). *Concordancia Ignaciana*, (M-ST), Bilbao-Santander 1996.
62. GARCÍA VILLOSLADA SJ, RICARDO. *Ignacio de Loyola, un español al servicio del pontificado*, (Hechos y dichos), Zaragoza 1956.
63. GRUPO DE ESPIRITUALIDAD IGNACIANA (ed.). *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, (M-ST), Bilbao-Santander 2007.
64. O'NEILL SJ, CHARLES; DOMÍNGUEZ SJ, JOAQUÍN M<sup>a</sup> (ed.). *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús. Biográfico-temático*, vol. III. Roma-Madrid 2001.
65. ROLDÁN VILLER SJ, ALEJANDRO. *Introducción a la ascética diferencial*, (Razón y Fe), Madrid 1968.
66. RUSSELL, BERTRAND. *Historia de la Filosofía Occidental*, vol. II. (Espasa-Calpe), Buenos Aires 1947.
67. SOMMERVOGEL SJ, CARLOS. Art. *Palma, Louis de la*, Bibliothèque de la Compagnie de Jésus, vol. VI. Louvain 1960, 150-155.
68. SCHMUCKI O.F.M., OCTAVIANO. *Lettera a tutto l'Ordine di S. Francesco: L'Italia Francescana* 55 (1980) 245-286.
69. TESTORE, CELESTINO. Art. *La Palma (Luis de)*, en: PIZZARDO, GIUSEPPE; PASCHINI, PIO; TESTORE, CELESTINO. *Enciclopedia Cattolica*, vol. 7, Città del Vaticano 1951, 905-906.
70. UN MONJE DE MONTSERRAT, *Compendio breve de Ejercicios Espirituales*, ed. de Javier Melloni SJ, (BAC), Madrid 2006, XL-LIII.



## 8. APÉNDICES

### 8.1. Cronología del P. Luis de la Palma (1560-1641)

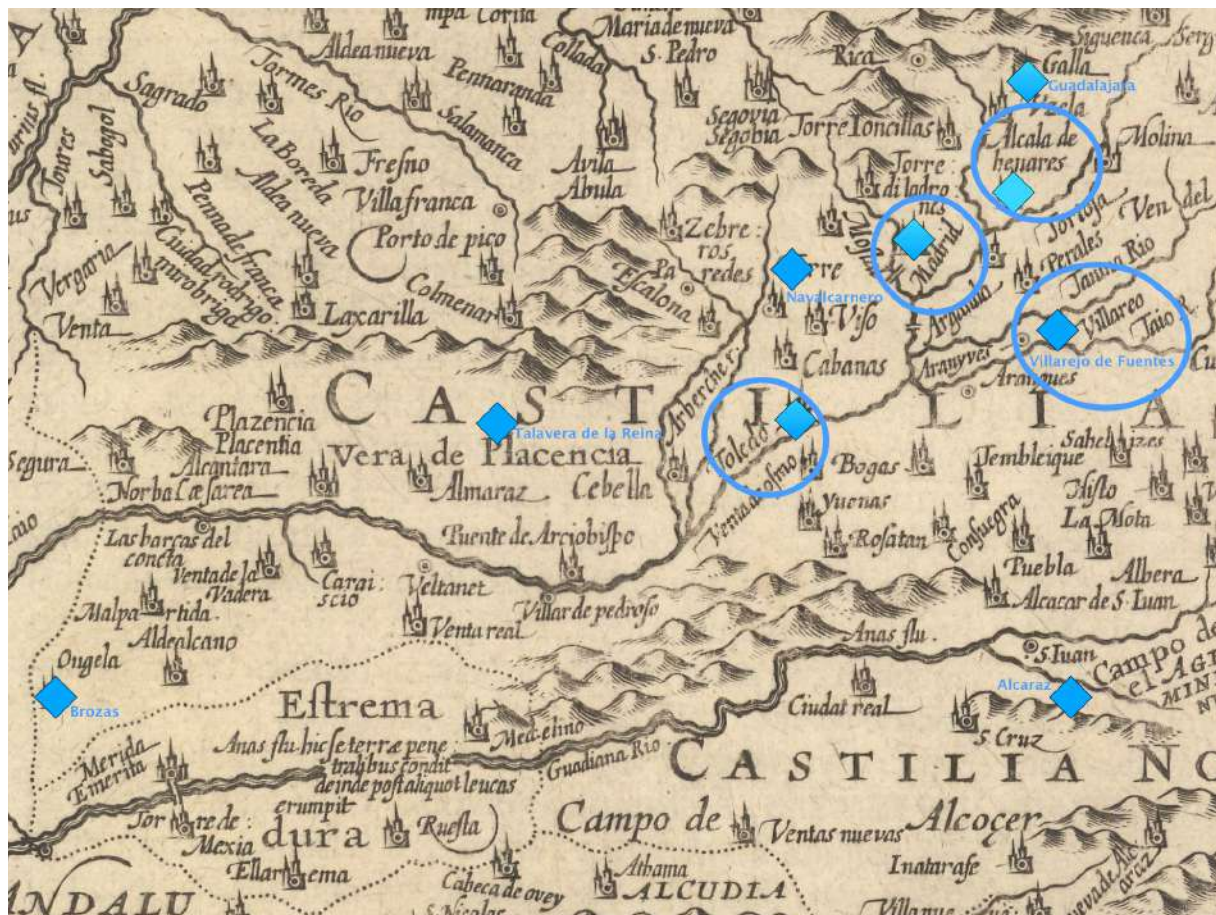
AÑO	HECHO	LUGAR
1560	Nace en el seno de familia cristiana, noble y rica, de D. Gonzalo de la Palma y D <sup>a</sup> . Marina Hurtado.	Toledo
1573	Solicita entrar en la Compañía con 13 años. Espera virtuosamente hasta los 15 con vida ejemplar. Estudia en el Colegio de Alcalá con su hermano Fernando.	Toledo Alcalá de Henares
19/05/1575	Es recibido en la Compañía por el P. Provincial, Antonio de Cordeses, que le envía al Noviciado. Lo comienza en Alcalá y lo termina en Navalcarnero. Hace sus votos.	Navalcarnero (Madrid)
1577	Estudios brillantes de Artes (Filosofía, 3 años) y Teología (4 años).	Alcalá de Henares
1584	Imparte cursos de Arte (Filosofía) durante dos años.	Murcia
1586	Imparte cursos de Teología Moral durante otros dos años. Tiene que dejarlo por falta de salud. Duda poder ordenarse sacerdote por falta de salud.	Murcia
1590	Predicador en el Colegio Imperial. Destaca por su santidad y elocuencia. Lo estiman en la Corte y el Rey Felipe II lo alaba en una carta por su gravedad y prudencia.	Madrid
17/02/1592	Nombrado Rector del Colegio. Es ejemplar su observancia, dulzura y trato fraternal.	Talavera de la Reina (Toledo)
1594	Enferma de nuevo. Es llevado a Toledo, donde asiste a su padre en el trance de la muerte, y allí hace su profesión solemne.	Toledo
1597	Predicador en el Colegio Imperial. Trata con el P. Ribadeneira, antes secretario de San Ignacio y ahora Provincial y Asistente de la Compañía. Ribadeneira llega a considerarlo como un segundo San Ignacio, el más digno de sucederle en el gobierno de la Compañía. Se le acercan a confesar hombres y damas de la Corte.	Madrid
1598	Tras la muerte del Rey Felipe II sale de la Corte. Los colaboradores del rey Felipe III quieren distanciarse de los anteriores.	Madrid
1599	Nombrado por el P. General Aquaviva Inspector de la Provincia de Toledo, cargo nuevo y difícil que rozaba con los de Visitador, Provincial y Rector. Al tiempo son nombrados el P. Luis de la Puente (en Castilla) y el P. Alonso Rodríguez (en Andalucía). Al final del año propone suprimir este cargo delicado de incómodo informador sin atribuciones de gobierno y el P. General accede a la petición.	Madrid
1600	Es nombrado Maestro de Novicios. Se extiende su fama de fervor, prudencia, pobreza y bondad.	Villarejo de Fuentes (Cuenca)

AÑO	HECHO	LUGAR
1603	No puede sostenerse el Noviciado de Villarejo por la escasez de medios. Pasan a vivir a una casa pobre en Alcalá donde ocurre lo mismo. Después en Madrid en una casa cedida por la Marquesa de Camarasa (en la calle San Bernardo).	Villarejo de Fuentes (Cuenca) Alcalá de Henares Madrid
1604	Enferma por frío. Se reparten los Novicios entre Villarejo y Madrid. Él vuelve a Villarejo con un grupo de novicios. Allí madura sus dos grandes obras.	Villarejo de Fuentes (Cuenca)
1/01/1608	Es nombrado Rector de Alcalá, principal Colegio-Seminario de la Provincia, desde donde impulsa una gran acción evangelizadora. Celebran los actos de la Beatificación de San Ignacio el 21/11/1609 con gran provecho espiritual para toda la comarca.	Alcalá de Henares
Febrero de 1611	Deja el Noviciado después de más de 11 años y de haber formado casi 200 novicios. Se retira unos meses a la oración al Noviciado de Madrid. Comienza a escribir <i>Camino Espiritual</i> . Asiste al P. Ribadeneira en el trance de su muerte. Todo parece indicar que será elegido Provincial.	Madrid
1611-1612	Sorprendentemente es enviado como operario, confesor de pobres, y predicador en hospitales, cárceles y catequesis. Acoge con alegría y humildad este nuevo servicio.	Murcia
1612-1614	Es nombrado Rector del Colegio el 14 de agosto.	Murcia
1614-1617	Es nombrado Provincial de la Compañía en la provincia de Toledo. Edifica con su humildad.	Murcia
1615	En febrero fallece Aquaviva y marcha a Roma con dos padres a la VII Congregación General. Peligro de naufragio en el viaje en barco desde Barcelona. Desembarcan en Francia donde disputan con los hugonotes. A éstos, sin argumentos, sólo les queda intentar sobornarlos con riquezas. En la Congregación General es muy valorado por sus aportaciones, y el General elegido P. Viteleschi le confía la provisión de rectores donde faltan.	Barcelona Francia Roma
1618-1622	Es nombrado Rector del Colegio Imperial. En 1620 celebran la Beatificación de San Francisco Javier con gran fruto.	Madrid
1622	Después de un trienio queda como oficial y 2º predicador en el Colegio. Publica <i>Práctica breve del ejercicio de la oración, Meditaciones y Oficio de la muerte, Píisima erga Dei Genitricem Devotio</i> y la traducción del libro <i>El médico religioso</i> .	Alcalá de Henares
1624-1627	Es nombrado de nuevo Provincial. Cambia de lugar la Casa Profesa. Funda Colegios en Alcaraz, Guadalajara y lo intenta sin éxito en Brozas (Extremadura). Tiene que dirimir cuatro asuntos complejos: los diezmos de Felipe IV, la intención del monarca de impartir estudios reales en el Colegio Imperial de la Compañía, el libro del P. Juan de Mariana, y el aulicismo de algunos jesuitas. Resuelve estos asuntos con enorme discreción y eficacia. Publica <i>Historia de La Pasión</i> en 1624 y <i>Camino Espiritual</i> en 1626.	Madrid
1627-1629	Nombrado Superior de la nueva Casa Profesa.	Madrid

AÑO	HECHO	LUGAR
1630-1633	Segundo Rectorado en el Colegio. Promueve la práctica de los Ejercicios, y funda Congregaciones de estudiantes, sacerdotes, seglares y abogados. Publica <i>Práctica y breve Declaración</i> en 1629.	Alcalá de Henares
1634	Retirado al descanso y como operario en el Colegio Imperial después de casi 40 años en tareas de gobierno. Poco después de su llegada enferma de la vista, que perdió totalmente en los años sucesivos. Sus cinco últimos años son de enfermedad, ceguera, virtud probada y sabios consejos.	Madrid
Sábado 20/04/1641	Fallece a los 81 años (66 en la Compañía) en sábado -día de la Virgen- tal como deseaba.	Madrid

## 8.2. Itinerario geográfico del P. Luis de la Palma

Nota: mapa de Castilla en 1606. Señaladas en azul las 9 localidades en las que se desarrolló la mayor parte de su vida (Toledo, Alcalá de Henares, Navacarnero, Madrid, Villarejo de Fuentes, Talavera de la Reina, Alcaraz y Brozas). Omito su efímero viaje a Roma.



## 9. ÍNDICE

<b>Abreviaturas.....</b>	<b>1</b>
<b>1. Introducción.....</b>	<b>2</b>
<b>2. Acercamiento al concepto "voluntad de Dios".....</b>	<b>6</b>
2.1. La voluntad.....	6
2.2. La voluntad de Dios.....	8
2.2.1. ¿Dios tiene voluntad?.....	8
2.2.2. ¿Cómo es la voluntad en Dios?.....	9
<b>3. Comprensión teológica de la voluntad de Dios antes del P. La Palma.....</b>	<b>11</b>
3.1. Sagrada Escritura	
3.1.1. Antiguo Testamento.....	11
3.1.2. Evangelios y cartas apostólicas.....	12
3.1.3. Cartas de San Pablo.....	15
3.2. Santos Padres	
3.2.1. Padres Orientales.....	18
3.2.2. Padre Latinos.....	20
3.3. Autores espirituales posteriores	
3.3.1. Mística de unión - mística de servicio.....	23
3.3.2. Autores medievales y precursores de la <i>Devotio Moderna</i> .....	24
3.3.3. La <i>Devotio Moderna</i> y Tomás de Kempis.....	28
3.4. San Ignacio de Loyola y la Compañía de Jesús	
3.4.1. La voluntad para San Ignacio.....	37
3.4.2. San Ignacio habla de la voluntad de Dios.....	38
a. La voluntad que Dios tenía prevista para él.....	38
b. Su magisterio sobre la voluntad de Dios.....	39
3.4.3. Comprensión ignaciana de la voluntad de Dios.....	42
3.4.4. Redescubrir al místico Ignacio de Loyola.....	46

3.4.5. Primeros compañeros de San Ignacio.....	48
a. San Pedro Fabro.....	48
b. San Francisco Javier.....	51
c. P. Jerónimo Nadal.....	52
d. San Francisco de Borja.....	53
3.4.6. Otros autores jesuitas contemporáneos a La Palma.....	53
a. San Pedro Canisio SJ.....	53
b. P. Alonso Rodríguez SJ.....	54
c. P. Luis de la Puente SJ.....	55
d. San Pedro Claver.....	56
<b>4. El P. Luis de la Palma.....</b>	<b>57</b>
4.1. Breve reseña biográfica.....	57
4.2. Obras del P. Luis de la Palma.....	61
4.3. La obra <i>Camino Espiritual</i> .....	63
<b>5. La voluntad de Dios en la obra <i>Camino Espiritual</i> de Luis de la Palma.....</b>	<b>68</b>
5.1. Análisis del texto.....	68
5.1.1. Libros I-III, dedicados a las tres vías.....	68
5.1.2. Capítulos más significativos.....	70
5.1.3. Párrafos escogidos.....	72
5.2. Qué entiende por voluntad de Dios el P. La Palma.....	76
5.2.1. Lo que toma La Palma de los Ejercicios.....	77
5.2.2. La distinción de los tres niveles.....	78
5.2.3. La voluntad de Dios como agrado de Dios.....	78
<b>6. Conclusiones.....</b>	<b>83</b>
6.1. Importancia de cumplir la voluntad de Dios.....	83
6.2. "Hacer lo que Dios quiere, querer lo que Dios hace".....	83
6.3. Lo que Dios quiere: normas y agrado de Dios.....	84
6.4. Cristo vive y se comunica.....	85
6.5. "Para ser libres nos liberó Cristo" (Gal 5,1).....	86

6.6. Elegir la voluntad de Dios y unión con Dios, un mismo fin.....	87
6.7. Luis de la Palma, un tesoro por descubrir.....	87
6.8. Valoración personal.....	88
<b>7. Bibliografía.....</b>	<b>90</b>
7.1. Fuentes del P. La Palma.....	90
7.2. Sobre la voluntad de Dios.....	90
7.3. Sobre el P. la Palma.....	92
7.4. Artículos de revistas teológicas.....	92
7.5. Diccionarios y otras obras consultadas.....	93
<b>8. Apéndices.....</b>	<b>95</b>
8.1. Cronología del P. Luis de la Palma.....	95
8.2. Itinerario geográfico del P. Luis de la Palma.....	97
<b>9. Índice.....</b>	<b>98</b>